GÁLATAS

COMENTARIO DE LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS O CARTA DE LA LIBERTAD CRISTIANA

Por:

GÉNESIS LARA VIDAL

Curso del:

Seminario Internacional de Miami

14401 Old Cutler Road

Miami, FL 33158

786-573-7000

E-mail, g.laravidal@hotmail.com

Email: MINTS@ocpc.org

Website: www.MINTS.edu

GÁLATAS

COMENTARIO DE LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS O CARTA DE LA LIBERTAD CRISTIANA

CONTENIDO

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO UNO: EL EVANGELIO NO ES DE INVENCIÓN HUMANA (1:11)

CAPÍTULO DOS: EL EVANGELIO NO ES SIMULACIÓN (2:11-13)

CAPÍTULO TRES: EL EVANGELIO SE RECIBE POR FE (3:1-5)

CAPÍTULO CUATRO: LA HERENCIA DE DIOS (3:15)

CAPÍTULO CINCO: EN CRISTO TODOS SOMOS HIJOS DE DIOS (3:26)

CAPÍTULO SEIS: LA ESCLAVITUD BAJO LA LEY (4:8)

CAPÍTULO SIETE: LA LIBERTAD CRISTIANA (5:1)

CAPÍTULO OCHO: UNA ACTITUD DE HUMILDAD (5:26)

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

MANUAL DEL MAESTRO

PREFACIO

Doy gracias al Dios todopoderoso, por haberme apartado desde el vientre de mi madre para servir en su obra; reconozco que ha sido por su grandiosa gracia, pues a Él le plació también guardarme para que cumpla con sus propósitos eternos, gracias a Dios por el sacrificio tan cruento de su Amado Hijo y por el cumplimiento de la promesa de su Santo Espíritu, que es la persona que mueve mi vida. Gracias Dios por haberme rescatado del lodo cenagoso.

También doy gracias a Dios, por poner en mi camino, en el tiempo preciso, a personas tan lindas que amo con todo mi corazón, y reconozco su valía. No quiero ser un ingrato por no mencionarlas a todas; porque han sido muchas las que han dejado un recuerdo imborrable en mi vida y pido disculpas por aquellas que involuntariamente o por falta de espacio no mencionaré pero ellas saben que las amo con todo mi corazón y oro por que Dios derrame abundantes bendiciones sobre ellas.

Quiero hacer una mención especial de alguien que ya no esta conmigo, pero que fue quien me instruyo en el camino del Señor, me dio un excelente ejemplo; me dio todo su amor, y a mis hijos también, mi madre Nelly Vidal Domínguez, q.e.d.

Quiero darle las gracias a mis hijos: Génesis David, Rebeca, Abraham, y especialmente a Andrés, por que siempre han estado conmigo, apoyándome y dándome aliento. A mis tíos Belén y Norberto, que también me ha dado su apoyo incondicional, mostrando el gran amor que sienten por mis hijos y por mi. A Rossana, Orbelín, Alfredo y Antonio, mis amados hermanos de sangre; a mis primos y sobrinos, también. A mis maestros del Seminario Teológico Presbiteriano del Sureste, nivel maestría.

Y unas grandes personas muy especiales, a las que amo muy especialmente y que Dios puso en mi camino y que han sido de gran bendición para mis hijos y para mí y que son las culpables de que hoy este escribiendo estas líneas, pues ellos no sólo me animaron a estudiar esta maestría, sino que me brindaron todo su apoyo incondicionalmente. ¡Y que bueno que fuera así!, ellos son mis amados hermanos Rubén y Salomé. Gracias Rubén y Salomé por preocuparse tanto por nosotros, Dios les devolverá con creces todo el bien que han hecho.

Pongo a los pies de mi Salvador y Señor Jesucristo, el presente comentario a la epístola a los gálatas, esperando sea de su agrado. Y que esta pequeña aportación sea de gran bendición para todos aquellos que están interesados en predicar la sana doctrina, el glorioso evangelio de la gracia. Amen.

INTRODUCCIÓN

Propósito del curso. El presente comentario bíblico de la epístola a los Gálatas, esta estructurado en ocho capítulos y tiene como propósito motivar a los alumnos y predicadores de la palabra de Dios a capacitarse cada día mas para servir mejor en la misión que Dios nos ha encomendado. Que es la de predicar la palaba de Dios y hacer discípulos del maestro de Galilea, nutriéndolos en el conocimiento del glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Resumen del contenido del curso. Cuando el Señor Jesucristo predico en persona, nos comisiono a predicar la sana doctrina, declarando que al conocer la verdad seriamos verdaderamente libres; en nuestros tiempos han surgido personas que predican un evangelio barato, a semejanza a lo que ocurría cuando el Apóstol Pablo escribió la epístola a los Gálatas, el apóstol se entero de un grupo de intrusos que se habían introducido en medio del rebaño del Señor, vestidos con piel de oveja, tratando de obligar a las nacientes iglesias a proclamar un evangelio diferente, a lo que el Apóstol se opuso enérgicamente. Estos lobos trataban de poner en evidencia la eficacia del sacrificio de Jesucristo, pues enseñaban que no era suficiente este sacrificio sin la observancia de los ritos de la ley mosaica.

Materiales para el curso. Para ampliar más el conocimiento en esta hermosa epístola Paulina, a los Gálatas, me permito recomendar el siguiente material, que a mí me ha servido muchísimo: William Hendriksen. Comentario al Nuevo Testamento. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1968. Howard F. Vos. Comentario Bíblico Portavoz Gálatas. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1981. Matthew Henry. Comentario Bíblico. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial Clie, 1990. E-mail: libros@clie.es. http: / / www.clie.es

Objetivos del curso. Existen por lo menos cinco objetivos generales para los cursos de MINTS: que el alumno participe en un grupo de aprendizaje; que el alumno entienda los materiales del curso; que el alumno se familiarice con la bibliografía; que el alumno desarrolle herramientas o habilidades para el ministerio; que el alumno retenga la enseñanza del curso y la ponga en práctica en un ministerio real.

Metodología del curso. Método exposicional, que consiste en interpretar un pasaje versículo por versículo.

Estructura del curso. Este curso se puede completar en 15 horas de clase, divididas en 4 sesiones, se entregaran los cuestionarios resueltos y se discutirán en clase, el alumno presentara al final un ensayo con temas relacionados a la problemática actual en cuanto al entendimiento de la epístola a los gálatas. En cada sesión se analizaran dos capítulos de la lección, el facilitador nombrara a los alumnos que el crea conveniente para que den un resumen de cada lección y se discutirá la misma en clases. Elabore un formulario donde se puedan registrar: la asistencia, tareas cumplidas, lecturas cumplidas, proyecto final, y nota o calificación final

Requisitos del curso. Para alcanzar los objetivos de este curso el alumno deberá cumplir con los siguientes requisitos:

1. El alumno asistirá a 15 horas de clases.
2. El alumno cumplirá con sus tareas.
3. El alumno se familiarizará con las lecturas relacionadas con el tema.
4. El alumno participará en un ensayo final.
5. El alumno presentara un examen final.

Evaluación del curso.

1. Participación en clases (15%).
2. Tareas (15%), (lecturas asignadas y cuestionarios).
3. Lecturas obligatorias. Los alumnos del programa de licenciatura leerán 300 páginas, y deben entregar un informe de lectura de 3 páginas. Los alumnos del programa de maestría leerán 500 páginas, y deben entregar un informe de lectura de 5 páginas (20%).
4. Al final del curso el alumno deberá escribir un ensayo (30%).
5. Examen final. El alumno demostrará su conocimiento de los conceptos y contenidos de los materiales del curso (20%).

Beneficios del curso. Al finalizar este curso el alumno estará capacitado para presentar defensa con mansedumbre del verdadero evangelio de la gracia y conocerá el significado de la libertad cristiana que disfrutamos todos los que hemos aceptado a Cristo como nuestro Señor y salvador; también estará preparado para desempeñar la tarea de predicar la bendita palabra de Dios y discipular a todos aquellos que lo necesitan.

Observaciones finales. Siempre que necesitemos conocer más acerca de Dios y siempre que nos acerquemos a la palabra de Dios, necesitamos la ayuda del Espíritu Santo, por lo tanto, antes de estudiar cada capítulo de este curso, es necesario pedir en oración la ayuda de Dios para poder sacar provecho a cada lectura.

CAPÍTULO UNO: EL EVANGELIO NO ES DE INVENCIÓN HUMANA (1:11)

1. Introducción

La Biblia es nuestra única regla infalible de fe y práctica, es la única autorizada para, enseñarnos como hemos de vivir en medio de esta generación perversa, ella sola contiene toda la enseñanza que necesitamos conocer acerca del reino que Jesucristo vino a establecer en la tierra. Nos muestra el camino hacia la salvación, y nos enseña la verdad*; Juan 8:32,* dice: "Y *conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"*; o 17:17, "*Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad".* La palabra de Dios esta autorizada para mostrarnos la única verdad acerca de Jesucristo y ella contiene ese evangelio puro y sin mancha que proclamaba el Apóstol Pablo, evangelio que predicó y defendió hasta la muerte.

Propósito de la carta. Noticias alarmantes le llegaban al apóstol procedente de Galacia. Falsos maestros habían visitado las iglesias, predicando que la obra de Cristo en la cruz era insuficiente para la salvación y que tenía que ser suplementada con la observancia de la ley de Moisés, que era de origen divino. Las tácticas de ellos eran las de arrojar dudas sobre el mensaje de Pablo, poniendo en tela de juicio su carácter apostólico, su derecho a Hablar.[1]

En esta carta el escritor sagrado defiende su apostolado, la pureza del evangelio y la libertad cristiana, primordialmente. Empieza reconociendo que el apostolado no lo recibió de ningún ser humano, sino, que lo recibió directamente de Dios, por medio de Jesucristo. Lucas nos narra el encuentro que tubo el apóstol con Jesucristo: *"El dijo; ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo; Señor, ¿Qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer" Hch. 9:5-6.* No menciona por nombre, de quienes eran los hermanos que lo acompañaban cuando escribió esta carta, sin embargo, es de suponerse, que pertenecían a un grupo de creyentes que estaban en armonía con la postura de Pablo.

Los destinatarios eran las iglesias de Galacia. La importancia de esta carta radica en que nos enseña acerca de nuestra libertad que tenemos en Cristo, pues Jesucristo vino a libertanos de las cadenas que el pecado había puesto sobre nosotros; vino a darnos vida y vida en abundancia. Al respecto Hendriksen nos comenta: "*La epístola a los Gálatas es mi epístola. Es como si estuviera unido en matrimonio con ella. Es mi Catalina". Así hablaba Lutero, quien considero a Gálatas el mejor de los libros de la biblia. Esta carta ha sido llamada "El grito de guerra de la Reforma", "La gran carta de la libertad religiosa", la declaración cristiana de la independencia", etc.*[2]

Eran sin duda, iglesias que habían sido fundadas en uno de los viajes del apóstol Pablo, algunos autores dicen que estas iglesias estaban ubicadas en el norte de Asia, otros que el Sur o el centro, unos opinan que fueron fundadas en el primer viaje misionero, otros que en el segundo, mientras estos respetables autores se ponen de acuerdo, nosotros consignaremos que fue enviada a un grupo de hermanos que formaron parte de la iglesia primitiva, personalmente me encanta la descripción que da al respecto Matthew Henry, dice: *Los gálatas eran tribus celtas que, establecidas primeramente junto al Danubio, se diseminaron después en varias direcciones. Aquellos a quienes dirige el apóstol Pablo la presente Epístola residían en el centro del Asia menor.*[1]

Seguidamente, viene una salutación breve, reconociendo la gracia del todopoderoso, así como el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, de como éste se dio por cada uno de nosotros para librarnos de este siglo malo, reconociendo que todo obedece a la voluntad de Dios, a quien debemos honra y gloria por toda la eternidad. Amén.

Hemos llegado a la parte de la carta donde comúnmente, según la costumbre de ese entonces, encontraríamos palabras de acción de gracias. Es obvio que en las Epístolas de Pablo esta expresión de gratitud seria dirigida al verdadero Dios y no, como era común entre los gentiles, a esta o aquella divinidad pagana. Pero en gálatas nos encontramos con exactamente lo contrario. Lo que encontramos aquí no es la satisfacción sino el estupor: un asombro arrollador, una perplejidad penosa.[2]

Indudablemente que la situación que está enfrentando el apóstol lo tiene tenso, está por explotar por la actitud vacilante que estaban tomando los gálatas, y lanza su ofensiva: *"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente"*. Estaba asombrado que estos hermanos que habían saboreado la salvación por gracia se estuvieran alejando del verdadero evangelio, estaba sorprendido de que ellos que habían escuchado de boca del propio apóstol se estuvieran dejando llevar por un evangelio que él no les había predicado. Y cuantas veces nosotros nos dejamos arrastrar por corrientes que aparentemente predican un evangelio que difiere en el fondo del verdadero evangelio de Jesucristo, sin embargo debemos permanecer firmes en el glorioso evangelio de Jesucristo, no permitiendo ser arrastrados por cualquier viento de doctrina, *"Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo*" Ef. 4:14-15**.** Lo que los gálatas estaban abandonando por la incursión de los judaizantes legalistas era nada mas y nada menos que la libertad cristiana a que habían sido llamados, estaban despreciando la salvación por gracia, el invaluable regalo que nuestro Señor consiguió en calvario para todos sus seguidores.

Y continua el apóstol: "*No es que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo".* Otro evangelio, el apóstol no se estaba refiriendo a que existiera otro evangelio, o que existiera otro diferente, les estaba recriminando a los gálatas en el sentido de que no hay otro evangelio, que si alguien predica algo que difiere al glorioso evangelio de Jesucristo, esta errando en el camino, ellos que conocían el verdadero

evangelio no podían permitir que fueran violentados en su creencia. En nuestros días podemos ver como grupos que se auto nombran cristianos andan predicando un evangelio que difiere del evangelio apostólico. Ese otro evangelio que predicaban los judaizantes, no tenia nada que ver con el evangelio que predicaba Pablo, si es que se le puede llamar evangelio.

La preocupación del apóstol se hace patente en estos versículos, ya que los fieles de Galacia, seducidos por los judaizantes, estaban desertando del que los llamo.[1] En la actualidad podemos ver y escuchar por los diferentes medios de comunicación, como también en nuestro tiempo se predica un evangelio distinto al evangelio bíblico, y muchos son atrapados y caen en el error, así como lo estaban haciendo los gálatas.

"Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema". El apóstol establece la imposibilidad de que él, alguno de sus colaboradores o un ángel del cielo pudiera predicar otro evangelio, por supuesto hablando de un ángel bueno, no de los caídos, Dios es pertinente con lo que el transmitió a través de su Santo Espíritu, al no enviar por ningún otro medio un evangelio diferente del que proclamaron los escritores bíblicos. Y agrega una nota fuerte el apóstol, si alguien tiene la osadía de anunciar un evangelio diferente, sea maldito. Que fuerte debió haber sido esta reprensión para la audiencia original escuchar estas palabras de maldición. Por supuesto que esto seria un acto suicida, si alguien intentara hacerlo, pues el propio apóstol había pronunciado que no existe un evangelio diferente del que el predicaba.

"Como antes hemos dicho, también ahora lo repito; Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema." Por si acaso los gálatas no habían captado la enseñanza del apóstol, les repite o si tenían alguna duda, como queriéndoles decir ¿me escucharon bien? Como les dije anteriormente, les repito, no existe ningún otro evangelio, el único evangelio es el que yo les he predicado, si alguien intenta predicarles otro evangelio, sea maldito, un señalamiento fuerte para aquella persona o personas que estaban intentando confundir a los gálatas.

"Pues, ¿Busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no seria siervo de Cristo".
Probablemente el apóstol había sido acusado por sus detractores, de que cuando militaba en el judaísmo seguía las tradiciones que ahora esta combatiendo, lo que lo ubicaba como un impostor, sin embargo el les manifiesta que si él aun agradara a los hombres, no seria siervo de Cristo. Por consiguiente él ni buscaba el favor de los hombres, ni mucho menos agradarlos, pues su complacencia era únicamente servir al crucificado.

"Partiendo de lo que acaba de decir en los versículos 8 y 9, Pablo pone de relieve que, con ello, con esa especie de intransigencia que muestra, solo busca agradar a Dios, no a los hombres, porque si fuese esto ultimo lo que buscase, dejaría de ser siervo (lit. Esclavo) de Cristo".[2]

"Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mi, no es según hombre."
En la defensa que Pablo esta haciendo del verdadero evangelio que el anunciaba, argumenta

que no lo recibió ni lo aprendió de ningún ser humano, estaba dando énfasis en que este evangelio es de origen divino. Por consiguiente, este evangelio no era según el capricho o voluntad de los hombres, sino, según la voluntad del Padre celestial. Les pudo haber dado a entender que, lo que los judaizantes les estaban predicando nada tenia que ver con el evangelio que el anunciaba bajo la administración del Espíritu Santo.

2. No se recibe ni se aprende de ningún ser humano (1:12-14)

2.1. Llego por revelación de Jesucristo

"Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo". Pablo esta haciendo énfasis en que el evangelio que el les había predicado, lo había recibido por revelación de Jesucristo, estaba haciendo alusión acerca del incidente que había ocurrido en el camino a Damasco, donde Jesucristo se le había aparecido en persona, a través de un rayo de luz que lo dejo completamente privado del sentido de la vista. ¡Que experiencia tan dramática!, pero era necesario que ocurriera así, para que el apóstol, viera con nuevos ojos lo que Dios haría a través de él, de como tendría que sufrir por causa del evangelio, ese evangelio que perseguía. Pero, los gálatas sí habían recibido el evangelio de un ser humano que les había predicado, pero Pablo lo recibió divinamente.

2.2. La conducta pasada en el judaísmo

"Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobre manera a la iglesia de Dios y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho mas celoso de las tradiciones de mis padres". Y continúa su argumento el apóstol, trayendo a memoria su pasado, cuando militaba en las filas del judaísmo; les recuerda algo que tal vez escucharon de sus labios o de alguno de sus colaboradores de como se comportaba él en el judaísmo, pero, también les afirma que eso era él en otro tiempo, antes que experimentara aquel glorioso encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Además, les dice a los gálatas que el era mucho mas celoso que sus contemporáneos, pues aventajaba a muchos, el siempre trataba de sobresalir en todo, pues les dice que él era mucho mas celoso de las tradiciones que ahora estaba combatiendo. Pablo les estaba diciendo a los gálatas la transformación que había ocurrido en su vida, pues de perseguidor de Jesucristo, Dios lo había convertido apóstol a su servicio, la enseñanza que antes perseguía ahora defendía.

Dice Howard F. Vos: *"En los versículos 13 y 14, el apóstol pone en claro que no hubo preparación para esta vida en los días que él vivió antes de su conversión. Evidentemente, su mensaje actual no hubiera podido haberse originado en su antigua forma de vivir. <<Habéis oído>>, probablemente de boca del mismo Pablo o de sus amigos cuando estaban evangelizando entre ellos, "de mi antigua conversación" (forma de vivir) en los tiempos pasados en el judaísmo".*[1]

3. Predestinados por la gracia de Dios (1:15)

3.1. Apartados desde el vientre

"Pero cuando agrado a Dios, que me aparto desde el vientre de mi madre". Pablo esta reconociendo como los profetas del A. T., que él había sido apartado por voluntad divina desde el vientre de su madre, para que cumpliera con los propósitos que Dios había fijado para él desde antes de la fundación del mundo, estaba reconociendo la soberanía de Dios en su vida. Había sido apartado por pura gracia para ser santo como santo es Dios.

"Pablo mira hacia atrás, a la paternidad que tuvo y a sus años tempranos como una preparación providencial para su futuro ministerio: Este punto de vista se halla justificado por sus antecedentes. Por nacimiento, hebreo, griego y ciudadano romano a la vez, educado en las escrituras hebreas y en la erudición griega, combinada en su propia persona el requisito más esencial para un apóstol de los gentiles. Fue, además, moldeado por la disciplina espiritual de un celo inmenso, aunque equivocado, por la Ley de su Dios, lo que dio como resultado un amargo remordimiento. Por su carrera, era apropiado para llegar a ser un vaso escogido para llevar el nombre de Cristo ante el mundo gentil. Por ello, no dudó en considerarse, como los profetas hebreos de la antigüedad, como dedicado desde su nacimiento al servicio de Dios".[1]

3.2.1. Llamados por su gracia

"Y me llamo por su gracia". Hechos 9:1-9, narra la experiencia en la conversión del apóstol Pablo en el camino a Damasco, de como el Señor Jesucristo lo llamo de una manera, por demás especial, para que cumpliera con una comisión, la de proclamar su glorioso evangelio a los gentiles. La experiencia en el camino a Damasco marco la vida del apóstol para toda la eternidad. Pablo reconoce que su llamamiento fue divino, pero además, que fue por pura gracia, pues siendo un perseguidor de la iglesia, era hablando humanamente, el menos indicado, pero Dios le mostro su amor, como dice el propio apóstol, por inspiración divina en la carta a los romanos*: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros" (*Ro. 5:8). ¡*Que* gran regalo el de la salvación!, que pena que muchos, aun aquellos que se dicen ser cristianos, desprecian el gran don que recibimos por pura gracia, el de la salvación por la fe en Jesucristo.

4. El evangelio es revelado por Jesucristo (1:16-2:1-10)

4.1. Para predicarlo

"Revelar a su hijo en mi, para que yo le predicase entre los gentiles".

Se comprende de diferentes maneras por varios comentaristas, pero parece claro que el tenor general del pasaje involucra la recepción del mensaje para transmitirlo después. El Hijo tiene que ser revelado en lo más recóndito del ser por el Espíritu Santo, a fin de que el Hijo pueda ser revelado mediante el apóstol a los gentiles. La revelación a Saulo tuvo lugar en el Camino de Damasco y fue ampliada, a lo largo de los días subsiguientes, en Damasco y en Arabia.[2]

La conversión del apóstol Pablo, no fue un acto religioso, sino, fue un acto de la soberanía de Dios, mediante el cual el apóstol fue comisionado a predicarle a los gentiles, tampoco fue un acto de la voluntad humana, la experiencia que Pablo tuvo en el camino a Damasco

convirtió a ese hombre natural, en hombre espiritual, capacitado para transmitir el mensaje que Dios puso en sus labios, a través de la intervención del Espíritu Santo, Dios derramo su Espíritu en el espíritu de Pablo y este quedo capacitado para cumplir la misión de llevar el evangelio hasta lo ultimo de la tierra. Podemos afirmar categóricamente que solo por intervención del Espíritu Santo, es que somos capacitados para poder obedecer los mandatos de Dios*: "Antes bien, como esta escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" 1Co.2:9-10.*

4.2. Para obedecerlo

"No consulte en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco".

Cuando el apóstol afirma que no consulto enseguida, implícitamente esta afirmando que el evangelio que el predicaba era de origen divino, que no había buscado la enseñanza de algún ser humano porque lo había recibido por revelación de Jesucristo; eso era suficiente para él; tampoco subió a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que él, recordemos, que estos apóstoles perseveraban en Jerusalén, después de la persecución que se desato a raíz de la muerte del mártir Esteban, Hch. 8:1. Algunos comentaristas afirman que el apóstol, se retiro a Arabia a meditar acerca de la dramática experiencia que había ocurrido en su vida, donde Dios continuo trabajando en él, hasta dejarlo listo para que emprendiera la gran hazaña a que había sido enviado, predicar el glorioso evangelio del crucificado.

Después de ser llevado de la mano hasta Damasco (Hch. 9:8), Pablo no permitió que nadie impusiera sobre él sus propias ideas. Por cierto, guiado por el Señor, Ananías visitó a Pablo, puso sus manos sobre él, le bautizó y le dijo que sería un testigo a todos los hombres (Hch. 9:10–18; 22:12–16). Pero todo esto se hizo por mandato expreso de Cristo. De hecho, habiendo oído tantas noticias desastrosas respecto a Saulo el perseguidor, Ananías no tenía muchos deseos de cumplir con la orden recibida. Su renuencia tuvo que ser vencida (Hch. 9:13, 14).[1]

4.3. La visita de Pablo a los apóstoles en Jerusalén

"Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con el quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento".

Podemos asegurar que cuando el apóstol va a Jerusalén lo hace con el propósito de conocer a Pedro, no para aprender de él, pues como el mismo afirma, después de tres años, además, en tan poco tiempo no podía haberse convertido en discípulo de Pedro, afirmando también que solo había visto a Jacobo. Todo refuerza el argumento que el apóstol viene sosteniendo en el sentido que el evangelio que el predicaba lo había recibido por revelación de Jesucristo, sin la intervención o mediación humana. Concluye el apóstol poniendo a Dios

como testigo, de que su dicho era ciertísimo. Después, puede significar independencia de los apóstoles que radicaban en Jerusalén, indica que el ya era un apóstol o enviado, tal como lo eran los apóstoles que estaban en Jerusalén, es probable que en este encuentro, se hayan puesto de acuerdo, en cuanto al trabajo que ambos relazarían en el futuro. Tal vez Pablo quiso conocer como era Jesucristo en su naturaleza humana, es probable que también Pedro preguntara como había sido su experiencia en el encuentro que el apóstol había tenido en el camino a Damasco.

Lo de "pasados tres años" ha de contarse a partir de su conversión. Y aun así, ha de recordarse la forma de contar por años (o días) enteros los fragmentos del primero y del tercero. Tras de segunda estancia en Damasco, subió a Jerusalén para hacer una visita a Cefas, es decir, a Pedro en calidad de portavoz de los demás apóstoles en cuanto al testimonio de la resurrección del Señor.[1]

4.4 De vuelta al trabajo misionero

"Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba".

Después de su estancia en Jerusalén se fue a continuar con el mandato divino, llegando hasta su ciudad natal, sin embargo, nos dice que no era conocido como predicador entre las iglesias de Judea, que eran cristianas; sino que lo único que aquellas sabían de él era la fama que tenia de cuando sirvió en el judaísmo, pues aquel que antes perseguía la iglesia y la asolaba ahora predicaba la fe solo en Jesucristo. Una de las razones de porque las iglesias cristianas de Judea no conocían al apóstol, era porque cuando el perseguía la iglesia, primordialmente lo hizo en Jerusalén y sus alrededores, probablemente por este mismo motivo, no permaneció mucho tiempo en Jerusalén.

Lucas nos narra que se debió a otro complot contra la vida de Pablo que los hermanos de Jerusalén, habiéndose enterado, decidieron que era mejor que dejase la ciudad, Pablo accedió, porque, como él mismo nos lo cuenta, el Señor se le apareció y le dijo que se fuera pronto, añadiendo estas palabras de consuelo, "te enviaré lejos a los gentiles" (Hch. 9:30; 22:17–21). De este modo, Pablo se dirigió a Cesarea y de allí a su ciudad natal, Tarso, la ciudad principal en Cilicia; desde allí, probablemente después de un período de varios años, Bernabé (quien estaba recargado de actividad evangelística) lo trajo a Antioquía de Siria para que se uniera a la obra allí.[2]

4.5. Para glorificar a Dios

"Y glorificaban a Dios"

Saulo, era un nombre que causaba miedo, tal vez pánico entre la iglesia primitiva, después de su conversión y ahora como Pablo, causaba gozo escuchar hablar de el, y la iglesia glorificaba a Dios por causa del testimonio del apóstol. Ya no había temor ni desconfianza, podían acercarse a el, sin recelo de ser maltratados o encarcelados por profesar la fe en el Señor Jesucristo. Algo que también llama la atención, es que estos primeros cristianos, no le

guardaron rencor al apóstol, pues, es muy probable que cuando predicaba, pudo haber sido escuchado, por alguien que había sufrido a manos del apóstol, cuando este perseguía la iglesia.

4.6. El evangelio es libertad

"Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús para reducirnos a esclavitud; a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mi, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron".

En los versos precedentes, el apóstol con argumentos sólidos demostró a los gálatas que el evangelio que el predicaba, era verdadero, pues lo había recibido por revelación de Jesucristo, les había demostrado que no hay otro evangelio, ahora después de un tiempo bastante prolongado regresa nuevamente a Jerusalén, pero en esta ocasión se hace acompañar de dos de sus compañeros en el ministerio, Bernabé y Tito. Pero no sube a Jerusalén por algún capricho, sino por mandato divino. El apóstol no buscaba espectacularidad, por consiguiente expone en privado el evangelio que el predicaba. Comenta que Tito, aun siendo griego, no había sido obligado a circuncidarse, y como era posible que ellos se estuvieran dejando llevar por los judaizantes legalistas que enseñaban que para ser salvos, no era suficiente creer en Jesucristo por fe, sino que era necesario circuncidarse (observancia de la ley). En Cristo tenemos libertad absoluta, decía, no podemos ser obligados a caer en la esclavitud. En su estancia en Jerusalén habían sido confrontados por los observadores de la ley, pero ellos no accedieron a someterse, conservando la integridad del evangelio, concluye el apóstol que el tiempo que permanecieron en Jerusalén, los de reputación no le enseñaron nada nuevo, pues Dios que no hace acepción de persona, ya le había dado por revelación todo lo que el necesita saber acerca del evangelio que predicaba. *Pablo era un hombre de una ilimitada energía, firme determinación, con profunda devoción a su Señor, celoso en ganar almas, y con una resuelta renuencia a que la gran causa dela evangelización de los gentiles fuese estorbada de cualquier manera. No sólo era un gigante intelectual, sino que era un hombre profundamente emocional y con mucho tacto.*[1]

4.7. El evangelio de la incircuncisión.

"Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de circuncisión (pues el actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mi para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mi y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a

los gentiles, y ellos a la circuncisión. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer".

Así que los más notables de los doce, plenamente convencidos de la comisión y autoridad apostólica que pablo había recibido le reconocieron como colega en el ministerio que tanto a Pedro como a Pablo había sido encomendado por la misma mano, "y reconociendo, añade la gracia que me había sido dada, nos dieron a mi y Bernabé la diestra en señal de compañerismo".[1]

El mismo Jesucristo que actuó en los doce, comisiono a Pablo para el apostolado, sin embargo, Pablo reconoce quienes eran las columnas o líderes de la iglesia de Jerusalén, estos a su vez reconocieron la gracia que el apóstol Pablo había recibido para predicar a los gentiles, al darles la diestra estaban asintiendo que Pablo continuara su ministerio entre los gentiles incircuncisos. Al final de este encuentro, los líderes de Jerusalén le recordaron que no se olvidara de los pobres, lo cual procuraba con diligencia.

Conclusión

Por el glorioso evangelio de Jesucristo se ha derramado mucha sangre y sudor, muchos mártires murieron por esta causa y aun en nuestros días muchos sufren persecución e injusticias. No debemos claudicar en la predicación del verdadero evangelio y cuidarnos de aquellos que se empeñan con predicar uno diferente, aunque como ha sido demostrado, no existe otro. No debemos renunciar a la libertad cristiana a que hemos sido llamados por nuestro Salvador, sino, permanecer firmes hasta la muerte, pues el evangelio que hemos recibido no es invención humana y Jesucristo se nos revela a través de la santa palabra de Dios.

Peguntas de repaso

1. ¿Que motivó al apóstol Pablo escribir esta carta?
2. ¿De quien recibió el apostolado Pablo?
3. ¿Existen más de un evangelio?
4. ¿A quien trata de agradar Pablo y como recibió el evangelio?
5. ¿De quien recibió el evangelio que predicaba Pablo?
6. ¿Que hacia Pablo cuando pertenecía al judaísmo?
7. ¿De donde fue apartado Pablo para el ministerio?
8. ¿A donde se dirigió Pablo después de su experiencia en el camino a Damasco?
9. ¿Con quienes se entrevisto Pablo en Jerusalén en su primer visita?
10. ¿Cual fue el motivo del segundo viaje descrito en esta carta a Jerusalén, en que consiste la libertad cristiana que el apóstol defiende

CAPÍTULO DOS: EL EVANGELIO NO ES SIMULACIÓN (2:11-13)

1. Introducción

En el capítulo anterior analizamos acerca del evangelio que predicaba el apóstol Pablo, que era el verdadero evangelio de Jesucristo, pues Cristo mismo se lo había revelado en el camino a Damasco, sin mediación humana; el evangelio de la salvación por gracia, sin la observancia de los ritos de la ley de Moisés; también analizamos acerca de la libertad cristiana que todos los que hemos recibido a Cristo por fe y perseveramos en Él, disfrutamos.

Ahora nos enfocaremos en el incidente de Antioquia entre los dos grandes apóstoles: Pedro y Pablo. Antioquia, ciudad que como dice Hch. 11:26, fue donde por primera vez se les llamo a los discípulos del Señor, cristianos.
En este capitulo también analizaremos la forma en que los verdaderos cristianos debemos vivir el evangelio de Jesucristo, sin simulaciones, y la justificación por la fe, sin las obras de la ley.

Dice el versículo 11

"Pero cuando Pedro vino a Antioquia, le resistí cara a cara, porque era de condenar".

Según narra Hechos 11:19-21, después de la persecución que se desató a raíz del sacrificio del primer mártir, Esteban, la iglesia de Jerusalén fue dispersada y de esta manera llegó el evangelio hasta Antioquia, y la obra era prosperada, por tal motivo la iglesia de Jerusalén envió a Bernabé e inicio la obra evangelística; éste fue a Tarso a buscar a Saulo para que lo ayudara en el ministerio, y se congregaron allí todo un año. Predicando el evangelio que Pablo había recibido directamente de Jesucristo.

Sin embargo, en este mismo lugar ocurrió un incidente, que enfrentó a los dos grandes apóstoles del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, donde dirimieron como hombres sus diferencias en público, sin que la obra evangelística, fuera afectada. Pues, estas diferencias las pudieron haber resuelto en privado, pero tal vez, no hubiera tenido ningún efecto favorable para la mencionada obra que realizaban los involucrados.

"Pablo escribe: Ahora bien, cuando Cefas vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara. No se nos informa por qué Pedro visitó a Antioquía en este preciso momento. Se han hecho algunas conjeturas, pero ninguna de ellas sirve para algún propósito útil. El asunto importante es que Pedro cometió un error tan grave en su conducta que Pablo se vio obligado a oponérsele o resistirle "cara a cara"; esto es, directamente, abiertamente, de hombre a hombre. La conducta de Pedro era inexcusable, a lo cual señala Pablo cuando añade, porque era de condenar. Su propia conducta lo condenaba". [1]

En muchas ocasiones los que nos decimos ser cristianos, simulamos en cuanto a nuestra creencia, pues algunas veces predicamos una cosa, pero nuestras vidas dan un testimonio de vida muy diferente. Dependiendo del lugar donde nos encontremos es la forma en que nos comportamos, en el templo somos buenas personas y fuera de él otras; y esto no debe ser así, el que se dice ser cristiano dondequiera debe mostrarlo. No solamente con nuestros hechos, sino con nuestras actitudes y acciones, nuestra manera de hablar, en suma no nos debe sobrar ni faltar nada, es decir, debemos ser íntegros en nuestra manera de vivir.

Es muy probable que las iglesias estuvieran contentas con los resultados del concilio de Jerusalén, pues eran confortadas con las noticias que al respecto recibían; ya que no se les habían impuesto cargas que no pudieran sobrellevar, como era el deseo de los judaizantes legalistas.

"*Después del Concilio de Jerusalén Pablo y Bernabé volvieron a Antioquía. Hubo un gran regocijo allí por la decisión del concilio, que estaba redactado de la siguiente manera: «No inquietemos a los gentiles que se convierten a Dios, sino escribámosles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre» (Hch. 15: 19-20). En otras palabras, los gentiles no se hallaban bajo la ley, pero se esperaba de ellos que evitaran ciertas prácticas sociales y religiosas del paganismo, a causa del testimonio cristiano".* [2]

La actitud del apóstol Pedro era de condenar, pues, no era muy congruente en su forma de comportarse, por tal motivo el apóstol Pablo lo confrontó. Ya que el mismo Pedro había estado presente en el concilio de Jerusalén y muy probablemente el había dado su voto a favor de los gentiles recienconvertidos al cristianismo, en este sentido. Si alguien conocía la ley de Moisés era Pedro, pero también conocía las costumbres de los gentiles; el sabia que nada de lo que Dios limpió era inmundo, pues en la visión que tubo en Jope, Dios se lo había mostrado, además, en esta misma ocasión Dios lo había enviado a predicarle a un gentil, Cornelio, y que se repitió por tres veces la misma

visión, que le dijo: *"Lo que Dios limpio, no lo llames tú común",* toda esta historia la encontramos en Hechos 10. Por tal actitud el apóstol Pablo se vio obligado a enfrentarlo.

" En la mente de Pablo, Pedro era culpable de un acto original de agresión contra el evangelio de la gracia. Pablo menciona que lo que Pedro hizo era reprensible. El ser reprendido por Pablo no significa que éste era superior sino que los hechos de Pedro no eran según el evangelio".[1]

De la misma manera, nosotros debemos enfrentar con valentía a los simuladores de nuestros días, que pretenden predicar un evangelio de fingimientos, haciendo prohibiciones que contrastan con las sagradas escrituras o que traen nuevas enseñanzas e interpretaciones de la palabra, y debemos estar preparados para presentar defensa con mansedumbre del evangelio de la gracia, como dice el propio apóstol Pedro en su primera carta en *3:15 "sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo al que os demande razón de la esperanza que hay entre vosotros".* Y para que nosotros podamos presentar defensa del glorioso evangelio de Jesucristo, debemos conocer este evangelio de la salvación por gracia, a través de la bendita palabra de Dios.

Y continúa la reprimenda del apóstol Pablo en el versículo 12

"Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenia miedo de los de la circuncisión".

Que terrible error cometió el apóstol Pedro, probablemente nunca se imaginó que su comportamiento, fuera a causar tanto disgusto a su compañero de militancia, tal vez pensó que su actitud pasaría inadvertida, pero no fue así. Pues el apóstol Pablo, no se quedo con los brazos cruzados, e inmediatamente alzo la voz en contra de la actitud del apóstol Pedro.

Lo mismo nos puede suceder a nosotros, que podemos hacer algo que afecte la paz y la tranquilidad de nuestros hermanos, de allí la importancia en que debemos comportarnos como lo ordena la santa palabra de Dios en *Filipenses 1:27a, "Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo".*

Es decir, no debemos simular lo que somos, sino comportarnos como personas que hemos sido, transformadas por el poder del Espíritu Santo, quien a través de la palabra de Dios nos quita toda venda de nuestros ojos, para así poder ver las maravillas de nuestro Padre celestial, y caminar por camino seguro, pues, la palabra de Dios es nuestra única regla infalible de fe y práctica, *Salmos 119:105, dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino".* Debemos hacer una vivencia la palabra de Dios, conocerla como la palma de nuestra mano.

Dice la escritura que antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, Pedro se juntaba con los gentiles, dando a entender que el comportamiento del apóstol Pedro, era muy diferente, pues comía con los gentiles, pero cuando se encontró frente a los hermanos

que habían venido de Jerusalén de parte de Jacobo, su accionar cambio.

"*Sin duda, Pablo se refiere a las comidas de comunión o agapae ("fiestas de amor") de la iglesia primitiva. La comida que de otra forma habría sido consumida en casa era traída al lugar de reunión que tenía la congregación. Parece que la Santa Cena se celebraba al finalizar esta reunión social. No es importante en este momento saber si dichas reuniones eran los cultos que comúnmente celebraban la iglesia o bien reuniones de la congregación. Estas comidas en conjunto podían llevar a ciertos abusos como indica 1 Co. 11:17–34."* [1]

Dice la Biblia que además, de que el apóstol Pedro se apartara de los gentiles cristianos, tenia miedo de los de la circuncisión, probablemente tenia miedo al que dirán, ya que el era una de las columnas de la iglesia de Jerusalén.

"Pedro, que había asumido una posición tan fuerte en favor de la comunión de judíos y gentiles (Hch. 11: 1-18), se doblegó frente a la presión social, teniendo«miedo de los que eran de la circuncisión»".[2]

Debemos tener mucho cuidado en nuestro caminar dentro del pueblo elegido, ya que tenemos una multitud de testigos que nos observan, y dependiendo de nuestro proceder, podemos ser de bendición. "*Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante". Hebreos 12:1.*

Tengamos mucho cuidado en la manera en que nos conducimos dentro del pueblo del Señor, porque si personas de la talla del apóstol Pedro, cayó en contradicciones, nosotros también podemos caer: *"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga". 1 Co. 10:12.*

El versículo 13 dice

"*Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos".*

No cabe duda que la influencia que ejercía el apóstol Pedro era muy grande, ya que en la actitud que tomó, también participaron los otros judíos que integraban la iglesia de Antioquia, y no solamente los miembros, sino también Bernabé fue involucrado, y se aparto de los demás hermanos junto con el apóstol Pedro.

"Cuando Pedro capituló, otros judíos encontraron que era difícil mantenerse contra la marea. También ellos «simulaban» (v. 13), esto es, pretendían seguir un curso de acción por una causa cuando en realidad lo hacían por otras razones. En otras palabras, se apartaban más por miedo de los judaizantes que por lealtad a Moisés. Incluso Bernabé cayó también ante la presión social. Esto es difícil de creer, debido a que su patria (Chipre) era un centro gentil, a que él tenía un amplio ministerio entre los gentiles, y a que estaba ahora ministrando en un gran centro cristiano gentil. La presión tuvo que haber sido enorme. Naturalmente, también es cierto que Bernabé era un miembro de la iglesia de Jerusalén (Hch. 4: 36-37; 9: 26-27) y el delegado de ellos en Antioquía (Hch. 11:22); así que hubiera podido aplicársele presión en relación con esto". [3]

No importa el cargo que tengamos, no importa el conocimiento que hayamos adquirido, tampoco importa la antigüedad que tengamos de militar dentro de las filas del glorioso evangelio de Jesucristo, en un momento de debilidad podemos caer en simulaciones y arrastrar con nosotros a otros hermanos; creo que esto ha ocurrido en aquellas iglesias que han pasado por la triste división, lo que a veces se puede convertir en una tragedia, pues además, se dividen familias enteras, por tal motivo debemos conducirnos con todo temor y temblor en medio del pueblo de Dios, evitando todo lo que ponga en riesgo la estabilidad de la iglesia del Señor Jesucristo, y no hacernos acreedores del castigo de Nuestro Padre celestial, como dice en su palabra: "*Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos".* Lc. 17:2

"*Una pregunta que puede estar en algunos de los lectores es: ¿Por qué tenía Pedro temor de estas personas si el concilio (Hch. 15) claramente había dado a los judíos 'luz verde' para el compañerismo? Simplemente que el decreto de Hechos 15 fue anunciado en teoría y no en práctica. Lo que le pasó a Pedro fue un error suyo en la práctica. La tensión de la ley predominaba entre los cristianos judíos en Jerusalén. No fue algo que desapareció totalmente después del decreto. Con su manera de actuar, Pedro influyó en otros, para hacer lo mismo (los otros judíos eran judíos cristianos que vivían en Antioquía). Tanta fue su hipocresía que hasta Bernabé lo siguió en sus hechos (v. 13). El apóstol Pablo llama hipocresía a esta acción de parte de Pedro y sus seguidores, porque representaban una comedia que no estaba de acuerdo con sus convicciones. Esto sucedió por un período de tiempo, seguramente durante la estadía de los de la circuncisión".*[1]

La iglesia de nuestros días también puede ser arrastrada, por algún líder que sea influyente, y apartarse del camino, por eso todos los que hemos sido alcanzados por el evangelio de la gracia debemos estar alertas, y no permitir que nuestros privilegios que fueron ganados por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo en calvario sean puestos en peligro. Por tal motivo la iglesia de Jesucristo, debe permanecer expectante, ante las corrientes religiosas que la asedian en estos días.

2. El evangelio se vive en integridad (2:14-15)

2.1 Es visto con agrado

Versículo 14 dice

"Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿Por qué obligas a los gentiles a judaizar?

"Pablo pone al descubierto la actitud hipócrita de Pedro; pues ésta sola es el motivo de su reproche. Pedro simulaba vivir no a la manera de los gentiles, sino de los judíos. Pero Pablo sostiene: «Al contrario: estás viviendo a la manera de los gentiles, como lo has hecho también antes; y ahora simulas otra cosa, y con esta simulación obligas a la gente a vivir no como gentiles sino como judíos, y así los fuerzas a hacerse esclavos de la ley»".[2]

Probablemente los demás lideres de la iglesia primitiva no estaban tan atentos o alertas,

o no eran tan celosos como el apóstol Pablo, del evangelio que proclamaba; pues o no se dieron cuenta de la situación o no quisieron enfrentarse al apóstol Pedro. Por eso cuando Pablo vio que no andaban conforme a la verdad del evangelio, los reconvino en publico, empezando por el que tenia mas jerarquía, que era el apóstol Pedro.

El problema era que no eran congruentes con su forma de vivir, pues si Pedro que era judío de nacimiento, no vivía como tal, sin embargo, con su actitud, estaba obligando a los gentiles incircuncisos a vivir como judíos, haciendo inútil el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, estaba poniendo en riesgo la salvación por fe en Cristo Jesús sin la observancia de la ley de Moisés.

De la misma forma en nuestros días, muchas veces nos volvemos legalistas, tratando de imponer cargas a la iglesia, que nosotros no estamos dispuestos a llevar, nos pasa como a los escribas y fariseos, a los que el Señor Jesucristo les dijo: "*Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas". Mt. 23:4.*

Seamos una iglesia alerta, estemos expectantes, seamos sobrios y no permitamos que el pueblo de Dios sea atraído por doctrinas que nada tienen que ver con la sana palabra de Dios, tomemos la leche espiritual no adulterada.

"Pablo se dio cuenta que Pedro y todos los que siguieron su ejemplo, "no estaban andando rectamente hacia o en conformidad con la verdad del evangelio", así literalmente. El verbo siguen recto el camino sólo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento. Existen dos significados posibles.

Pablo se dio cuenta que no estaban avanzando hacia, es decir, en dirección a la verdad evangélica, o que no estaban siguiendo el camino recto en conformidad a esa verdad. Según el último punto de vista, el cual favorezco, las dos líneas—una línea representa la verdad del evangelio que sirve como guía, la otra es la conducta de los separatistas—no corrían en forma paralela. Por el contrario, se estaban apartando cada vez más. El camino recto según la verdad del evangelio es el mensaje evangélico presentado en toda su pureza". [1]

La iglesia del Señor debe caminar de acuerdo, lideres y pueblo de la mano, y debemos estar abiertos a que cuando algún miembro nos señale algún error, aceptarlo con humildad, pues todos estamos expuestos a cometerlos, y así continuar proclamando el evangelio de la gracia, manteniendo la unidad de la iglesia y viviendo en armonía.

2.2 Se actúa rectamente, sin hipocresía

El versículo 15 dice

"Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles"

Pablo les estaba recordando al apóstol Pedro y seguidores judíos que ellos habían recibido el pacto de la circuncisión, las promesas dadas a sus antepasados, guardaban celosamente la ley de Moisés y tenían las buenas obras de la ley; ellos eran muy diferente a los pobres gentiles, ellos desde su nacimiento habían sido elegidos por Dios

como un pueblo especial; sin embargo, nada de esto los hacia justos delante Dios.

Además, aunque disfrutaban de estos privilegios, necesitaban también, de la salvación por la fe en Jesucristo, sin las obras de la ley.

Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles. Pablo hace una comparación entre judíos y gentiles. «Nosotros» -dice- «somos judíos de nacimiento. Es verdad que en lo concerniente a la justicia acorde con la ley, aventajamos a los gentiles; éstos son pecadores si se los compara con nosotros, pues ni poseen la ley ni cuentan en su haber con obras de la ley. Pero con esto no somos justos ante Dios, puesto que es justicia nuestra es una justicia exterior.[1]

Nosotros que por la gracia de Dios hemos recibido la salvación por pura gracia, no debemos discriminar a nadie, porque solo Dios que conoce el corazón del hombre, sabe quienes son los que responderán al llamado del evangelio, y Dios no hace acepción de personas, el no quiere la muerte del pecador, sino que proceda al arrepentimiento.

3. La justificación por las obras (2:16)

3.1 Nadie es justificado por las obras

Versículo 16

"Sabiendo que el hombre nos es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y nos por as obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado"

Dice el apóstol Pablo en 1Co. 4:4, *"Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor",* estaba reconociendo que aunque sus obras fueran buenas delante de los hombres, eso no bastaba para ser justificado, pues el único que justifica es Dios. Las obras de la ley no justifican al hombre, lo único que nos justifica es la fe en Jesucristo. En estos versículos Pablo hace mención de la justificación por la fe sin las obras de la ley, doctrina que constituye el núcleo del evangelio de Jesucristo.

"Los judíos inconversos creían que, por el hecho de poseer la ley y cumplir externamente sus demandas,, ya eran santos, aceptos a Dios, mientras que los paganos que no disponían de la Torah, eran, por eso mismo, inmundos pecadores, incapaces de salvación, a no ser que se hiciesen prosélitos de Israel.[2]

3.2 Somos justificados por la fe en Jesucristo.

Muchas personas se esfuerzan por hacer buenas obras, pensando que de esa manera, obtendrán la salvación, nada tan lejano de la verdad, pues las obras sin la fe son muertas, y el único que nos justica es Dios, sin las obras de la ley. Si por las obras de la ley adquiero la salvación, en balde fue Cristo a morir en la cruz, vana es nuestra predicación, sin embargo la Biblia dice: *"Porque por gracia sois salvos por medio de la*

fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorié" Ef. 2:8-9.

La salvación es un regalo inmerecido que recibimos de parte de nuestro padre celestial, pues todos estábamos destituidos de la gloria de Dios, pero en su gran misericordia, preparo de antemano nuestra redención, a través del sacrificio de su hijo unigénito, asegurándonos un lugar en el reino celestial.

Definición de la justificación

"Cuando la palabra es usada en su sentido forense, como aquí en Gá. 2:15, 16, la justificación puede definirse como aquel acto de gracia de Dios por el cual, tan sólo en base a la obra mediadora que Cristo realizó, El declara justo al pecador y éste acepta este beneficio con corazón creyente".[1]

4. La justificación por la fe (2:17-21)

4.1 Evidentemente somos pecadores, transgresores.

Versículos 17-19

"*Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios"*

Mucho se habla acerca del versículo 17, con respecto a la justificación, y muchos se han confundido en su interpretación, al grado que llegan a rechazar la ley, que como dice el propio apóstol en Romanos 7:12, *"De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.* Muchos en su confusión llegan a decir que ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia, y por lo tanto la ley de Dios es obsoleta; y esto no es cierto. Dicen algunos comentaristas de la Biblia, que este verso es muy difícil de interpretar, y de allí la confusión que tienen algunos, como ejemplos mencionare dos posturas:

El versículo 17 es muy difícil de interpretar y se han dado numerosos puntos de vista. Uno que parece corresponder con el tenor del versículo y del contexto se expone así: Si tratamos de quedar solamente justificados por Cristo y no ponernos ya más bajo la ley, quizás estamos con ello dando licencia al pecado. Si la gracia libre en Cristo anima a la gente a continuar en el pecado, entonces El es hecho ministro del pecado. Pablo halla tal punto de vista totalmente repulsivo y contestar con su característico « ¡en ninguna manera!». [2]

El v. 17 es una porción del cap. 2 que no es fácil de entender. Hay dos explicaciones que son las más lógicas a la luz del contexto. Algunos eruditos sugieren que Pablo estaba contestando una objeción hipotética que toma dos proposiciones correctas y una conclusión incorrecta.1. Objeción correcta: Pablo dice que los judíos son justificados

en Cristo aparte de la ley.2. Pablo dice que al abandonar la ley para ser salvo por medio de la fe, los judíos tienen que reconocer que ellos mismos están en la misma categoría de pecadores como los gentiles (lo cual es correcto). Conclusión incorrecta: Entonces Cristo es el servidor o el promotor del pecado.

El requiere que los hombres abandonen la ley para ser justificados. El abandonar la ley de Dios que es buena y moverse hacia los principios sin la ley es pecar. El Apóstol trae a luz este pensamiento totalmente equivocado y horrorizado, exclama: ¡De ninguna manera! (v. 17). La segunda manera en que se puede explicar este versículo es que Pedro había dejado la ley y dependía de la fe solamente para ser justificado al tener compañerismo con los gentiles. Después vaciló y regresó a la ley cuando vio a los judíos de Jerusalén. En esta manera él estaba insinuando que la ley era necesaria para la salvación. Al regresar a los principios de la ley, en esencia estaba diciendo que él había pecado por haber dejado la ley judía. Esto implicaba que Cristo estuvo equivocado (estaba animando el pecar) al presentarse como el único que justifica fuera de la ley. Cristo engañó a los judíos al enseñarles que no necesitaban la ley; por ello es un servidor del pecado al animarles a dejar la ley. En esencia Pablo estaba diciendo: nosotros buscamos ser justificados por Cristo pero nos hicimos pecadores al dejar la ley; entonces, Cristo es el servidor del pecado. La respuesta es: ¡De ninguna manera! (v. 17). El Apóstol continúa con el mismo pensamiento del v. 17 y aclara que la culpa no es de Cristo. [1]

Podemos concluir, que aunque hemos sido justificados por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, no podemos dejar de lado la observancia de la ley, pues si no observamos la ley, seria como si tuviéramos licencia para pecar, o que Jesucristo fuera ministro de pecado. Sin embargo, no nos referimos a las demandas externas de la ley, sino a la ley moral y espiritual; no a las obras de la ley, como la circuncisión, el guardar el sábado, etc.

Ahora en el versículo 18, el apóstol Pablo nos esta diciendo que con el evangelio de la gracia hemos destruido las obras externas de la ley, y ya no podemos volver a edificar lo que fue destruido en la cruz del calvario, de lo contrario nos convertiremos en infractores de la palabra de Dios, con el ministerio del evangelio hemos destruido el pecado y hemos sido librados de la ira venidera, y estamos en paz con Dios, como dice la Biblia en: Romanos 5:1, "*Justificados pues*, *por la fe*, *tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*; *por quien también tenemos entrada por la* fe *a esta gracia en la* cual *estamos firmes*, *y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios*". Ya en el versículo 19, Pablo esta concluyendo su argumento en contra de la postura de simulación del apóstol Pedro, la ley exigía la muerte del pecador, Cristo en su muerte, murió como pecador y muerte de cruz, bajo la maldición de la ley, cumpliendo con todas las demandas de ley, y todo el que cree en Cristo es incorporado en su muerte y en su resurrección para vida eterna.

4.2 Con Cristo hemos sido crucificados

Versículo 20

"*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amo y se entrego a si mismo por mí".*

El versículo 20 es uno de los de mayor grandeza de las Escrituras. Pone abundantemente en claro que el cristianismo no es un asunto de alguna forma de legalidad, de una cuidadosa consideración de una lista de «haz esto, no hagas lo otro». Es una vida. Además, no se trata del esfuerzo humano tratando de llegar a una moralidad superior, sino de la vida divina manando del individuo. «Las cosas viejas pasaron... todas son hechas nuevas» (2.a Co. 5: 17). El versículo 20 amplía el significado del versículo 19; Pablo murió a la ley debido a que ha sido crucificado con Cristo; vive a Dios a causa de que Cristo vive en él. «Con Cristo estoy juntamente crucificado.» El tiempo corresponde, en griego, al perfecto con el siguiente significado: «He sido y permanezco crucificado.» Así es cómo se muere a la ley (v. 19). Romanos 6: 1-6 unido a 1.8 Corintios 12: 13 explica cómo uno puede considerarse crucificado con Cristo. Mediante el Espíritu Santo somos bautizados en un cuerpo y en Cristo. El Espíritu Santo nos une a la Iglesia (el cuerpo de verdadero creyentes) y a El, y nos hace participar posicionalmente en Su muerte expiatoria, sepultura y resurrección. El hombre viejo, o vieja naturaleza, con todos sus afectos fue crucificado (Ro.6:6). [1]

Pablo continúa en su postura dirigida en contra del apóstol Pedro, él se siente muerto, crucificado con Cristo, pero vivo; el hombre viejo, el hombre pecador esta muerto, ahora Cristo vive en el, y todo lo demás es basura, lo que ahora vive en la carne lo vive por la gracia de Dios que ha sido derramada sobre el, porque por gracia somos salvos, no por obras, para que nadie se glorié, y esto no de vosotros, pues es don de Dios. Cristo, nos amo tanto que no escatimo su propia vida, tan poco tomo en cuenta ser igual a Dios, sino que se despojo de su majestad y se hizo hombre, llevando en la cruz del calvario todas nuestras culpas imputándonos la justicia divina, a nosotros que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, excluidos de la gloria eterna.

4.3 Cristo no murió en vano

Versículo 21

"No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo".

Tomando en cuenta el argumento anterior, Cristo no murió y resucitó en vano, por consiguiente no podemos desechar el maravilloso regalo de la salvación por la fe en Cristo Jesús, las obras externas de la ley no nos justifican, no nos salvan, mas bien nos condenan, pues si nos circuncidamos para agradar a Dios en nada nos aprovecha, como dice 1Co. 7:19, "*La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios",* lo que necesitamos circuncidar es el prepucio de nuestro corazón; como dice Ro. 2:29, *"Sino que es judío el que lo es en el interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres sino de Dios"*

Conclusión

Hemos analizado el incidente que se suscito en Antioquia, entre los dos grandes apóstoles, Pablo y Pedro, hemos analizado la forma en que debemos vivir el verdadero evangelio de la gracia, así como, la forma en que debemos comportarnos los que hemos sido salvos por gracia, también hemos aprendido que debemos vivir para honrar y glorificar a Cristo, y que ya no necesitamos hacer nada para alcanzar la salvación, pues Cristo cumplió con las demandas de la ley.

Peguntas de repaso

1. ¿Cuál fue el motivo por el cual el apóstol Pedro cambio de actitud?
2. ¿Quienes participaron en la simulación con apóstol Pedro?
3. ¿Qué era lo que Pedro con su simulación hacia?
4. ¿Cómo es justificado el hombre?
5. ¿Cristo es ministro de pecado?
6. ¿Qué ocurre cuando volvemos a hacer las cosas que fueron destruidas cuando aceptamos a Cristo por fe?
7. ¿En que consiste la justificación por la fe?
8. ¿En que sentido ya no estamos bajo la ley y en que sentido todavía los estamos?
9. ¿De que manera hacemos insuficiente el sacrificio de Cristo? Cuando buscamos ser justificado por las obras de la ley.
10. ¿De que manera debemos vivir la vida cristiana?

CAPÍTULO TRES: EL ESPÍRITU SE RECIBE POR LA FE (3:1-5)

1. Introducción

En este capítulo el apóstol Pablo deja de lado la confrontación con el apóstol Pedro, y ahora, continua cuestionando a los gálatas, acerca de sus actitudes, de las obras de la ley y la salvación por la fe en Jesucristo, pues este es el problema de fondo con el que les esta confrontando. Cuan preocupado debió estar el apóstol Pablo, por la actitud que estaba observando en los gálatas, el quería saber que era lo que realmente les estaba ocurriendo; por tal motivo, les lanza una serie de preguntas retóricas, para poder conocer el fondo del problema.

El les había predicado un evangelio simple, la salvación por la fe en Jesucristo, sin la observancia de los ritos externos de la ley; pero los gálatas se estaban complicando la vida, pues además se estaban dejando llevar por los judaizantes legalistas, complicando o poniendo en peligro el evangelio puro y sin mancha. La iglesia durante toda su historia ha pasando por situaciones semejantes a la que enfrentaron las iglesias de Galacia, y las mismas preguntas son aplicables para nosotros. El apóstol no debió estar muy contento por la actitud vacilante de los gálatas, pues es lo que muestra en su manera de abordarlos, la reprensión es dura de su parte.

Inicia su postura en 3:1

¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascino para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

El apóstol inicia su exposición haciéndoles a los gálatas una acusación grave, los trata de carecer de sentido, de descuidados, de no estar alertas, esta sorprendido de la insensibilidad de los gálatas, pues ellos conocían el verdadero evangelio, pes lo habían escuchado de sus propios labios, Pablo mismo, en su calidad de apóstol les había predicado en evangelio de la gracia, y ellos se estaban dejando llevar por las obras de la carne.

Y les hace la primera pregunta retorica, ¿Quién les hechizo? O ¿Quién les embrujo? Indica que tal vez una fuerza oculta los estaba guiando a abandonar la verdad del evangelio, y el no podía permitirse ese lujo, dejar que esta iglesia cayera ante los ataques de los judaizantes. Pues el mensaje que el apóstol predicaba, era el del crucificado, y los gálatas lo habían escuchado de él. Nosotros que también hemos escuchado el mensaje del crucificado, que hemos sido alcanzados por el glorioso evangelio de la gracia, no debemos permitir ser embrujados o atraídos por los movimiento actuales, que vienen predicando un evangelio encubierto, saturado de misticismo, llevando a muchos a una eternidad sin Cristo. Prediquemos el evangelio de la cruz, para muchos tropezadero, llevemos la locura del evangelio a aquellos que no tienen esperanza, prediquemos a Jesucristo, el poderoso hijo de Dios.

Profundamente conmovido, el apóstol pregunta, "¿quién os ha hechizado?". Sin embargo, ni en el griego ni en el español moderno, la palabra hechizar tiene siempre referencia a la brujería en sí. Se ha especulado mucho acerca del "mal de ojo" en la

interpretación de este pasaje (Cf. Dt. 28:54, 56; Pr. 23:6; 28:22; Mt. 20:15; Mr. 7:22). Pero Pablo probablemente no estaba pensando en el brujo que había colocado a los gálatas bajo la maligna influencia de su ojo malo, sino que en los judaizantes que los habían hechizado no mediante el uso de sus ojos sino por medio de sus palabras y su enseñanza; específicamente, por medio de decirles que la fe debía ser suplementada con el ritual mosaico.

Y al ceder a esta influencia, los gálatas no se dieron cuenta que un Cristo suplementado es un Cristo suplantado. Además, su sometimiento era inexcusable, ya que Jesús les había sido abiertamente exhibido, y clara y públicamente proclamado como la única fuente de salvación plena y gratuita para todo aquel que cree. Era como si le hubieran visto con sus propios ojos. Tan clara y vívida había sido la presentación de este Cristo que los gálatas se habían formado un cuadro de él en sus mentes, un cuadro que lo describía muriendo por los pecadores y prometiendo salvación a todo aquel que lo aceptaría con fe verdadera.

Cuando Pablo dice, "ante cuyos ojos Jesús fue exhibido públicamente como crucificado", no está pensando tanto en los detalles históricos de la crucifixión como en el valor supremo que tiene el Cristo crucificado para un mundo muerto en el pecado, y en la implicación de que la obediencia a la ley en nada contribuye a la salvación.[1]

Necesitamos que en nuestros días se levanten personas que proclamen el evangelio integro, el mensaje del crucificado, necesitamos volver a las sanas escrituras, predicar un evangelio puro, ese evangelio que el maestro de galilea vino a proclamar.

Y continúa en el versículo 2

"Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Díganme una cosa, gálatas, para recibir el Espíritu Santo hicieron algún mérito; hicieron algunas de las obras de los judaizantes legalistas para recibir el Espíritu, o lo recibieron solo por escuchar la predicación del evangelio de Jesucristo. Tal vez, pudo haber pensado el apóstol Pablo, creo que lo recibieron cuando escucharon el mensaje que yo mismo les prediqué. Para recibir el Espíritu, solo tienen que haber escuchado el evangelio y creerlo, como dice Ro. 10:17, *"Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"*.

Concluimos que solamente recibimos el Espíritu Santo por gracia, cuando escuchamos la predicación de la palabra de Dios, sin la observancia de los ritos externos de la ley, el mismo apóstol por inspiración divina nos dice en Ef. 2:8, *"Porque por gracia soy salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios"*, lo único que podemos hacer es escuchar atentamente la predicación de la palabra, todo lo demás, lo recibimos por pura gracia.

Al empezar Pablo su apelación a los gálatas, está dispuesto a apoyar su alegato en un solo asunto, tan poderoso es su argumento. «Esto sólo quiero yo [vuestro maestro] saber de vosotros. ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por el oír con fe?» El versículo 2 tiene que conectarse con el versículo 5, en el que se hace evidente, debido a los milagros que habían tenido lugar en medio de ellos, que habían recibido al

Espíritu Santo. Ante este hecho, parecería imposible la recepción de un poder espiritual sobrenatural, en base al esfuerzo natural o humano.

En este caso, una recepción así podría parecer todavía más imposible, puesto que la iglesia en Galacia era esencialmente gentil y, por lo tanto, no tenían ninguna posición especial de pacto con Dios (así como los judíos si la tenían) ni así mismo una tradición de adoración de Dios. Naturalmente que sabían muy bien que su salvación y el poder espiritual que la acompañaba había venido por la fe, de la que habían oído en la predicación, esto es, por medio de Pablo. La cuestión que el apóstol suscitaba era retórica y presume que los gálatas no estaban reflexionando acerca de lo que Dios les había enseñado como creyentes. [1]

En nuestros días hay movimientos, que a la manera de los judaizantes legalistas tratan de enseñar un evangelio contaminado, así como, algunas sectas que enseñan que el Espíritu Santo es una fuerza que opera en el mundo espiritual, no dándole el lugar real que ocupa el Espíritu Santo, como nuestro paracleto, como una persona de la divinidad.

Versículo 3:

¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

En otras palabras, el apóstol les dice a los gálatas, tan tontos son, deberían darse cuenta de lo que están haciendo, ¿no se dan cuenta que un poco de levadura leuda toda la masa?, como es posible que después de haber recibido el Espíritu y saboreado la gracia derramada, ahora resulta que se están dejando llevar por las obras infructuosas de la carne, ¿no saben que los que siembran para la carne, cosecharan corrupción, y que las obras de la carne acarrean muerte?

Esta es la pregunta que Pablo hace a los gálatas con respecto a la recepción del Espíritu Santo: ¿Fue por las obras o por fe en el evangelio? Si sus lectores eran cristianos tenían que estar de acuerdo con Pablo. El Espíritu Santo se recibe por fe cuando una persona cree en Cristo como su Salvador. En base a la respuesta a la pregunta que Pablo hace en el v. 2 (que debiera ser por fe en Cristo), el Apóstol les llama insensatos (es la misma palabra griega que mencionó en el v. 1). La vida cristiana es por medio del poder del Espíritu Santo y continúa en un crecimiento por el poder de Dios. La vida espiritual de un cristiano viene desde adentro (el corazón) hacia lo externo. Es en realidad necedad el comenzar en el Espíritu y terminar en la carne. La carne tiene que ver con los ritos físicos, como el de la circuncisión para obtener el favor de Dios. Este fue el error de los fariseos que practicaban ritos que eran sólo para la carne. Eso era contrario al caminar de Jesús, que era en el Espíritu.
Es interesante que los dos verbos en el v. 3 ("comenzar" y "terminar") son también mencionados por Pablo en Filipenses 1:6, que dice: Estando convencido de esto: que el que en vosotros comenzó la buena obra, la perfeccionará (es el mismo verbo en el griego que en Gá. 3:3, que se traduce "terminar") hasta el día de Cristo Jesús. Según Filipenses 1:6 es Dios quien comienza su obra en el Espíritu y la terminará en el poder del Espíritu, lo cual no deja lugar para que la carne se gloríe.[2]

A todos los que nos alcanzó el evangelio de la gracia y somos salvos por la fe en Jesucristo, debemos perseverar en ese camino, pues contamos con la guía y dirección

del Espíritu Santo, quien nos capacita para vivir una vida que honre y glorifique a Dios. La Biblia dice en *Juan 4:24;* "*Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*" y *Fil. 1:6.* "*estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionara hasta el día de Jesucristo".*

Versículo 4

"¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano".

No cabe duda que los gálatas sufrieron en carne propia la persecución religiosa por causa de su fe en Cristo, persecución de los de fuera, pero, también de los de dentro, tal vez habían perdido muchas cosas por su fidelidad al evangelio, probablemente algunos hasta perdieron la vida, y de que había servido tanto sufrimiento, acaso había sido en balde, cuando menos eso es lo que da a entender el texto; los gálatas habían tenido un buen comienzo, cuando recibieron el evangelio en labios del apóstol Pablo, pero cuando los judaizantes, les dijeron que el sacrificio de Jesucristo, no era suficiente para ser salvos, ellos empezaron a deslizarse hacia la observancia de la ley; que tenían que circuncidarse, para poder ser salvos, etc., si ustedes no rectifican el camino, de nada sirvió haber sufrido tanto por causa de Cristo. Tal vez pensó el apóstol Pablo, espero que entiendan y cambien en su proceder.

"San Jerónimo presenta para este pasaje diversas interpretaciones, pero sin entrar en mayores detalles me limitaré a seguir una de ellas: En los tiempos en que los gálatas todavía «habían corrido bien» (5: 7) en la fe en Cristo, se habían visto sometidos a muchos padecimientos, ante todo por parte de los judíos, que no dejaron a ningún cristiano sin perseguirlo, como lo evidencian el libro de los Hechos de los Apóstoles y muchas de las cartas de Pablo.

Sin embargo, todo esto lo padecieron en vano, si ahora, recayendo en el legalismo, permanecen fuera de la fe. No obstante, en la esperanza de que vuelvan a su anterior estado en la fe, el apóstol agrega: «si es que realmente fue en vano», como diciendo: «Si volvéis, vuestros padecimientos no fueron en vano». Pues para hacerlos recapacitar, el apóstol basa su argumentación en el daño que sufrieron y en los esfuerzos realizados inútilmente, para hacerles ver que por volcarse hacia la ley, se habían apartado no sólo de la justicia de Cristo, sino al mismo tiempo también de todos los méritos y galardones inherentes en esta justicia". [1]

Versículo 5

"Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe"?

Y continúa el apóstol, cuando ustedes recibieron el evangelio por la fe sólo en Jesucristo, también recibieron de Dios el don del Espíritu Santo, pues así, lo prometió Jesucristo; ese Espíritu es el que hace milagros o maravillas entre ustedes, y para que ese Espíritu obre, no necesita de las obras de la ley, sino solamente, el oír con fe la palabra de Dios, pues entre vosotros se han hecho señales, prodigios y milagros, solo por el poder del Espíritu, pues, el evangelio es poder de Dios para salvación; como dice la escritura en Romanos 1:16, "*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es*

poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

"Pablo continúa, Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu haciendo lo que (la) ley exige o porque creísteis (el) mensaje del evangelio? También se podría traducir en otra forma, esto es, "… ¿recibisteis el Espíritu como resultado de las obras de la ley o como resultado del oír con fe?" De todos modos, el sentido es básicamente el mismo. Las dos traducciones concuerdan en que la salvación por las obras se opone a la salvación por la fe.

La pregunta de Pablo está llena de significado y es aplicable a toda época. El árbol debe ser juzgado por los frutos que produce. Es como si Pablo estuviese preguntado, "Mis queridos gálatas, ¿acaso el camino que ahora habéis tomado os da más felicidad que el que antes habíais escogido? ¿Por cuál medio os disteis cuenta que el Espíritu moraba en vuestros corazones? ¿Fue por la senda de una rigurosa esclavitud a las ordenanzas ceremoniales o por el ejercicio de vuestra fe en Cristo, de tal modo que escuchasteis y atesorasteis ansiosamente el mensaje del evangelio?"[1]

En nuestro contexto, algunos grupos que se autodenominan cristianos, están enseñando una doctrina falsa, pues según ellos, pueden hacer milagros, según su propia voluntad humana finita, es decir, por medio de las obras de carne; o también, a través de "donativos", pueden hacer que el Espíritu Santo obre milagros, otros, hasta tienen la osadía de tratar de enseñar a hablar en otras lenguas espirituales: y esto lo refutamos enfáticamente, pues al Espíritu Santo, no lo podemos manipular a nuestro antojo, Él actúa según la voluntad de Dios.

El apóstol Pablo, en 2 Co. 12:12 dice: "*Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios, y milagros",* y todas estas actividades, son por la operación activa, del Espíritu Santo que suministra Dios a quien el quiere; en el cumplimiento de la promesa hecha por Jesucristo a sus seguidores en Lucas 24:49, "*He aquí, yo enviare la promesa de mi padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén ; hasta que seáis investidos de poder desde los alto",* el Señor dio por sentado que no teníamos que hacer nada, solo esperar esa investidura de poder; y en Hechos 2, tiene su cumplimiento, donde dice la escritura, "*Estaban todos unánimes juntos, y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba……",* la Biblia dice que los discípulos solo estaban esperando el cumplimiento de la promesa del Señor Jesús, no hicieron otra cosa mas, que esperar.

2. La justicia de Dios (3:6-8)

2.1 La fe del patriarca

Versículos 6 y 7, a la letra dicen

"Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanta, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham".

El apóstol Pablo hecha mano de Génesis 15:6, que dice: *"Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia",* para decirles a los gálatas, si Dios declaró justo a Abraham por creerle, también a ustedes, si creen en Él, les declara justos. Eso es lo único que tienen

que hacer, para nada sirven las obras de la carne, les estaba exponiendo, Cristo ya cumplió con todos los requisitos de la ley.

Todos los verdaderos creyentes son hijos del padre Abraham, si tienen fe solo en Jesucristo, pues nuestro padre Abraham, recibió la promesa *"y serán benditas en ti todas las familias de la tierra",* por consiguiente, todos los que crean así, no necesitan de las obras de la carne para ser salvos.

Además, con respecto a la señal de la circuncisión que Abraham recibió, la escritura declara: *"Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aun incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado" Ro. 4:11-12.*

En relación a Gálatas 3:6-7. Matthew Henry comenta: "Como en Romanos 4:3, también aquí (v.6) Pablo cita de Génesis 15:6 donde el hebreo dice literalmente: "Y creyó en Jehová y le fue computado (como) justicia" (V. el comentario de Ro. 4:3). Su fe se cimentó en la promesa de Dios y, en virtud de esa fe, Dios le reconoció y le aceptó como hombre justo en correcta relación con el Dios santo y justo.

La consecuencia es clara (v.7): "Comprended pues, que los que creen (gr. Hoy ek pisteos, los de la fe; es decir, los que se comportan con base en el principio de la fe), esos son hijos de Abraham" (NVI). Así como, no por ser descendiente de Jacob según la carne se es verdadero israelita, ni por ser descendiente de Abraham según la carne, ya se es hijo de Abraham (com. Con Ro. 9:6,7 y Jn. 8:37-40), así también todo verdadero creyente es hijo espiritual de Abraham, sin depender de las obras de la ley ni de los ritos externos"[1]

2.2 La justificación es por la fe

Versículo 8a

"Y la escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles",

Coma ha quedado asentado, no son necesarias las obras de la carne para ser salvos, no hay algo que podamos hacer para obtenerla, Cristo ya lo hizo todo en la cruz del calvario, Dios se lo prometió a Abraham; porque la sagrada Escritura vio de antemano y predijo mucho antes de dar la ley en Sinaí que los gentiles serían justificados por la fe y no por la ley.

Esta promesa se dio 430 años antes de la ley. Por consiguiente la ley no puede anular la promesa. Entonces no hay motivos para jactarse en la ley de las obras, sino confiar en la promesa. Los judaizantes legalistas quieren que ustedes glorifiquen la ley y desprecien la promesa, aunque esta antecedió a la misma ley, pasó mucho tiempo para el padre Abraham, recibiera la circuncisión como señal del pacto de Dios con su pueblo, pero la

justicia que es por la fe fue dada al patriarca Abraham mucho tiempo antes.

"El escritor de las Escrituras previó que Dios declararía justos a los gentiles como resultado o consecuencia de la fe. Naturalmente que Dios justifica a los judíos sobre la misma base, pero de lo que aquí se trata es de la salvación de los gentiles. Así, habiendo previsto esta maravillosa verdad, «Dios de antemano dio las buenas noticias a Abraham: 'En ti serán benditos todos los gentiles.'»

A Abraham no se le dio una total revelación de qué era el evangelio, sino solamente la palabra de que todos los gentiles iban a ser bendecidos en él. «En ti» indica que de su línea iba a manar a «todos los gentiles», una referencia velada al Mesías. El hebreo de Génesis 12: 3 tiene «todas las familias de la tierra». Lo que fuera la bendición solamente puede comprenderse en relación a la primera parte del versículo; tiene que ver con la justificación por la fe. La justificación vino a Abraham por la fe en la promesa; la justificación viene hoy en día por la fe en el cumplimiento de esta promesa". [1]

El Dios soberano, Dios de Abraham, Isaac y Jacob, previo que todos los gentiles también fuéramos salvos por la fe en nuestro Señor Jesucristo, nos justifico con el padre Abraham, no por obras para que nadie se glorié. Como dice la escritura en Romanos 5:8, *"Mas Dios muestra su amor par con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros".* La promesa dada a Abraham, es también para nosotros que vivimos en esta dispensación, solamente que no demos ocasión para la carne, pues la carne para nada nos aprovecha.

2.3. La bendición para todas las naciones

Versículo 8b

"dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones"

Que gran noticia, le fue entregada al patriarca Abraham, la buena nueva; en él serian benditas todas las naciones de la tierra, eso nos incluía a nosotros los gentiles; los gálatas probablemente no habían dimensionado, esta gran promesa; al parecer aun en nuestros días, ya no digamos los no creyentes, sino, algunos que se dicen ser cristianos, todavía andan buscando un evangelio que satisfaga sus emociones, un evangelio que se amolde a sus intereses personales, despreciando el verdadero evangelio de la gracia y por consiguiente, tienen en poca estima el cruento sacrificio que sufriera nuestro Señor Jesucristo, en su muerte en la cruz.

3. Vivir por fe o vivir por obras (3:9-10)

3.1 Vivir por fe trae bendiciones

Versículo 9 dice:

"De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham".

En este texto llama la atención el énfasis que se aplica en la siguiente declaración:

“con el creyente Abraham”. Pablo esta haciendo una distinción entre un Abraham que cree y otro que no. Hay un Abraham que obra y uno que cree. Los que creemos por fe no tenemos nada que ver con el Abraham que obra. Tal vez, los judíos se gloríen en el Abraham que procrea; nosotros lo haremos en el Abraham creyente de quien las Escrituras declaran que recibió la bendición de la justicia por la fe, no sólo para sí mismo sino para todos los que creen como él.

Todos nos hacemos participes de esta bendición prometida a Abraham, si tan solo podemos creer, así como creyó él. Esta promesa de bendición nos ha alcanzado a nosotros, a través del evangelio de la gracia, esta bendición fue prometida para todas las naciones, significa que todas las naciones deben oír el evangelio y creerlo, todas las naciones deben ser declaradas justas ante Dios por la fe en Jesucristo.

Ser bendecidos con el padre Abraham, significa que todos los que hemos escuchado las buenas nuevas o noticias de salvación , debemos difundirlo para que mas personas sean alcanzadas por el evangelio de Jesucristo, y sean liberadas de las cadenas de esclavitud del pecado. Este es el oficio más importante de la iglesia actual, pero a la vez el más descuidado.

Parte de nuestro gran problema es la incredulidad que hay en nuestro corazón, muchas veces no le creemos a Dios, puede darse el caso que le creamos mas al hombre que a Dios y en esto hay una sentencia, *“Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre” Ez. 17:5a,* en lugar de eso demos confiar en el Señor: *“Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová”* Ez. 17:7.

“El apóstol concluye ahora: «De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham» (v. 9). Aquí la conclusión es la misma que en Hechos 15: Los gentiles son justificados por la fe y son herederos de las promesas de Abraham, aparte de que sean circuncidados y de que guarden la ley. Los gentiles reciben bendición como gentiles. LA LIBERACION DE LAS OBRAS DE LA LEY”.[1]

3.2 Vivir por las obras acarrea maldición

Versículo 10

“*Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito esta: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”.*

El apóstol Pedro en su primera carta dice: *“sino, como aquel que os llamo es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito esta; Sed santos, porque yo soy santo”, 1P.1:15-16.* El Dios que nosotros adoramos es santo, y todos los que nos acercamos a el lo tenemos que hacer en santidad, pues sin santidad nadie verá Dios. La ley es tan dura, que no hay ser humano que pueda cumplirla, o que pueda permanecer en ella, sin infringirla.

Deuteronomio 27:26, dice: *“Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo; Amen”,* y hechos 15: 10, dice también: “*Ahora, pues,*

¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?”. Estos textos nos enseñan lo difícil que es poder cumplir todas las exigencias de la ley. Gracias a Dios que nuestra salvación no depende de las obras de la ley, y por consiguiente no estamos bajo la maldición de ésta, sino que nuestra salvación depende de la pura gracia de Dios, pues por su puro afecto es que somos salvos, y esto no de nosotros pues es don de Dios.

Es importante explicar un poco acerca de la ley. Cuando Pablo menciona la palabra ley, se está refiriendo al cuerpo de códigos que Dios dio a Moisés (Ex. 20–23:33). Recordemos que antes que Dios les diera la ley, Israel era un pueblo que estaba en esclavitud y que fue primeramente redimido por Dios por medio de la sangre de un cordero (Ex. 12). El pueblo creyó a Dios por medio de su siervo Moisés, al poner la sangre de un cordero en los postes de la entrada de la casa para que fuesen salvos de la muerte (He. 11:28, 29).

Otros propósitos generales que se encuentran en la ley de Moisés son los siguientes: La ley de Dios fue dada al pueblo de Israel para mostrar la santidad de Dios. La ley trae a la luz la santidad de Dios y también el pecado del hombre (Gá. 3:19–22). Otro propósito de la ley es que es nuestro tutor para llevarnos a Cristo (3:24). La ley fue dada para que la nación redimida de Israel pudiera, como nación, seguir los principios dados por Dios en unidad (Ex. 19:5–8).

La ley también fue dada a Israel para proveer una provisión temporal para el perdón de sus pecados. La ley fue dada para proveer a la nación redimida de Israel el camino de aprender cómo alabar a Dios. La ley era buena y tuvo un propósito santo en el programa de Dios (Ro. 7:12). Pero la ley no fue dada para salvación como algunos judaizantes enseñaban.

Con este trasfondo histórico acerca del propósito de la ley, entremos al argumento de Pablo sobre la doctrina errónea de los judaizantes acerca de que la ley justifica. Después que Pablo explicó que la justificación delante de Dios es por medio de la fe como fue argumentado en la vida de Abraham (vv. 6–9), él se dirige al tema de la ley y a aquellos judaizantes que incitaban a las personas a seguir la ley para salvación. Pablo les dice que al estar bajo la ley es todo al contrario: El estar en la ley trae maldición (v. 10). [1]

4. La justificación por la fe (3:11-14)

4.1 La ley solo condena

Versículo 11a

“Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente;”

El apóstol Pablo continua en su argumento, a los gálatas, en el sentido que si ellos guardaban las obras de la ley de nada les servía, pues por las ordenanzas de la ley, ninguno puede ser justificado para con Dios, ya que para eso fue nuestro Señor Jesucristo a la cruz del calvario, para librarnos de las obras infructuosas de la ley, declarándonos justos para con el padre. La obra salvífica del Señor Jesucristo, es la

única garantía de nuestra salvación, misma que es perfecta, porque perfecto y sin manchas fue el que la consiguió a costo de su propia entrega a la muerte.

"Algunos judaizantes podían argumentar que la fe y la ley podían ser combinadas para salvación. Pablo responde con una cita en Levítico 18:5, que dice: Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis decretos, los cuales el hombre que los cumpla, por ellos vivirá. Con este versículo en Levítico, Pablo responde que la rey no se basa en la fe sino que la persona que depende de su justicia para hacer todo lo que está en la ley a perfección, tiene que vivir en ella. Esto es contrario a la gracia de Dios. El hombre responde a la gracia por medio de la fe".[1]

4.2. El justo por la fe vivirá

Versículo 11b, 12

"porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: el que hiciere estas cosas vivirá por ellas".

Levítico 18:5, dice: *"Pongan en práctica mis leyes y decretos. El hombre que los cumpla, vivirá. Yo soy el Señor. (La Biblia de estudio: Dios habla hoy, edición interconfesional)*. La ley mosaica claramente establecía que para poder gozar de las bendiciones prometidas en la relación de pacto que Dios había concertado con su pueblo, los israelitas debían observar la ley para poder gozar de la vida y de las bendiciones que traían como resultado de la obediencia, en ningún momento la observancia de estas leyes eran suficientes para alcanzar la salvación.

Los israelitas debían guardarse de la idolatría de las ciudades que iban a conquistar, y si querían ser bendecidos, tenían que obedecer las leyes establecidas por Dios. Dios estableció la circuncisión, como señal del pacto que realizo con el patriarca Abraham, pero, en ninguna manera, esta práctica era suficiente para alcanzar la salvación, solo como una señal del pacto. El único requisito es fe en Jesucristo.

"Dentro de su propio contexto, la cita que se hace del libro de Levítico (18:5) es hermosa y consoladora. Es introducida en esta forma: "Habla a los hijos de Israel y diles, Yo Soy Jehová vuestro Dios" (v. 2). Esta alentadora afirmación se repite en el v. 4, y la siguen estas palabras, "Por tanto guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales, si alguno las hiciere, vivirá en ello: Yo Jehová" (v. 5). En resumen esto significa: "Como su Dios soberano tengo el derecho de ordenarles que guarden mis estatutos, y como su Dios fiel y amante les ayudaré y fortaleceré para que puedan observar mis estatutos por gratitud". Interpretada de esta forma, la ley de Dios llega a ser un gozo para el creyente. ¿Acaso no exclama el salmista: "¡Oh cuánto amo yo tu ley, es ella mi meditación todo el día!"?[2]

Romanos 1: 17 dice: "*Pues el evangelio nos muestra de que manera Dios nos hace justos; es por fe, de principio a fin. Así los dicen las Escrituras: "El justo por la fe vivirá". (La Biblia de estudio: Dios habla hoy, edición interconfesional)*. Que hermosas promesas tenemos en la Biblia; saber que ya no tenemos que hacer nada por alcanzar la vida eterna, todos los que creemos en la muerte expiatoria y resurrección del

Señor Jesucristo, debemos estar tranquilos; pues Él, cumplió con todas las demandas que exigía la ley, pagando el precio de nuestra salvación, lo único que le queda al pecador es arrepentirse de todos sus pecados y aceptar ese regalo inmerecido de la salvación por la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo, así lo enseñan las sagradas Escrituras. Podemos afirmar enfáticamente, que ni la ley ni las obras externas de la ley, nos sirven de ayuda en el proceso de justificación, este es un acto de la pura gracia de Nuestro Dios amoroso.

4.3 Cristo nos rescato de la maldición de la ley

Versículo 13

"*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque esta escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),*

Que tremenda enseñanza encierra este texto, y difícil de entender o aceptar, nuestra mente finita, no logra comprender los designios de nuestro Dios; como es posible que un ser santo fuera hecho maldición por su Padre, solo para librarnos a nosotros de la ira venidera. Tenemos que entender que nuestro Cristo en su persona es inocente y no mereció ser colgado pues el no cometió ningún crimen, sin embargo, por el hecho de tomar sobre si todos nuestros pecados, todas nuestras culpas, se hizo transgresor, y por este hecho fue colgado, en nuestro lugar.

La ley de Moisés no dejaba ninguna escapatoria, dice que todo transgresor de la ley debe morir. Todos nosotros en Edén recibimos la sentencia de la muerte y la eterna condenación, sin embargo, Dios ya tenia planeado rescatarnos de esta sentencia y ya desde Génesis 3:15, se anuncia lo que muchos llaman el "protoevangelio", o "el primer evangelio"; por tal motivo fue enviado Jesucristo a cumplir con lo que Dios había prometido, tomando nuestro lugar, muriendo en la cruz, cargando con todos nuestros pecados , siendo contado con los transgresores, como dice el profeta Isaías 53:12, *"Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores". (La Biblia de estudio: Dios habla hoy, edición interconfesional).*

Y Lucas 22:37, *Porque les digo que tiene que cumplirse en mí esto que dicen las Escrituras: 'Y fue contado entre los malvados. Pues todo lo que está escrito de mí, tiene que cumplirse. (La Biblia de estudio: Dios habla hoy, edición interconfesional.*
Jesucristo fue a la cruz en obediencia al mandato divino, los profetas de la antigüedad, así lo habían profetizado, que a pesar que no conoció pecado, por nosotros se convirtió en el mayor trasgresor de la ley, tomando todos nuestros pecados sobre él, Cristo cargo con todos los pecados de los elegidos para que los pagara con su propia sangre, nuestra maldición cayo sobre él, la ley lo encontró culpable como cualquier otro pecador, condenándolo a la muerte y muerte de cruz. Juan el bautista lo llama "*El cordero de Dios, que quita el pecado del mundo",* Jesucristo era el cordero inmaculado, inocente, que Dios había preparado con anticipación, para que nosotros pudiéramos disfrutar de

una salvación que no merecíamos.

4.4 En Cristo alcanzamos bendición

Versículo 14a

"Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles

Génesis 12:2-3, da cuenta de la promesa de bendición que Dios hizo al creyente Abraham, "*Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en tí todas las familias de la tierra";* la única forma que estas bendiciones prometidas al padre Abraham, llegaran a nosotros los gentiles, era solo a través de Jesucristo, la simiente prometida, no había otra manera de hacernos participes de ellas, y para que esa bendición nos alcanzara a nosotros, el hijo de Dios se hizo maldición, para de esa forma, quitar la maldición que pesaba sobre toda la creación, Cristo se hizo maldición por nosotros, que sin Dios éramos viles y despreciables, no teníamos ninguna esperanza, estábamos condenados al fracaso, y destinados a una muerte eterna, pero gracias sean dadas a Nuestro Padre celestial, quien nos amo con amor eterno, y a través, del sacrificio de su propio hijo, nos rescató, dándonos derechos que no teníamos en el reino de Jesucristo.

4.5 Por fe alcanzamos la promesa del Espíritu Santo

Versículo 14b

"a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu".

En el evangelio según San Juan en sus capítulos 14 y 16, nuestro Señor Jesucristo, enseño tres grande verdades que tienen que ver con el Espíritu Santo: la promesa de la venida del Espíritu Santo, su carácter y personalidad y la misión y la obra; y el cumplimiento de esta promesa nos lo narra Lucas en Hechos 2, donde el Espíritu es derramado sobre los discípulos de Jesús, y son revestidos de poder, para proclamar el evangelio de la salvación.

El Espíritu nos libera de las obras de la ley, el pecado, la muerte, la maldición, el infierno y la ira venidera de Dios. Y todas estas bendiciones que trae el Espíritu, solo se reciben por fe en Jesucristo, fundamentadas en las promesas de nuestro buen Dios. No cabe duda que solo a través de Jesucristo, viene el cumplimiento de todas las profesáis, lo que trajo consigo mismo grandes cambios que impactaron, no solo la época en que vivió Jesucristo, sino que afecto a toda la historia de la creación, Cristo redimió a la creación del poder del pecado, para gloria del Padre.

Y lo más hermoso es que ese paracleto, estará con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. El pueblo de Dios en la antigüedad no creía que se podría mejorar la ley de Moisés hasta que el Mesías trajera cosas mejores que la ley, es decir, la gracia y la remisión de los pecados.

Conclusión

Podemos concluir que la salvación la recibimos por fe, sin la observancia de las obras externas de la ley, que todo fue hecho por nuestro Señor y Salvador Jesucristo en la cruz del calvario; que la fe viene por el oír la palabra poderosa de Dios, que a través del sacrificio de Jesucristo, somos declaraos justos delante del Dios todopoderoso, y que al aceptar el evangelio de la gracia, recibimos el don de la fe y con ella somos librados de la maldición que pesaba sobre los que hemos creído en Cristo, y recibimos todas las promesas hechas desde la antigüedad para todos los creyentes.

Peguntas de repaso

1. ¿Qué es lo único que necesitamos para recibir el Espíritu Santo?
2. ¿Quién es el que hace milagros entre los creyentes?
3. ¿Qué es lo que hizo el creyente Abraham, y que recibió?
4. ¿Quiénes son los hijos espirituales de Abraham?
5. ¿Cuál fue la buena nueva que recibió Abraham?
6. ¿Cómo es que somos justificados los creyentes?
7. ¿Qué ocurre con los que dependen de las obras de la ley?
8. ¿Podemos justificarnos por la ley para con Dios?
9. ¿Quién nos redimo de la maldición de la ley?
10. ¿Cómo es que nos alcanzo la bendición prometida al creyente Abraham?

CAPITULO CUATRO: LA HERENCIA DE DIOS (3:15)

1. Introducción

Versículo 15

"*Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade".*

El apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, apela con toda sagacidad a un argumento muy apropiado, para persuadir a los gálatas; basa su argumento en algo que seguramente no desconocían, un testamento humano, es decir una herencia; pues una vez que ha sido ratificado por ambas partes, nadie puede invalidarlo, pero, no solamente no lo puede invalidar, sino que, no se le puede quitar ni añadir nada, a menos que las dos partes estén de acuerdo; utiliza esta presentación para hacerles ver la importancia que tiene nuestra justificación por la sola fe, sin las obras externas de la ley, nuestra herencia que recibimos, mediante el mediador de un nuevo pacto, Jesucristo.

Cuando alguna persona, que cuenta con bienes materiales, hace un testamento, donde plasma su ultima voluntad, aunque el ya no este vivo, los testadores cumplen con la ultima voluntad del testador, no cambian nada, sino que se someten al testamento. Y no pueden alterar este pacto o testamento, porque es una ordenanza de la ley civil, que a la vez es una ordenanza divina, y esta ordenanza prohíbe alterar el testamento de un hombre. Por lo tanto, es necesario respetar la ultima voluntad del testador, aunque este ya este muerto.

Y si se respeta tan escrupulosamente la ultima voluntad de un mortal, entonces, ¿porque no respetar la voluntad de uno que es inmortal, esto es Dios? Muy probablemente, ni siquiera pensaríamos romper con un testamento humano, con mayor razón debemos guardar al testamento que Dios nos ha mandado cumplir. Dios hizo un pacto con la creación, y lo ha cumplido, por tal motivo, cumplirá todo lo que nos prometió, pues nuestro Dios, siempre ha gobernado su creación, mediante una relación de pacto, que Él en su gran misericordia y de su propio concejo quiso concertar con nosotros.

Tenemos que cuidarnos de aquellos que gustan alterar el testimonio de Dios, aquellos que guardan con mucho esmero las leyes humanas, pero que traspasan las leyes de Dios descaradamente, o que para su provecho, enseñan algo terrenal como si fuera celestial, engañando a muchos ingenuos en su simulación, olvidan que llegara el día, en que se enfrenten con el Dios todopoderoso, y sabrán que pervertir el testamento de Dios no es

juego de niños, ahí será el lloro y el crujir de dientes, para estos predicadores falsos.

"En su esfuerzo por mostrar más allá de toda duda la verdad de la justificación por la fe, Pablo argumenta ahora que el pacto mosaico, que vino después del pacto abrahámico, no podía ni alterar ni destruir el pacto incondicional con Abraham. Observa él (v. 15) que entre los hombres, cuando un pacto queda ratificado, nadie lo anula ni le añade, ni el autor del pacto ni una segunda parte. Naturalmente, la implicación es que si esto es cierto con los hombres, es mucho más cierto con Dios. Un segundo pacto, la ley, no podía echar a un lado la promesa hecha a Abraham. La justificación por la fe... libertad cristiana (3:1--4:31) /61 El pacto abrahámico involucraba no solamente una bendición especial a Abraham que pudiera cumplirse definitivamente, de tal manera que vindicara su nombre o que ensalzara su reputación. Las «promesas» fueron hechas «a Abraham y a su simiente». Las promesas eran no solamente espirituales, como se señala antes sino materiales -detallando bendiciones específicas ~un Israel literal, en una tierra específica, para siempre (Gn. 12: 1-3; 13: 14-17; 15: 1-6, 18). Y las promesas fueron hechas a «Abraham y a su simiente». El versículo acentúa el punto de que la promesa se enfocaba principalmente en uno, esto es, en Cristo. Génesis 13: 15 y 17:8 especifican simiente, un nombre colectivo. Lo que el versículo enseña es que las promesas no eran para todas las familias descendientes de Abraham, sino para una familia elegida en especial.

Evidentemente, Ismael, Esaú y Madián no participaron en la bendición como lo hicieron Isaac, Jacob y Judá. Hubo una familia santa o línea de promesa que se extendió desde Abraham hasta Cristo. Naturalmente, el pacto abrahámico iba a ser abundantemente cumplido en Cristo. Solamente bajo el gobierno personal del infinito Hijo de Dios sobre el Monte de Sión, ocuparán los descendientes de Abraham, «para siempre», la tierra prometida. Solamente en el infinito Hijo de Dios podrían todas las familias de la tierra ser bendecidas". [1]

Los judíos legalistas, que enseñaban que no era suficiente el sacrificio de Jesucristo, para ser salvos, que eran necesarias las obras externas de la ley; el apóstol Pablo les esta recordando que las promesas hechas a Abraham, fueron dadas cuatrocientos treinta años antes que Moisés recibiera la ley, por lo tanto, la ley, no puede invalidar la promesa.

"La promesa es superior a la ley, porque era anterior. Además, puesto que tiene la naturaleza de un testamento ya ratificado y vigente, esta promesa o pacto no pudo ser anulado por la ley que vino mucho tiempo después (vv. 15–18). Además, la promesa vino a Abraham directamente; la ley fue entregada a Israel indirectamente, por mediación (vv. 19,20). Por estas dos razones la promesa es superior a la ley. Los gálatas debían recordar esto y arrepentirse del error de escuchar a los judaizantes que exaltaban la ley por sobre la promesa".[2]

2. La promesa a Abraham y su descendencia (3:16)

2.1. No fue a los descendientes

Versículo 16a

"Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas y a su simiente".

La escritura deja en claro, que las promesas que Dios le dio a Abraham, fueron para su simiente, como sabemos esta promesa apuntaba a un solo hombre, Jesucristo, el único que pudo cumplir con todas las demandas de la ley, el único siervo obediente, que con su obediencia satisfizo todas exigencias que el padre en su divina potestad le encargo cumplir, un testamento no es una ley, sino una herencia, los herederos no buscan leyes y obligaciones cuando abren un testamento; buscan bienes materiales, concesiones y favores. El testamento que Dios le entrego Abraham no consistía en un decálogo, que probablemente no podría cumplir, sino en promesas de grandes bendiciones espirituales. Las promesas se hicieron en vista de una sola persona, esto es Cristo; en una sola simiente, no en muchas.

"Esto es: el testamento de Dios fue destinado a Abraham. Aquí Pablo lo llama «promesas», inmediatamente después (3:17) habla de un testamento. Observa, pues, qué aplicación hace él de su comparación por medio de lo que aquí designa como «testamento»: «Las promesas», dice, «fueron hechas» -esto se refiere al bien legado, al testamento. Pero ¿de qué legado se trata? De la bendición de los gentiles en la simiente de Abraham, en otras palabras: de la gracia de la fe en Cristo". [1]

2.2. Apuntaba a Cristo

Versículo 16b

"No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo"

El apóstol Pablo, basa su argumento en Génesis 12:7, que hace referencia a la promesa que Dios le concedió a Abraham, con respecto a su descendencia; "*Y apareció Jehová a Abraham, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra",* no indica, como muchos tratan de decir a tus simientes ó a tus descendientes, como si se tratara de muchos, sino hace referencia a uno solo, el cual es Cristo, nuestro redentor. Por todo lo antes asentado, la promesa tuvo su cumplimiento total y absoluto, en la simiente verdadera, Cristo Jesús.

"No dice: Y en las simientes, como si fuese en muchos, sino como si fuese en uno: Y en tu simiente, la cual es Cristo. Ese «como si» es una traducción poco acertada; mejor habría sido «como en muchos» y «como en uno», porque así lo exige claramente el sentido gramatical. ¡Fíjate cómo el apóstol insiste en recalcar que con «la simiente de Abraham» se señala a Cristo, para evitar que los judíos se jacten de que es en ellos en quienes han de ser bendecidos los gentiles!

Ya que ellos son tan numerosos, nunca se podría saber a ciencia cierta en cuál de ellos se cumple satisfactoriamente la promesa, ni cuál seria, por otra parte, el culpable en caso de que la promesa corriera peligro y el testamento de Dios quedara reducido a nada. Era preciso, pues, nombrar a una sola simiente como depositaria de esta promesa, no sólo en bien de la necesaria certeza sino también en bien de la unidad del pueblo de Dios que es uno solo, para evitar la formación de sectas. Así que tienes al testador, el testamento, el bien testado, y los beneficiarios del testamento. Sólo falta que el testamento sea ratificado, y una vez ratificado, hecho público y distribuido, esto es, que los gentiles reciban esta bendición en Cristo".[2]

3. La ley no anula el pacto (3:17-18)

3.1. Dios lo había ratificado previamente

Versículo 17a

"*Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo",*

No cabe duda, que lo que nuestro Dios promete, lo cumple, pero, por si hubiera alguna probabilidad de duda, él mismo lo ratificó; es decir, el pacto que había concertado con Abraham, en la persona de nuestro Señor Jesucristo.

Al respecto Matthew Henry, nota lo siguiente:

"Al dar un paso mas, el apóstol muestra que el pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, es decir, el pacto Abrahámico, no pudo ser abrogado por la ley, es decir, por el pacto sinaítico y, por consiguiente, la promesa hecha a Abraham conserva toda su validez y vigencia"[1]

No cabe la menor duda, que la observancia de las obras externas de la ley, no nos salvan; la única oferta de salvación para los impíos, es arrepentimiento de todos sus pecados, y recibir el regalo que por la pura gracia de Dios esta disponible; la salvación por fe en Jesucristo.

"Esto es, ratificado mediante la muerte de Cristo, pero ratificado «para con Cristo», en el sentido de que este testamento habría de ser distribuido entre los gentiles como testamento «depositado en Cristo», por decir así. Pues por medio de Cristo, el testamento de Dios ha sido cumplido con referencia a Cristo. En efecto: lo de la muerte de Cristo no es tal que con ella sea derramada una gracia que capacite al hombre para una fe con que pueda creer también en otro que no sea Cristo. No: la gracia lleva a la fe en este solo Cristo".[2]

Cristo fue declarado depositario de ese testamento, por la soberanía de Dios; sellándolo con su sangre preciosa derramada en la cruz del calvario; fue en calvario donde Dios ratifico, el pacto Abrahámico, cuando le dijo "*en tu simiente",* en ese lugar donde la muerte fue derrotada y Satanás fue exhibido públicamente, también con su sangre fue sellada nuestra redención eterna.

3.2. La promesa está vigente

Versículo 17b

"La ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa"

El apóstol Pablo, hace mención de la cantidad exacta de años que transcurrieron antes

que Israel, recibiera la ley en el monte Sinaí, por lo tanto, la ley no podía abrogar esta promesa, para hacerla inútil, promesa que Dios nos dio por su pura gracia. Luego, entonces, la promesa sigue vigente y seguirá hasta la segunda venida del Señor Jesucristo, pues nada, ni nadie, puede invalidarla; a excepción, por supuesto, de nuestro Señor Jesucristo.

"En su ardor, el apóstol emplea un lenguaje sumamente oscuro e intrincado. «El testamento de Dios», dice, «que ha sido ratificado con referencia a Cristo, no debe ser abrogado por la ley» y la justicia basada en obras de la ley. Sin embargo, el testamento sería abrogado, y la promesa sería invalidada totalmente, si las obras de la ley fuesen necesarias para la justicia, como si la gracia de la promesa fuese insuficiente o impotente para efectuar nuestra justificación. Al agregar «la ley, que vino cuatrocientos treinta años después», Pablo lo hace con el evidente propósito de minimizar la ley, como queriendo decir: «Si la promesa hubiera sido dada con posterioridad a la ley, se podría haber creado la impresión de que esa promesa fue una bien merecida recompensa a la justicia de la ley.

Ahora empero, tan poco tiene que ver el otorgamiento de la gracia y la justicia con las obras de la ley, que ya fue prometido muchísimos años antes de que la ley existiera, muchísimo antes, sobre todo, de que existiera una justicia basada en la ley. Nadie mereció esta gracia y esta justicia, nadie las buscó; fue la sola misericordia de Dios la que las prometió, libremente. Entonces, ¿por qué la ley habría de invalidar esta promesa de la gracia y su otorgamiento en el tiempo presente, siendo que la ley no hizo ningún aporte ni a la promesa ni al otorgamiento?»".[1]

Es importante resaltar, la misericordia de Dios, para con su creación, pues, de otra manera, no tendríamos ninguna oportunidad de alcanzar la justificación, estaríamos condenados irremediablemente, a una muerte eterna, viviríamos, sin esperanza, aguardando solamente la ira venidera, pero, gracias a Dios, él cambio el rumbo de nuestro destino, al el sea la gloria por siempre.

Matthew Henry, añade:

"El pacto abrahámico fue ratificado 430 años de promulgarse la ley en el Sinaí, es decir, 30 años del nacimiento de Isaac, con quien comenzaba la descendencia de Abraham (v. Gn.15:13, en donde hallamos descontados 30 años). La promesa era, pues, cronológicamente anterior a la ley, por lo cual no podía ser invalidada por el pacto sinaítico".[2]

3.3. La herencia se basa en la promesa

Versículo 18

"*Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa"*

El apóstol pablo inspirado por el Espíritu Santo, habla en Romanos 4:13-25, acerca de la promesa, mediante la fe en Cristo y en el versículo 14 escribe: *"Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa."* De que otra

manera podía ser, si no hay otra, es evidente, que la ley es algo completamente opuesto a la promesa. La ley se dedica a dar órdenes, sin embargo, la promesa ruega, por consiguiente, debemos aceptar este don divino.

Pues esta escrito que los dones solo los recibimos por gracia de Dios, no los recibimos por obedecer a la ley; Dios dijo "*En ti serán benditas todas las naciones",* y el cumple con su promesas, *n*o puede ser de otra manera. Todos estas dones Dios se los concedió a Abraham, mediante la promesa, y lo hizo mucho tiempo antes de que existiera la, dios le concedió a Abraham la herencia o la bendición por la. Dicho de otra manera, Dios dio a Abraham la remisión de los pecados, la justicia, la salvación y la vida eterna, y no sólo a Abraham, sino a todos los creyentes, porque Dios dijo: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra." Esta bendición se dio sin condiciones. La ley que vino después, no tuvo ninguna oportunidad de entrometerse, porque ni siquiera, aún el legislador Moisés había nacido.

"Si «la herencia (esto es, privilegios espirituales para los gentiles) surge de la ley», ya no se trata más de la promesa, puesto que ambas son fundamentalmente diferentes en su naturaleza. La ley y la promesa aparecen sin el artículo aquí y designan dos principios opuestos. «Pero a Abraham [orden griego] Dios le dio [la herencia] por promesa.» No solamente le prometió la herencia, sino, que se la dio. Dio significa en el tiempo perfecto griego «se la dio libremente en el pasado y este otorgamiento permanece vigente en el presente»".[1]

Que gran bendición, saber que las promesas que Dios nos dio están totalmente seguras, que no hay nada que pueda invalidarlas; que aun el poder de la ley, pueden estorbar su cumplimiento, la seguridad que tenemos todos los creyentes, descansa en el mediador de un nuevo pacto, Cristo el Señor, a él Dios le concedió ese derecho, el es nuestro garante, por tal motivo, debemos estar tranquilos, nuestra salvación es segura, porque fiel es el que prometió.

"La herencia en Cristo de todos los creyentes no depende de la ley, sino de la promesa. Pero cabe una objeción, ¿No era el pacto sinaítico obra de Dios y, por tanto, valido e inmutable como el pacto Abrahámico? A esto hay que responder que, efectivamente, el pacto sinaítico era obra de Dios, pero, con la particularidad de que era un pacto sin promesa firme, porque, al revés de los demás pactos, era bilateral (entre Dios y el pueblo) y condicional: Dios se obligaba a bendecir al pueblo, con tal de que el pueblo cumpliese la ley (condición no cumplida), por lo que la justificación por la fe sola es principio permanente (desde Adán hasta el final del mundo), SIN EXCLUIR EL TIEMPO DE LA DISPENSACION DE LA LEY". [2]

4. El propósito de la ley (3:19-25)

4.1. Fue añadida por causa de las transgresiones

Versículo 19

"Entonces, ¿para que sirve la ley? ¿ Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta

que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador".

El apóstol Pablo hace un pregunta muy atrevida, si Dios había dado a través del pacto Abrahámico, promesas que eran infalibles, que caso tenia ahora promulgar un decálogo, ¿acaso la promesa no era suficiente? ¿Acaso estas promesas no descansaban en la gracia de Dios? Los gálatas pudieron hacer estas muchas, otras preguntas al apóstol, pudieron haber pensado sus detractores que lo habían acorralado, si embargo, el apóstol inspirado por Dios, nos la respuesta, que tiene que ver con la entrega de las leyes en el monte Sinaí, y dice: "estas leyes fueron añadidas, no porque fallaran las promesas de Dios, sino, fueron dadas por causa de las transgresiones de los israelitas", pero, no fueron dadas indefinidamente, sino que estarían vigentes, hasta entre tanto, no viniese el representante de la simiente, a quien fue hecha la promesa, y agrega, y fue dada por medio de ángeles en mano de un mediador, no así, la simiente verdadera, que recibió las promesas directamente de Dios.

"Rendall explica claramente el significado: El verdadero significado es que fue añadida en vista de las transgresiones que específica, pronunciándolas de esta manera para constituir a partir de entonces transgresiones de la Ley. El designio que tenía se deduce de su propio contenido. Las prohibiciones que hallamos en los Diez Mandamientos revelan su propio propósito: Fueron promulgadas a fin de reprimir la adoración a los falsos dioses, la idolatría, la blasfemia, el desprecio al sábado, la desobediencia a los padres, el asesinato el adulterio, el robo, el falso testimonio, la codicia.

Estos pecados prevalecieron antes de la Ley, pero al pronunciarlos como transgresiones definidas introdujeron el temor de la ira de Dios para reforzar la debilidad del sentido moral y educar la conciencia del hombre.' La ley fue añadida hasta que la simiente viniera y fue, por ello, una dispensación preparatoria que finalizó con la venida de Cristo. Mientras que la promesa fue dada a Abraham, «el amigo de Dios», de forma directa, la ley fue ordenada o establecida por un mediador.

De hecho, se menciona una doble mediación: Ángeles representando a Dios y Moisés representando al pueblo. Moisés recibió en su mano las tablas de la ley: Es indudable que Pablo trata aquí de dar un puesto a la ley al mostrar que vino a través de un mediador, mientras que Dios trataba directamente con Abraham. Además, la ley era temporal, hasta que viniera la simiente; y la función de la ley era la de convencer de transgresión, mientras que la función de la promesa era la de eliminar la pena del pecado".[1]

4.2 Fue dada por medio de Moisés

Versículo 20

"Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno".

Teniendo en mente el contexto anterior de esta porción, donde el apóstol Pablo hace mención de un mediador, en este texto lo retoma; al perecer esta porción ha causado muchos conflictos en los intérpretes, a la hora de abordarlo. Empezare, recordando que

toda esta postura del apóstol, obedecía a las falsas enseñanzas que los judaizantes legalistas, estaban tratando de sembrar en el corazón de los gálatas; enseñaban que no era suficiente el sacrificio de Jesucristo para alcanzar la salvación, que rea necesario la observancia de las obras externas de la ley, a lo que el apóstol Pablo, reacciono puntualmente.

Volviendo a nuestro texto, hace notar que la ley recibida en Sinaí, fue a través de un mediador, por supuesto, que se esta refiriendo a Moisés, ese gran líder que Dios utilizo en su momento para que cumpliera una misión, sin embargo, este Moisés era un mortal, imperfecto, que Dios en su providencia quiso levantar, este Moisés, no tenia ningún atributo especial, por el que Dios se halla fijado en el, fue por gracia que Dios lo eligió a él.

Sin embargo, para los judaizantes legalistas, Moisés era casi un dios, no podemos negar que era un gran hombre, pero tampoco podemos negar que Dios es mucho mas grande que Moisés y que cualquier otro hombre mortal, y que solo a Dios le debemos dar toda la honra y la gloria; uno de los grandes problemas, era que los judaizantes legalistas, exaltaban tanto a Moisés, aun, por encima de Dios, y el apóstol Pablo, no podía quedarse callado, ante esta enseñanza falsa, pues Dios, solo había decidido designar a Moisés, como un enlace entre el y los israelitas.

Ciertamente Moisés, era un intermediario humano entre Dios y su pueblo, pero, era solamente eso, él solo anunciaba al pueblo lo que Dios le ordenaba, esto reviste de mucha importancia a la labor del legislador, sin embargo, solo era una parte activa que funcionaba como mediador entre Dios y su pueblo, pero Dios es uno solo, que si el hubiera decidido, no tomar en cuenta a Moisés, de todos modos, su plan se habría realizado; sin que nadie lo estorbara.

Ya que Moisés, carecía de toda autonomía, para cumplir con el mandato divino, el necesitaba, no solo la dirección de Dios, sino el respaldo, para poder cumplir con las ordenanzas que había recibido, y sabemos, que Moisés, en un momento de debilidad le falló a Dios, porque era eso, una persona falible, como cualquiera de nosotros, el único infalible es el Dios soberano, creador y sustentador de todo lo que existe.

El mismo le dijo a Moisés "*Yo soy el que soy",* y Moisés escribió en Deuteronomio 6:4, *"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es",* Dios es uno, él mismo le dio las promesas a su ciervo Abraham, mucho antes que apareciera en Sinaí, y el mismo Dios, preparo el camino, para que a su debido tiempo se cumplieran, y se cumplan aquellas promesas que aun aguardan su cumplimiento, estas promesas fueron dadas, tanto para judíos como para gentiles, como dice el propio apóstol en Romanos 3:30, *"Porque Dios es uno, y el justificara por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de incircuncisión".* Dios no hace acepción de personas, nosotros, somos los por causa del pecado, hemos hecho separación entre los hombres.

"El v. 20 continúa el pensamiento del v. 19. Lightfoot, en su comentario sobre Gálatas, menciona que hay más de 250 interpretaciones acerca de este versículo. Es el versículo

más difícil de interpretar en esta epístola. Con ésto en mente es mejor interpretarlo según el contexto en que se encuentra.

De las muchas interpretaciones, la siguiente es la más lógica. Pablo está diciendo que la promesa se debe considerar superior, porque la ley es la responsabilidad de un solo lado. La ley fue dada por un mediador, ésto quiere decir que el hombre tiene parte en este pacto. Por el contrario, el hombre no tuvo parte en la promesa. La promesa cae sólo en la responsabilidad de Dios y no en la de los hombres. Por esta razón la promesa es superior. Este punto refuerza el argumento de Pablo acerca de la promesa que es incondicional y unilateral".[1]

4.3. La gracia y la verdad por medio de Jesucristo

Versículo 21

"¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley".

Continúa el apóstol Pablo, en su argumento en cuanto a la ley dada a Moisés en Sinaí y las promesas dadas en el pacto Abrahámico; en los versículos anteriores, ya había afirmado que las promesas son una herencia que Dios concede a todos sus hijos, sin mediación de la ley, y por este motivo, la ley era inferior a la promesa.

Podría pensarse que la ley y la promesan están en conflicto, sin embargo, afirma el propio apóstol, enfáticamente, de ninguna manera, pues ambas tienen distinta función, pues si por la observancia de la ley, fuéramos justificados, no habría necesidad de la promesa y Cristo no hubiera venido a hacerse hombre, mucho menos morir en la cruz del calvario; pero, como la ley, era incapaz de justificarnos, hubo necesidad de la promesa, y por consiguiente, el sacrificio de Jesucristo, que es el único que nos declara justos delante del Padre.

Las obras de la ley no nos pueden justificar para con Dios, solo la gracia salvadora de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, nos pueden declarar justos, delante de Dios, nada podemos hacer para obtener esa gracia, somos pasivos en este acto de la pura gracia de Dios, contrario a los que algunos grupos enseñan, en el sentido de que cumpliendo con ciertas practicas, podemos colaborar para alcanzar la salvación, o también la postura que enseña, que podemos perder la salvación y luego recuperarla.

"Es evidente, por lo que lleva dicho el apóstol, que la ley no invalida la promesa, sino que es una añadidura en orden a convencer de pecado la conciencia de los transgresores. Pero queda una duda: ¿Es contraria la ley a las promesas de Dios? En otras palabras, al promulgar la ley ¿se contradice Dios a si mismo en lo que prometió? ¡En ninguna manera!, responde el apóstol con la misma energía de siempre. No hay ninguna oposición entre la ley y la promesa: La oposición existiría si se hubiese dado una ley capas de vivificar, porque entonces la justicia dependería realmente de la ley. En efecto la justicia solo se puede obtener por la fe en la promesa, mientras que la ley carece de poder para dar la vida; tenía otras funciones que cumplir. Se mueven, pues, a

distinto nivel, por lo que no pueden chocar la una con la otra". [1]

4.4. Por la ley es el conocimiento del pecado

Versículo 22,23

"*Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Pero antes que vinieses la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada".*

La Biblia dice que todo lo encerró bajo pecado, es decir el pecado que nos domina a todos, para que de esa manera el regalo que Dios había prometido, que es por la fe en Jesucristo, alcanzara a todos los creyentes, que no hubiera ningún obstáculo para que todos los creyentes, judíos o gentiles, recibieran por gracia de Dios esta promesa.

Sin embargo antes del cumplimiento de esta promesa, la ley reinaba sobre todos nosotros, manteniéndonos cautivos, encarcelados, sin ninguna oportunidad de redención; y así permanecimos presos, alejados de la gracia de Dios, pues éramos esclavos del pecado, hasta el cumplimiento de aquella promesa, cuando esta fue revelada, a través de nuestro Señor Jesucristo. Cuando sobreabundo el pecado, la gracia fue derramada, sobre todos nosotros. La gracia sobreabundo, derribando la pared de separación de la ley de obras muertas, que nos mantenía alejados de la gloria de Dios.

"Pero la Escritura por medio de la ley encerró a todo hombre como pecador (v. 22). La palabra encerró es sugkléio y tiene que ver con un encarcelamiento sin escape. Pablo dijo: ...pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió; y yo morí (Ro. 7:9). La ley en sí es buena y no hay mal en ella, pero el problema no es la ley, sino el hombre. El es pecador y la ley trae esta verdad a la luz.

La ley encierra al hombre sin escape, pero Cristo libra al hombre de la maldición. Esta es la promesa que es por medio de la fe para todos los que creen. La ley tiene su propósito y es importante para que la promesa de Dios por medio de Jesucristo brille en la situación pecaminosa del hombre. El hombre tiene que reconocer que es pecador (este es el propósito de la ley según esta porción) y después por la fe aceptar la promesa de Dios, que es por medio de Jesús.

Pablo comenta que... antes que viniese la fe... En la mente de Pablo era la fe cristiana la que vendría después de la ley. La palabra fe en este versículo tiene el artículo definido la, que tiene ver con una fe en particular, y era la fe que vendría después de la ley. Según la cronología bíblica, es la fe cristiana la que vino después de la dispensación de la ley. Los cristianos, como Abraham, ejercitan la fe; pero la diferencia está en la revelación. Pablo se está refiriendo a la nueva revelación de Dios que es por medio de Jesucristo". [2]

No podemos darnos el lujo, de tropezar en la misma trampa en la que muchos caen, al decir que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia, dando a entender, que la ley perdió toda su vigencia; no amado hermano, esto no es así, el mismo apóstol Pablo escribió en Romanos 7:12, *"De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo,*

justo y bueno".

La ley es la que nos avergüenza, cuando cometemos pecado, es ella misma, quien con índice de fuego, hace que nuestro pecado, quede al descubierto, ante la luz esplendorosa del evangelio de Jesucristo. ¿Si no existiera la ley, como se descubriría nuestro pecado? Por consiguiente, la ley no es mala, nosotros somos los malos, nosotros pecadores, somos los rebeldes y desobedientes, cuando no acatamos los mandatos que Dios nos ordena en su santa palabra

4.5 La ley ha sido nuestro guía hacia Jesucristo

Versículo 24a

"De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo"

En el párrafo anterior, quedo asentado, que la ley no es mala, que tiene su razón de existir, que nosotros somos los malos, al no obedecerla, y que es la ley la que nos exhibe ante la luz del evangelio; el evangelio de Jesucristo, brilla con luz propia, mostrando nuestra pobre condición de pecadores, que sin la gracia de nuestro Señor, estaríamos perdidos, muertos, destinados a una eternidad sin esperanza.

El apóstol argumenta, que la ley no es mala, sino que se convirtió en nuestro esclavo o ayo para llevarnos y guiarnos por la mano a los brazos de nuestro Señor Jesucristo. En los tiempos bíblico el ayo, era un esclavo al que se le confería el cuidado y disciplina de los niños israelitas, era el encargado de enseñarle modales y cuando el caso lo ameritaba, este esclavo aplicaba la disciplina; el niño quería crecer para liberarse de este ayo, mismo que terminaba con sus cuidados, cuando el muchacho adquiría la mayoría de edad.

Todos los que hemos sido justificados, ya adquirimos esa mayoría de edad, ahora no necesitamos de ese ayo, porque nuestro maestro es Cristo. Sin embargo la ley sigue cumpliendo su función de llevar a los impíos a los pies de Cristo, mostrándoles su condición de pecado. ¿Entonces de donde sacan los opositores, que la ley ya no tiene vigencia? ¿Que argumento, pueden presentar ante esta gran verdad? Por supuesto, que la ley tiene vigencia en este sentido, por consiguiente estamos obligados a obedecerla. Sin embargo, solo en Cristo somos justificados por fe, solo en Cristo somos vivificados, solo en Cristo somos justificados, la ley no tiene este poder.

"El original griego del versículo 24 denomina a la ley paidagogos, no un didaskalos. En otras palabras, la ley era un esclavo o sirviente inferior (paidagogos) dedicado al trabajo de llevar al hijo de su señor a la escuela o al maestro (didaskalos). El pedagogo estaba encargado de disciplinar al hijo y de darle una instrucción moral, mientras le protegía y regulaba sus hábitos exteriores. Esto es todo lo que la ley podía hacer; pero
cuando llevó al hijo a Cristo, su obra quedó finalizada. «Ahora que la fe ha venido, ya no estamos más bajo un pedagogo [ayo]» (v. 25).

Cristo ha venido en la línea de Abraham (ver las genealogías de Mt. 1 y Lc. 3),

cumpliendo la promesa al «padre de los fieles» y proveyendo salvación por la fe en Su obra acabada. La ley ha cumplido su misión al señalar la pecaminosidad del pecado, al actuar como control social en Israel, al llevara los hombres a la convicción de la condenación y al llevarles a Cristo. Y Cristo ha cumplido la ley. Por lo tanto, no estamos bajo este pedagogo; su oficio ha cesado. La ley, en su ministerio preparatorio, no ha estado en contra ni opuesta a la promesa (v. 21) y no lo estará ahora a no ser que los hombres insistan en ponerse bajo ella después que la gracia ha venido".[1]

Entonces, podemos asegurar que la ley cumplió su papel a llevarnos a Cristo, de nosotros depende, obedecer, aceptar o rechazar, este regalo inmerecido de la salvación, en Cristo Jesús.

4.6 En Cristo somos justificados por la fe

Versículo 24b

"*a fin de que fuésemos justificados por la fe"*

El propósito de la ley fue llevarnos a Cristo, para que por la fe puesta en él fuésemos declarados justos, esa fe fue la herencia que Dios le prometió al patriarca Abraham, llamado el padre de la fe, como dice el escritor sagrado en Hebreos 11:6 y 8, *"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a donde iba".*

Cristo vino a dar cumplimiento, a todas las exigencias de la ley, hecho por nosotros maldición, él ya cumplió con la voluntad del Padre, la salvación esta al alcance de todos los pecadores, lo único que tienen que hacer aquellos que aun no reciben este regalo, es arrepentirse de todos sus pecados, y recibir el regalo de la salvación por fe en Cristo Jesús.

4.7 Ya no estamos bajo la ley

Versículo 25

"Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo".

El apóstol Pablo insiste, como para que no quede ninguna duda, por si acaso, no hemos entendido el mensaje; ya no estamos bajo cuidadores o ayos, ya no necesitamos la disciplina del cuidador, ni su enseñanza, ahora que hemos recibido la herencia prometida de la fe, ahora solo debemos poner toda nuestra esperanza, en el autor y consumador de nuestra fe, ahora lo único que debemos es mantenernos en ese camino que Jesús nos enseño, Cristo vino a liberarnos de la esclavitud del pecado y nos declaro libres, estamos en libertad de aceptar el regalo de la salvación, sin las obras externas de la ley, o bien, también estamos en libertad de rechazarlo, y continuar bajo esclavitud, alejados de la ciudadanía celestial.

"Llega el tiempo en que el muchacho ya no es más un niño. Ya no se necesita la

disciplina inflexible de su niñez. Ya puede dejarse de lado la vara, y al custodio se le da otro trabajo. Algunos padres tienden a olvidar que los pequeños crecen, y que llega un tiempo en que se puede avanzar de la disciplina de los preceptos externos a la libre expresión de los principios internos. De la misma forma, los judaizantes que estaban perturbando a los gálatas se olvidaban que el tutelaje de la ley no podía continuar por siempre. Pasaban por alto el hecho que cuando Cristo llegó, y fue establecida la confianza en él, aquellos que le habían abrazado con esta fe viva y real habían llegado a la mayoría de edad y a la libertad".[1]

Conclusión

Que gran bendición, todos los creyentes somos herederos, de una herencia que es incorruptible, somos los guardianes, de las promesas dadas en el pacto Abrahámico; Jesucristo cumplió, con todas las demandas que exigía la ley, el ocupo nuestro lugar y llevo sobre su cuerpo todas nuestras culpas, el inocente hijo de Dios se hizo maldición, para declararnos justificados, delante de Dios.

Con el sacrificio de nuestro Señor, fuimos declarados libres de la esclavitud del pecado, la ley no podía justificarnos, lo único que hizo fue llevarnos a Cristo, podemos descansar, porque fiel es el que prometió bendecirnos, ciertamente el cumplirá con su palabra. Dios jamás ha fallado a sus pactos, desde los inicios de la creación, el ha cumplido con todo lo que prometió, y seguramente continuara haciéndolo, hasta el ultimo día de esta dispensación. Recibamos con sumo gozo esa gracia de la salvación, por siempre así sea.

Peguntas de repaso

1. ¿Entonces, para que sirve la ley?
2. ¿Por medio de quién fue ordenada la ley, y quien la recibió?
3. ¿La ley es contraria a las promesas de Dios?
4. ¿La ley puede justificar?
5. ¿De que manera los creyentes recibimos las promesas prometidas a Abraham?
6. ¿Qué función ejerce la ley sobre los hombres?
7. ¿Qué otra función ejerció la ley sobre nosotros?
8. ¿Qué ocurrió cuando vino el cumplimiento de la promesa?
9. ¿A quien prometió Dios las promesas de bendición?
10. ¿Qué consiguió Jesucristo en calvario?

CAPITULO CINCO: EN CRISTO TODOS SOMOS HIJOS DE DIOS (3:26)

1. Introducción

La Biblia dice en Génesis 1:26, "*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra",* inicio este capítulo con este texto, no para abordar el tema que tiene que ver con significado de la imagen de Dios; sino para, acentuar que somos hijos de Dios, porque en su soberanía absoluta el nos creo, somos la corona de la creación.

Sin embargo, este capitulo cinco, lo iniciamos, profundizando en nuestra realidad como hijos adoptados de Dios, a través de Cristo. Romanos 8:14-16, afirma esta realidad: "*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios".* Teniendo en cuenta esta gran verdad, abordaremos nuestro estudio correspondiente de Gálatas.

Versículo 26

"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús";

La Escritura no exceptúa a nadie, todos somos hijos de Dios, llamados a ser adoptados, siempre y cuando aceptemos por fe el sacrificio de Cristo; Dios, como hemos mencionado en otra parte de este estudio, no hace acepción de personas, por consiguiente, por fe en Jesucristo todos somos hijos del altísimo Dios; todo esto lo podemos afirmar, tomando en cuenta que la fe es la herencia de bendición prometida en el pacto Abrahámico, en Cristo. Por consiguiente, todos los que hemos recibido a Cristo en nuestro corazón, como nuestro Señor y Salvador hemos recibido, en consecuencia esta herencia de bendición.

"En el versículo 26 hay un cambio repentino de persona, de la primera a la segunda del plural. El énfasis en los versículos anteriores ha recaído principalmente en la relación de los judíos con la ley. Con la venida de Cristo, la simiente de Abraham en la que serán benditas todas las simientes de la tierra, los gentiles tienen una abundante entrada a las bendiciones espirituales de Dios. Pablo se vuelve a sus convertidos, mayormente de entre los gentiles en Galacia, con la seguridad de que «todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús». Bajo la dispensación de la ley se representa a un niño bajo el cuidado de un ayo que le llevará al maestro. Ahora que Cristo ha venido, el creyente en El es un hijo adulto, no un niño, no ya bajo un tipo de tutelaje inferior".[1]

Es importante, enfatizar lo que significa por fe en Cristo, significa encarnar a Cristo, ser bautizados en el bautizo de Cristo; no el bautizo en agua, sino el espiritual, recibir todos los privilegio de Cristo como hijo de Dios, significa también, que judíos y gentiles, somos aceptados como hijos de Dios, por medio de Cristo, ya no hay ninguna separación, Cristo rompió ese velo que no permitía acercarnos a Dios.

Juan 1:12-13, nos da un panorama bien claro acerca de nuestra posición en Cristo: *"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios".* Espiritualmente hablando, todos los que hemos recibido a Cristo, somos hijos de Dios, ya no hay judío, ni gentil; esclavo, ni libre; varón ni mujer; porque todos somos hijos de Dios en Cristo.

"Por el hecho de que la fe no es otra cosa que la bendición y no otra cosa que la herencia prometida a Abraham en Cristo, su descendiente, el que tiene fe en Cristo tiene la herencia prometida por Dios. Y si tiene la herencia, ya no está bajo el ayo, sino que goza de plena libertad, es señor y a la vez heredero. Sin embargo, la herencia no es dada a nadie sino a los hijos. De esto se sigue que el que cree en Cristo es hijo de Dios, como leemos en Juan 1 (v. 12): «A los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios»".[2]

2. El bautismo en Cristo (3:27)

2.1. Estamos revestidos de Cristo

Versículo 27

"porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos".

"Pablo explica que los hijos de Dios son aquellos que son bautizados en Cristo (v. 27). La palabra baptízo no se puede interpretar aquí como el bautismo en agua. Si Pablo está hablando de un bautismo en agua entonces está yendo contra su argumento de que la salvación en Cristo es aparte de cualquier rito. El uso paulino del bautismo es casi siempre el no literal. Es mejor interpretar la palabra "bautismo" aquí en el sentido espiritual. La posición espiritual como hijos de Dios está basada en la unidad que un cristiano tiene en Cristo Jesús.

Esta unidad viene por medio del Espíritu Santo. Pablo menciona en 1 Corintios 12:13 que por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu. El Espíritu Santo es el que une a todos los creyentes con Cristo. Es en esta posición espiritual (cuando una persona cree en Cristo) que el creyente es revestido con la justicia y la personalidad de Cristo y no de la ley. Cuando esto pasa en el creyente, él quiere agradar a Dios no para ser recompensado sino por su nueva naturaleza".[1]

Estar revestidos de Cristo, significa que estamos capacitados para decir no al pecado, significa que ya no somos niños, que necesitan ser llevador por la mano del esclavo, cuando vivíamos sometidos a las obras de la ley; significa que estamos unidos a Cristo, nuestro redentor, y al estar unidos a Cristo, se espera que todos actuemos, como actúa él, todos debemos seguir su ejemplo, pues el es nuestro modelo a seguir. La Biblia dice en 1Corintios 13:11, *"Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, deje lo que era de niño",* luego entonces, somos llamados a dejar todas las cosas de niño, dejando todas las practicas pecaminosas, sometido toda nuestra naturaleza caída, al poder del Espíritu Santo, permitiendo que este Espíritu, no solamente guie nuestra vida, sino que la gobierne completamente.

"Pablo pone en claro que ellos (los creyentes en Galacia), son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo: «El bautismo», dice, «hace que os vistáis de Cristo. Vestirse de Cristo empero es vestirse de la Justicia, de la verdad, de toda gracia y del cumplimiento de la ley entera. En consecuencia, por medio de Cristo es vuestra la bendición y la herencia de Abraham. Pero si vosotros os habéis vestido de Cristo, y si Cristo es el Hijo de Dios, entonces también vosotros, así vestidos, sois hijos de Dios.» Tenemos aquí la misma, forma de expresarse que el apóstol emplea también en Romanos 13 (v. 14) donde dice: «Vestíos del Señor Jesucristo" y en Efesios 4 (v. 24): «Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en justicia y santidad verdadera", verdadera, dice, porque donde opera la ley sola, resulta un revestimiento de santidad y justicia fingidas".[2]

2.2. La unidad en Cristo (3:28-4:5).

Versículo 28

"*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo"*

Cristo Jesús, mediante su sacrificio en calvario, hizo de dos pueblos uno solo; por consiguiente delante de Dios, no existen diferencias de clases; él no hace acepción de personas, en Cristo todos somos un solo pueblo; somos el pueblo de la promesa, o mas bien, somos el pueblo heredero de la promesa, Cristo es el mediador del nuevo pacto,

que nos unifica, es nuestro máximo líder; es la imagen misma de la divinidad encarnada. Es la simiente verdadera, en quien tienen cumplimiento todas las promesas del pacto Abrahámico, es la revelación del evangelio de la salvación por gracia.

Los judaizantes legalistas, pensaban muy diferente; por tal motivo, cuando Jesús predicaba las buenas nuevas de salvación, les causaba tanto disgusto, pues Cristo vino a romper con todos los moldes que ellos habían establecido con sus tradiciones; ellos hacían diferencia entre los hombres, y las mujeres; ellas no tenían derechos, eran tratadas, como objetos o cosas, no tenían ningún valor; sin embargo, Cristo vino a reivindicar a todos los gentiles, y a la mujer le dio el lugar de honor que ocupa como coheredera de la gracia salvadora.

"«Tú eres justo dice Pablo, «no porque eres judío y porque guardas la ley, sino porque crees en Cristo y así te has vestido de Cristo. ¿Por qué, entonces, os dejáis arrastrar al judaísmo por los apóstoles falsos?» Así como Cristo no toma en consideración la observancia de la ley de que se jactaban los judíos, así tampoco toma en consideración ninguna otra observancia. Es característico de los justificacionismos humanos y legalistas el dividirse en sectas y hacer distinciones conforme a las obras. Los unos confiesan, promueven y siguen una cosa, los otros otra. En Cristo en cambio, todas las cosas son comunes a todos, todo es uno y uno es todo".[1]

2.3. Somos herederos según la promesa

Versículo 29

"Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa".

Todos los que hemos aceptado el llamado del Señor, somos coherederos juntamente con Cristo; somos hechos hijos espirituales de Abraham. Al convertirnos en linaje del creyente Abraham, participamos de la herencia que a él se le prometió. Todos los que hemos creído en Cristo, somos descendiente de Abraham; ya que de la descendencia de Abraham, en cuanto a la carne, vino el Mesías prometido, llamado el Cristo, el hijo de David; sin embargo, hay que puntualizar, que nosotros no somos herederos según la carne, sino, según la promesa.

Los judíos se sentían superiores a loa gentiles, por el hecho de pertenecer al pueblo que Dios había escogido, ellos despreciaban a los gentiles, no se juntaban con ellos y los trataban mal; un gentil para un judío era indigno; pero Cristo termino con todas estas prácticas de los judíos.

"Pablo acaba de decir que nosotros nos hemos vestido de Cristo y que hemos llegado a ser uno de él. Consecuentemente, lo que se dijo respecto de Cristo deberá entenderse como dicho también respecto de nosotros, por causa de Cristo. Pues Cristo no puede ser separado de nosotros, y nosotros no podemos ser separados de él, ya que somos uno con él y en él, así como los miembros son uno en la cabeza y con la una cabeza. Ahora bien: la promesa de Dios no puede ser aplicada a ningún otro sino a Cristo; por lo tanto, como nosotros no somos otra cosa que Cristo, esta promesa debe ser aplicada

también a nosotros.

Somos pues en verdad linaje de Abraham y herederos suyos no según la carne, sino según la promesa, porque nosotros somos aquellos a quienes se menciona en la promesa: «los gentiles digo, «que deben ser benditos (cap. 3:8, Gn. 12:3) en la simiente de Abraham» (3:16). Así lo afirma el apóstol también en Romanos 9 (v.8): «Los que son hijos según la promesa son contados como descendientes: éstos son los hijos de Dios, no los que son hijos según la carne»". [1]

2.4. Fuimos rescatados de la esclavitud de la ley

Capitulo 4:1-5a

"Pero también digo: entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que esta bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, par que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos".

El apóstol pablo, emplea la ilustración de un niño, al que se le ha prometido una herencia; sin embargo dice él, que mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de uno que es esclavo, aunque sin saberlo es el dueño de todo la herencia prometida; sin embargo mientras crece, necesita estar bajo la tutoría de personas que lo cuidan, hasta el tiempo que señale el testamento, que su padre halla dejado.

Ahora este argumento, lo aplica a nosotros; dice que cuando éramos niños, éramos esclavos de los rudimentos del mundo, estábamos sometidos a aquella ley de obras muertas. Pero cuando se cumplió el tiempo de la promesa, señalado por la soberanía de Dios, envió a su Hijo Jesucristo, nacido de mujer, bajo la ley, para que de esa forma pudiera liberar a los que estaban esclavizados bajo la ley, y de esa manera fuéramos adoptados por Dios, nuestro padre.

"Otro golpe más asesta el apóstol a la justicia y las obras de la ley, y ya es la tercera vez que se vale para ello de un ejemplo tomado de la vida humana. Hay una estrecha afinidad entre este ejemplo y el primero, el del ayo, ya que trata del mismo niño. Pero también el ejemplo del testamento está relacionado con el niño, o al menos con el heredero. Tan rico en recursos es el apóstol cuando se trata de poner en claro el significado de la promesa de Dios. En primer lugar: siendo niño aún «el heredero no se diferencia en nada de los esclavos», en el sentido de que la potestad que tiene sobre los bienes paternos no es mayor que la de un esclavo.

En segundo lugar: este niño es, a pesar de ello, «el señor de todo», pues habiendo sido nombrado heredero por su padre, tiene la firme esperanza de obtener la totalidad de los bienes paternos. En tercer lugar: está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los elementos[2] *del mundo.*

Pablo despliega su cuadro detalle por detalle: el «heredero niño» somos nosotros; los

«tutores» son los elementos del mundo. «En nada diferimos» de los «esclavos», puesto que «estábamos en esclavitud». Y sin embargo éramos «señores de todo», porque así lo había predestinado el Padre celestial. El apóstol define aquí como «cumplimiento del tiempo» a lo que antes (v. 2) había llamado el «tiempo señalado por el Padre». En efecto: Así también Dios había señalado de antemano el tiempo en que la bendición prometida a Abraham se cumpliría en Cristo, su descendiente. [1]

3. La unidad en el Espíritu Santo (4:5b-7)

3.1. La adopción

Versículo 5b

"a fin de que recibiésemos la adopción de hijos".

"El concepto «adopción de hijos» se haya expresado más adecuadamente en el término griego, nioJesia que proviene de «poner» e «hijo», tal como el término latino legispositio, que es un sustantivo compuesto de «poner» y «ley». Esta nioJesia empero, como nos enseñó Pablo en párrafos anteriores, es efectuada por medio de la fe en Cristo -esta fe en el Cristo venidero que había sido prometida a Abraham. Pues creer en Cristo es «revestirse de él», «llegar a ser uno con él» (cap. 3:27, 28). Mas Cristo es el Hijo: por consiguiente, también los que creen en él, son hijos juntamente con él.

En consideración a aquellos que aún no han recibido la suficiente instrucción acerca de Cristo, repito lo que ya dije más de una vez, a saber, que las expresiones «redimiese», «recibiésemos la adopción» (v. 5), «sois hijos», «envió el Espíritu», (v. 6), «ya no es esclavo, sino hijo y heredero» (v. 7) y otras similares no deben entenderse como si ya estuviesen cumplidas en nosotros; antes bien, Cristo las cumplió plenamente para que también en nosotros hallasen pleno cumplimiento". [2]

Que sería de nosotros, sin Cristo; muy probablemente no tendríamos ninguna esperanza, pero gracias sean dadas a Dios, que envió a su hijo para libertarnos del imperio de la ley; y para que también recibiéramos la adopción como hijos legítimos de Dios. Así, que el propósito que tenia el padre al enviar a su hijo, no solo era librarnos de la ley que nos tenia cautivos, sino coronarnos con las bendiciones prometidas; como dice el propio apóstol en 2 Corintios 8:9, *"Porque ya conocéis la gracia de nuestros Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos",* hemos llegado a ser ricos, porque en Cristo Jesús hemos sido hechos participantes de la familia de Dios.

A través, de la adopción hemos adquirido un nuevo y mejor estado legal, ahora somos llamados hijos de Dios; somos una imagen restaurada, ahora reflejamos la imagen de Dios en Cristo Jesús; Dios al adoptarnos también nos impartió su Espíritu Santo. Este Espíritu nos vivifica, nos guía, nos aconseja y cumple las funciones de nuestro intercesor ante el padre.

"Cristo rompió las cadenas de esclavitud de la ley para llevarlos a una relación superior, que es la adopción de hijos, una adopción con privilegios completos. Aunque Pablo se está refiriendo a la ley, el concepto es igual para los judíos y gentiles. El pecado del hombre trae maldición y esclavitud y fue Cristo quien murió para librarnos

de la maldición y la esclavitud para hacernos hijos de Dios. También Cristo murió para librarnos de la maldición del pecado (la ley muestra lo pecadores que somos)". [1]

3.2. Ya no somos esclavos, sino hijos

Versículos 6,7

"Y por cuanto sois hijo, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo"

Ser hijo adoptado de Dios, tiene sus implicaciones; estamos comprometidos a obedecer fielmente, todo lo que esta escrito en la Biblia, al aceptar a Jesucristo, nos comprometimos a seguir al maestro de Galilea a donde quiera que el vaya, a ser y hacer lo mismos que el. Dios, por su parte, siempre ha sido fiel a todas sus promesas. Ahora bien, Dios ha cumplido su promesa de enviar la simiente verdadera; este hecho de la soberanía de Dios, nos hace participes de su reino; como nosotros ya somos hijos adoptados por Dios; en Cristo ha cumplido con todas las bendiciones prometidas, y nos ha enviado el Espíritu de su Hijo, para que no solamente viva con nosotros, sino que tenga su morada en nosotros.

Nuestro corazón se ha convertido en el templo del Espíritu Santo (1Co. 3:16). Este Espíritu, es el que nos guía en nuestras oraciones, pues nosotros no sabemos como dirigirnos al padre, pero Él, con gemidos indecibles intercede por nosotros (Ro. 8:26); además, este mismos Espíritu es el que nos ha ensañado a llamar a nuestro Dios: Papá, querido Papá. Nuevamente, el apóstol hace alusión a la figura de los esclavos, que eran tan comunes en esa época, para entregarnos su mensaje; ustedes ya no son como los esclavos que tienen a su servicio cualquier familia; sino que, ahora son los herederos de las promesas de vuestro Padre celestial, son hijos de Dios.

Y como ya son hijos de Dios, ya tienen derecho a disfrutar de las riquezas que él les prometió (Ef. 1:18). Es triste ver o escuchar a muchos cristianos, desesperados o que se sienten derrotados; lo único que saben hacer es lamentarse por las circunstancias que los rodean, cuan fácilmente olvidan, el gran privilegio que tenemos como hijos de Dios; olvidan que debemos dar gracias en todo tiempo (1 Ts. 5:18), he escuchado a muchos hermanos decir que se sienten indignos; personalmente, creo que esto es un error; seria tanto como decir, que el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo no fue suficiente, tal vez esperan que nuevamente Cristo vaya a la cruz, para completar nuestra redención.

No, amado hermano, por cierto, el sacrificio de Cristo, fue suficiente, ya no habrá mas sacrificio por el pecado, el sacrificio perfecto del Señor, satisfizo todas las demandas del Padre de nuestro Señor; además, Cristo, también cumplió con todas las exigencias de la ley, ya no hay motivos para sentirnos indignos, ni lugar para lamentarnos, todo lo que Dios prometió en el pacto Abrahámico, tiene su cumplimiento en su Hijo, Jesucristo.

Ya no necesitamos para nada de las obras externas de la ley, para nada sirve la circuncisión, sino guardar los mandamiento del Señor (1 Co. 7:19); ni los ritos de la ley, ya no necesitamos hacer nada por nuestra salvación, el sacrificio perfecto de Cristo, es suficiente; y no solamente eso, también, Dios nos ha dotado de su Santo Espíritu, como dijo Jesús a sus discípulo, no les dejare solos, enviaré otro consolador (Jn. 14:16), y he aquí, Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo (Mt. 28:20).

"Una cosa es que Dios afirme que una persona que ha puesto su fe en Cristo goza de la adopción a la filiación divina en la familia de Dios, y otra cosa es dar alguna evidencia de este hecho. La voz del Espíritu Santo dentro del creyente confirma su filiación, y clama al Padre en amor filial. «Abba» es la palabra aramea para padre; siempre que aparece en el Nuevo Testamento, le acompaña la traducción al griego. Cuando el creyente experimenta esta experiencia subjetiva, sabe que es un hijo y que ya no está más bajo tutoría como un menor sujeto al legalismo.

El griego del versículo 7 es mucho más expresivo que el castellano: «Así que [como resultado de la obra redentora de Cristo en tu favor y Su don del Espíritu para que habite en tu corazón] ya no eres [aunque lo fuiste una vez] un esclavo [en esclavitud bajo la ley] sino un hijo adulto [y no uno que es todavía un menor bajo ciertos controles]; y si un hijo adulto, entonces un heredero [gozando de una maravillosa y nueva herencia espiritual] por medio de Dios [lectura textual griega preferida].» «Por medio de Dios» es muy instructivo.

Toda la Trinidad ha estado envuelta en hacer del creyente un hijo y heredero: El Padre envió al Hijo, que se dio a Sí mismo para redimirnos, y el Padre dio al Espíritu en nuestros corazones para que fuera como el sello y las arras (Ef. 1: 13-14) de nuestra herencia y una ayuda para que vivamos como hijos del Rey". [1]

Conclusión

Inicie este capítulo, hablando de la creación del hombre en Edén; la desobediencia de nuestros primeros padres, nos alcanzo a nosotros, cayendo de la gracia de Dios; terminamos hablando acerca del cumplimiento de la promesa de Dios, en Cristo.

Cristo nos liberto de la esclavitud del pecado y nos hizo hijos de Dios, con plenos derechos, además, como prueba de nuestra adopción, nos dio el anticipo de nuestra herencia en el reino celestial, su Santo Espíritu. Podemos ver claramente la injerencia de las tres personas de la divinidad en el acto de redención, un acto de la soberanía de Dios, justo y perfecto. Ahora podemos acercarnos a nuestro Padre celestial, con plena certidumbre, confiando plenamente en sus promesa, pues el es fiel.

Peguntas de repaso

1. ¿Cómo es que nos constituimos en hijos de Dios?
2. ¿Cómo nos revestimos de Cristo?
3. ¿Hay diferencias en Cristo?
4. ¿Cómo es que somos linaje de Abraham?
5. En la ley, ¿hay alguna diferencia entre el niño y el esclavo?

6. ¿En quien tiene cumplimiento el pacto Abrahámico?
7. ¿Cuál acto de la gracia de Dios fue necesario para nuestra adopción como hijos de Dios?
8. ¿Cuál es la garantía de que somos adoptados por Dios?
9. ¿Por medio de quien somos herederos de Dios?
10. ¿Hay algo que necesitemos o que podamos hacer a favor de nuestra salvación?

CAPITULO SEIS: LA ESCLAVITUD BAJO LA LEY (4:8)

1. Introducción

Para entender este asunto, es necesario, recordar cual era la condición de los esclavos en los tiempos bíblicos: "*Bajo la influencia de la ley romana, el esclavo se consideraba generalmente como una persona (de cualquier sexo) que era propiedad de otra, sin derechos, y que—como es el caso de cualquier otro tipo de propiedad privada—puede ser utilizad o enajenada de la manera que el propietario disponga.*

En el antiguo oriente bíblico, sin embargo, los esclavos no solo podían adquirir sino que adquirían ciertos derechos ante la ley, o por la fuerza de la costumbre, y estos derechos incluían el de propiedad, así como la facultad de realizar transacciones comerciales estando todavía bajo el control del amo. La existencia de la esclavitud es un hecho confirmado en todo el cercano oriente antiguo, y su existencia y perpetuación se debían principalmente a factores económicos", (Nuevo diccionario bíblico Certeza).

La esclavitud, era una realidad dolorosa que ocurría en los tiempos en que el apóstol Pablo escribe a los gálatas; para nosotros, tal vez, es muy difícil entender este hecho, porque por la gracia de Dios, no sufrimos bajo ese tipo de esclavitud; a lo largo de epístola el apóstol habla acerca de este asunto, por algo esta carta ha sido llamada, la carta de la libertad cristiana, porque a eso vino Cristo, a dar libertad a los cautivos; a liberarlos de la esclavitud de la ley de obras muertas. Entonces si comparamos, lo que muy probablemente, experimentaban los que estaban esclavizados, bajo servidumbre de amos exigentes; tanto mas los que están cautivos, los que sirven al pecado.

Versículo 8

"Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;"

Teniendo en mente la condición de los esclavos en los tiempos bíblicos, podemos abordar con más facilidad este tema. El apóstol habla a los gálatas, de lo que habían sufrido, cuando iban tras dioses paganos, diciéndoles a los gálatas; antes, cuando ustedes aun no conocían a Dios, Vivian como esclavos de los dioses falsos de las

naciones vecinas.

Era muy cierto, que en otro tiempo, cuando no conocían a Dios; pero los gálatas no podían decir que todavía no lo conocían, pues el mismo apóstol era testigo, pues, ya tenían conocimiento del evangelio que el apóstol predicaba; entonces, no tenían excusa; no podían decir que no habían escuchado las buenas nuevas de salvación. En esta porción el apóstol contrasta al único Dios verdadero, al único y santo Dios; al que vive por los siglos, que es todopoderoso, que esta por encima de los dioses paganos. El Dios que predicaba el apóstol, era el verdadero; no como los dioses falsos paganos, muertos, que no tienen ningún poder.

Como dice la Biblia en Salmos 115:4,8, *"Los ídolos de ellos son plata y oro, Obra de mano de hombre. Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cualquiera que confía en ellos",* sin embargo, aun en nuestros días, aun, hay muchas personas que tienen puestas sus esperanzas en esos dioses mudos, muertos y sin poder, y que por consiguiente, viven esclavizados.

No perdamos de vista, que toda esta argumentación, empleada por el apóstol Pablo, cuando habla de las promesas del pacto Abrahámico; de la herencia; de la adopción, etc., es para hacer entender a los gálatas, que lo que los judaizantes legalistas querían obligarlos a realizar, era efectivamente, que pretendían obligarlos a que éstos volvieran a la esclavitud de las obras externas de la ley; como recordaremos, toda esta controversia se inició, cuando le informaron al apóstol, que esta amada iglesia de Galacia estaba coqueteando con algo que ni siquiera podemos llamar evangelio.

Acordémonos también, que los judaizantes legalistas, enseñaban que no era suficiente el sacrificio de Jesucristo, que los gentiles necesitaban obedecer la ley de Moisés para tener la seguridad de la salvación. A todas estas falsas enseñanzas, el apóstol Pablo reacciono con toda energía, enseñando y predicando, la sana doctrina.

"Ahora que el apóstol ha mostrado a los gálatas su posición exaltada como hijos y herederos de Dios y, por ello, que son libres de gozar el estado espiritual adulto, les llama a continuación a que no vuelvan a la esclavitud. «Ciertamente», en su estado pagano, antes de su conversión, «servían a [griego, "estaban esclavizados a"] aquellos que por naturaleza no son dioses.»

Los hombres deificaban las fuerzas y los fenómenos que por naturaleza no son dioses, puesto que no son personales, racionales, con iniciativa propia ni omnipotente. Las imágenes que representan estas fuerzas y fenómenos tampoco son dioses, porque no poseen ni vida ni poder. La razón por la que los paganos fueron esclavizados a aquello que no era divino fue que «no conocieron a Dios»". [1]

La Biblia dice en Juan 8:32,36, *"y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".* Los gálatas conocían la verdad que el apóstol les había predicado, nuestro Señor Jesucristo ya los había libertado de las cadenas de esclavitud; entonces, no había razón para querer volver a

vivir como esclavo.

En nuestros días aun hay muchos que están esclavizados, tal vez, ya no a la manera de los judaizantes legalistas, pero ahora, están esclavizados por una falsa religiosidad, están atados a mandamientos de hombres, que para su propio provecho, los tienen engañados, y lo triste de todo esto, es que muchos se están yendo a una eternidad, sin Cristo; y por consiguiente, sin esperanza. Nosotros somos llamados a presentar defensa con mansedumbre, del verdadero evangelio, el evangelio poderoso de la gracia divina.

Tengamos cuidado con esos lobos vestidos de oveja, que con su apariencia y palabrerío engañan a muchos, denunciemos a esos charlatanes del evangelio, presentemos una defensa valiente, no olvidemos que el Dios de Pablo es el mismo que nosotros predicamos; y, si defendió y cuido de él en muchas ocasiones, también lo hará por nosotros; es mas, si fuéramos dignos de morir por el evangelio, hagámoslo con valor y fe, pues como dice el mismos apóstol en Romanos 14:8, *"Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos".*

2. Volviendo a la esclavitud (4:9-20)

2.1. Volviendo a las tradiciones

Versículos 9,10

"Mas ahora, conociendo a Dios, o mas bien, siendo conocidos por Dios, ¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volverá esclavizar? Guardas los días, los meses, los tiempos y los años".

Los judaizantes legalistas, estaban incitando a los débiles gálatas, a que abandonaran el cristianismo que el apóstol Pablo les había predicado; un cristianismo simple, sin tradiciones: un cristianismo de libertad; el apóstol les reconviene en dos sentidos, primero en el sentido en que ellos ya conocían a Dios, sabían que ya no eran necesarias las practicas de los judaizantes; en el cristianismo no tenían que cumplir con ninguna tradición, nadie les imponía cargas difíciles de llevar; y, segundo aclara, mas bien a ustedes ya les conoce Dios, ya son hijos adoptado por Él.

Dice la Biblia en Juan 10:14, *"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen".* Observemos, el orden de las palabras que el escritor sagrado pone en labios de Jesús; dice el Señor: yo conozco mis ovejas y las mías me conocen. Los gálatas eran ovejas, que habían escuchado en verdadero evangelio, Cristo los conocía por su nombre, sin embargo, se estaban dejando embaucar por los judaizantes legalistas, estaban permitiendo ser engañados, y el apóstol pablo, no podía darse el lujo de quedarse callado ante tal situación.

Habiendo saboreado las mieles del evangelio, las ricas bendiciones de la libertad cristiana, estando en un nivel superior de conocimiento de Dios; no era posible que se dejaran arrastrar hacia donde habían salido; el apóstol probablemente, no entendía,

como era posible que los gálatas, querían volver de nuevo a los débiles y pobres rudimentos de la ley, que era precisamente, de donde habían salido. Por escuchar la predicación del evangelio de Jesucristo.

Como era posible que los amados gálatas, quisieran volver a la esclavitud de la que habían salido, solo por dejarse llevar por las falsas enseñanzas de los judaizantes legalistas; como era posible, que después de haber sido libertados por el Hijo de Dios, ellos quisieran volver a la esclavitud; no eran congruentes consigo mismos. Los judaizantes, celosos en sus tradiciones, enseñaban que se tenían que guardar rigurosamente, los días de reposo, y todas las fiestas anuales, que tradicionalmente, ellos celebraban; y a estas tradiciones eran a las que los gálatas estaban intentando volver, dándole las espaldas al glorioso evangelio de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Estaban rechazando la libertad cristiana a que habían sido llamados, por volver a la esclavitud, de las prácticas de los judaizantes legalistas.

"Los gálatas no conocían a Dios por la naturaleza, pero le llegaron a conocer por experiencia personal (v. 9). Vinieron a gozar de una nueva relación con El como hijos en una nueva familia divina. Pero siempre que no intentaran darse ellos ningún mérito por el cambio. Pablo les recordaba que más bien ellos habían llegado a ser conocidos de Dios. El les había elegido y predestinado a la adopción de hijos (Ef. 1:4-5) y les había atraído por Su Espíritu para que vinieran a conocerle personalmente. A la luz de esto, ¿cómo podían haber vuelto de nuevo a la esclavitud?

Es una verdadera causa de asombro, ya que ellos se habían vuelto a los débiles rudimentos que no tenían poder para justificarle a uno ni para capacitarle a vivir la vida cristiana. Se volvieron a los pobres rudimentos que carecían de una herencia o de poder para enriquecer. Los rudimentos de la religión eran simplemente el ABC; habían estado disfrutando de estudios superiores. ¿Querían de nuevo hallarse esclavizados a estos débiles y pobres rudimentos? Como gentiles habían estado sufriendo bajo la esclavitud del paganismo, impotentes para justificarse a sí mismos y para complacer a Dios. Ahora, como gentiles convertidos, ¿qué querían ellos con una esclavitud al legalismo judío que era igualmente impotente para proveer justificación y capacitación espiritual?

Observaban meticulosamente días especiales con la creencia de que con una práctica así ganarían méritos, pero tal cosa está totalmente fuera de sintonía con la libertad cristiana. Cada día se ha de vivir para la gloría de Dios. Días (sábados semanales), meses (lunas nuevas o los meses primero y séptimo, que eran especialmente sagrados; tiempos (estaciones, tres fiestas anuales de los judíos: la Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos), y años (años sabáticos y de jubileo) no eran obligatorios para los gentiles.

Cierto que el domingo no es un sábado cristiano; es el primer día de la semana y la adoración en este día celebra la resurrección de nuestro Señor. Mientras que el primer día de la semana, como el séptimo, tiene un especial significado como día de refrigerio espiritual y físico, el primero no está cargado de prohibiciones. Pero es evidente que el creyente debería honrar a Dios en Su día en adoración corporativa. Y debería evitar el hacer «los negocios de costumbre» en tal día porque con tal enfoque daría la apariencia de que Dios no tiene ningún lugar especial en su vida". [1]

La iglesia de nuestros días debe estar atenta, para evitar caer en practicas que pudieran llevarla a abandonar, esa libertad cristiana a que hemos sido llamados; debe estar expectante para no caer en la esclavitud del legalismo; pero también debemos tener mucho cuidado, pues el paganismo, ha vuelto para quedarse, o tal vez nunca se había ido; pero ahora esta atacando con gran ferocidad a la iglesia de Jesucristo; de muchas y variadas formas.

Podemos ver por los distintos medios de comunicación, como se están propagando enseñanzas falsas, como se esta rindiendo culto a la tierra, el homosexualismo descarado, el gnosticismo, etc. Ahora resulta, que las personas pueden darle el uso que quieran a su cuerpo, se habla de preferencias sexuales, y todo está bien, en algunos grupos religiosos, aceptan estas enseñanzas, como buenas. Y lo mas peligroso, es que muchas de estas enseñanzas han permeado a la iglesia; se ha descuidado en muchas iglesias la verdadera enseñanza; y como consecuencia, numerosos cristianos están cayendo en esclavitud.

En estos días, de tanta confusión, la iglesia de Jesucristo necesita volver a la centralidad de la palabra de Dios; la iglesia verdadera, debe brillar con toda intensidad, esa luz del evangelio poderosísimo de nuestro Señor Jesucristo. Todos deben saber de Jesús, deben saber que los ama, y que el vino a dar libertad a los cautivos. La Biblia nos enseña en Juan 1:5, *La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no permanecieron contra ella".* Si ya conocemos la verdad del evangelio, y sabemos que Dios ya nos conoce, entonces, no tenemos porque obedecer a enseñanzas falsas. No tenemos porque volver a esclavizarnos, no tenemos porque volver a las obrar infructuosas de l carne.

Podríamos excusar a los gálatas; si los comparamos con la iglesia de nuestros días; ellos no contaban con la Biblia, nosotros si; muy probablemente, ni siquiera sabían leer. Así es que, mi amado lector, nosotros no tenemos ninguna excusa; si nos dejamos es engañar, o si queremos volver a los pobres y débiles rudimentos de la esclavitud, es porque así lo deseamos, y esa es nuestra responsabilidad. Sin embargo, hay una sentencia para el que peca deliberadamente, en Hebreos 10:29, "*¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?".* La palabra es muy clara, así que ya no tenemos ninguna excusa.

2.2. El desanimo del creyente

Versículos 11-16

"Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros. Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho. Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncie el evangelio al principio; y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. ¿Dónde, pues, esta esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy

testimonio de que si os hubieses podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos. ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?

En este texto, el apóstol Pablo, hace una recapitulación del trabajo de evangelista, que él había realizado en medio de los gálatas; y el temor del apóstol era de que los gálatas no lo hubieran aprovechado, que no hayan entendido el verdadero significado del mensaje de Jesucristo; y esa fuera la razón por la que los gálatas se estaban dejando engañar; no se estaba refiriendo al hecho de que la salvación de ellos estuviera en peligro, para nada; el apostal sabia que la salvación de los gálatas no estaba en juego, esa estaba asegurada, pues, descansaba en las promesas del Dios verdadero.

Pablo, estaba convencido de que la salvación estaba segura, porque el que la había dado era todopoderoso para guardarla hasta el día final. Sin embargo, lo que si preocupaba al apóstol, era que su trabajo hubiera sido infructuoso, que los gálatas creyeran las enseñanzas de los judaizantes, y volvieran a la esclavitud, de donde habían salido. Es probable que el apóstol les haya dedicado suficiente tiempo, predicándoles el evangelio de la salvación en Jesucristo, por eso su insistencia a no volver a la esclavitud del pecado.

Luego procede a rogarles, esta es una postura muy frecuente del apóstol en sus cartas; frecuentemente emplea este lenguaje; el ruego es que se hagan como el, como nos dice en 1 Corintios 9:19-22; donde narra la escritura, que Pablo, prácticamente se hizo de todo para ganar almas para Cristo. Cuando el había estado entre los gálatas, se había hecho como ellos, para ganárselos, por medio de la locura de la predicación del evangelio para Cristo.

Continua el apóstol diciéndole a los gálatas, ninguna ofensa me han causado, todo lo contrario, ustedes recordaran que cuando estuve entre ustedes para anunciarles el evangelio de Jesucristo, me aquejaba una enfermedad en mi cuerpo; y a pesar que pude haber sido una carga para ustedes, no me rechazaron ni me desatendieron, todo lo contrario me recibieron como si yo hubiera sido un ángel de Dios; como si Cristo se les hubiera presentado en persona; realmente, me atendieron espléndidamente; y yo les amo entrañablemente; por eso cuando me enteré acerca de lo que los judaizante les estaban tratando de obligar a hacer; con la audacia y el celo que me caracterizan, por la sana doctrina; actué de inmediato, enviándoles esta carta de exhortación.

Y prosigue en su argumento, y ahora les hace una de sus clásicas preguntas retoricas: "*¿Donde, pues, esta esa satisfacción que experimentabais?"* Es decir, ¿donde estaba la fe que habían mostrado, cuando de buena gana, habían recibido a Jesucristo?, nadie los había obligado a recibirlo, sin embargo, ellos habían experimentado esa bendición, cuando habían escuchado la predicación en labios del apóstol, lo habían recibido de buena manera, pues, les doy mi testimonio, decía el apóstol, que estoy seguro, que si hubieran podido sacarse sus ojos me los hubieran dado, tal era el amor que ustedes sentían por mi; ese mismo amor es el que me mueve, a exhortarles, ese amor que hay entre nosotros, es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones.

Vuelve a preguntarles: *"¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?"* ¿Acaso, se van a enojar conmigo porque les he predicado la verdad del evangelio? Esa no es la finalidad que persigo, tal vez he sido un poco duro con ustedes, pero lo que deseo es que entiendan, que el evangelio de Jesucristo, es libertad; que los judaizantes los único que quieren hacer con ustedes es echarles cargas sobre sus hombros, que ni siquiera ellos han podido llevar, yo les amo con todo mi corazón, y estoy seguro que ustedes también.

La iglesia de Jesucristo esta siendo desafiada a proclamar el evangelio de la verdad, no el evangelio de la prosperidad, sino el evangelio puro, la sana doctrina, la doctrina que predicaban los verdaderos apóstoles de Jesucristo; no la doctrina de los nuevos apóstoles, charlatanes, que lo único que están haciendo es amontonar grandes fortunas de dinero; como si el reino de los cielos lo pudieran comprar, olvidan que cuando acudan al llamado, de nada les servirán sus riquezas, que nada se podrán llevar, pues como dice la Biblia en Job 1:21, *"Desnudo Salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá"*, entonces si nada trajimos, no nos preocupemos porque nada nos llevaremos; así que mi amado hermano, mejor procuremos hacer tesoros en el cielo, donde ladrones no hurtan, ni la polilla destruye, porque donde este tu dinero ahí estará tu corazón.

2.3. Las malas intenciones del hombre

Versículo 17

"*Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos"*.

Los judaizantes legalistas, trataban de cualquier manera persuadir a los gálatas, para hacerlos caer, mostraban apariencia de estar muy interesados en ellos; que estaban profundamente interesados en su salvación; sin embargo, en el fondo su intención no era buena, era inadecuada.

Su verdadera intención era alejarlos de las enseñanzas que habían recibido del apóstol, y en su lugar, querían influenciarlos con las de ellos; especialmente, querían terminar con cualquier efecto que hubiera causado en ellos la predicación que habían escuchado de labios del apóstol y sus colaboradores. Probablemente, los judaizantes, habían hablado mal del apóstol y de las enseñanzas que les había impartido; tal vez insistieron acerca del comportamiento de éste cuando militaba en el judaísmo; una vez que lograran engañarlos, serian presa fácil para hacerlos caer en el judaísmo.

Por eso el apóstol Pablo, les dice a los gálatas, que los judaizantes, anhelaban apartarlos, de él, con el propósito de que los buscaran a ellos; por eso pretendían hacer creer a los gálatas que estaban muy interesados por ellos, y fingían poner mucha atención en ellos. Pablo, no iba permitir que los gálatas fueran arrastrados literalmente, por estas malas enseñanzas, de tal modo que su trabajo fuera en balde: no estaba dispuesto a perder esta iglesia, por tal motivo es que los reconviene. El celo o interés

que los judaizantes mostraban por los gálatas, no era bueno, no se podía comparar con el celo divino. El celo divino, busca lo mejor para los seguidores del Maestro de Galilea, el celo de los judaizantes legalistas, buscaba alejar a los gálatas del camino de la verdad. El puede no ser malo, siempre y cuando lo que busque sea lo bueno.

"Pablo sale al paso de una excusa que, como bien lo ve, pueden presentarle los gálatas diciéndole: «Si hemos obedecido a aquellos hombres, lo hicimos porque parecían buscar nuestra salvación con piadoso empeño y (como se dice ahora) buena intención, más aún teniendo en cuenta que nadie debe ser su propio maestro, y como se dice en Deuteronomio 12 (v. 8): «No debemos hacer lo que nos parece bien a nosotros». A esto responde el apóstol: «Ya sé que esa gente tiene celo; pero no es un celo bueno, ni es conforme a ciencia» (Ro. 10:2).

Explayémonos algo más en el tema, para hacer ver cuál es nuestra opinión: El «amar» puede ocurrir de dos maneras: en sentido bueno, y en sentido malo, y así también el celar. En efecto: algunas veces amamos, pero no en sentido bueno; igualmente, algunas veces celamos, pero tampoco en sentido bueno. Y cuanto más vehemente sea tu amor, tanto más ardiente será tu odio y tu enemistad para con lo malo que hay en la persona a quien amas.

Es por esto que yo acostumbro entender el celo como un amor airado o una enemistad amorosa. Con esto nos explica claramente qué es celar con celo de Dios. Más aun: con esta misma palabra nos da a entender que el celo aquel tiene dos aspectos: El celo de Dios, vale decir, el celo que es conforme a la voluntad de Dios, es el odio que se dirige contra lo malo que hay en el objeto amado, y se guía por la verdad; o, en otras palabras: es el amar lo bueno y odiar lo malo en el objeto amado, acorde con la verdad.

El celo de los hombres en cambio es el odio hacia lo malo en el objeto amado, o el amar lo bueno y odiar lo malo en el objeto amado, pero este celo se guía por la apariencia exterior e intenta inducir al error. De esta índole es el celo de los apóstoles falsos, respecto del cual Pablo constata: «Tienen celo por vosotros, pero no para bien», quiere decir: buscan vuestro bien y aborrecen vuestro mal, pero lo hacen para mal, por cuanto los apóstoles falsos buscaban establecer entre los gálatas el «mal» de la justicia legalista como si fuera un «bien". [1]

Interés por el evangelio

Versículo 18

"bueno es mostrar celo en los bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros".

Ahora el apóstol Pablo, se dirija a los gálatas, diciéndoles que hay una clase de celo o interés que es buena, siempre que se busque el bien de las personas, siempre que la finalidad sea buena, no cuando se persiga lo malo. Ustedes, les decía, siempre deben anhelar atender lo bueno, jamás los malo; no solamente estando yo presente, sino también cuando no lo este; ustedes deben perseverar en la sana doctrina, para que los que os tratan de engañarles, vean que su comportamiento es siempre el mismo, ustedes

no sean como las monedas, siempre muestren la misma actitud hacia el evangelio que han recibido. Siempre sean celosos en lo bueno.

"El apóstol les hace ver que es bueno sentir celo, coraje, como dice Lenki, cuando esto se hace honorablemente y en una causa honorable. Así es como Pablo celaba siempre (compare. con 2Co. 11:2 con celo de Dios), pero los motivos del celo de los judaizantes eran muy diferentes; solo invadían a las jóvenes iglesias que acaban de ser fundadas para apropiárselas (Lenki)"[1]

Podemos ver una gran semejanza, con lo que actualmente esta ocurriendo con algunos movimientos religiosos; estos se introducen en las iglesias establecidas, y se llevan a los fieles indefensos a base de artimañas, en otros casos han logrado dividir iglesias. Ellos no van en busca de los perdidos, van en busca de los que ya han aceptado la fe en Jesucristo, caso concreto, lo que están haciendo los grupos neo pentecostales; ellos con su evangelio de la prosperidad; de la liberación; de la guerra espiritual; de las maldiciones generacionales, etc.

No solo han engañado a muchos, sino que los han defraudado en sus bienes económicos pues ese es su objetivo, en realidad. Muchos hermanos atemorizados por las enseñanzas equivocadas, caen en el error. Lo triste de nuestra realidad, es que muchas veces callamos, y es tiempo que rompamos el silencio, y como hizo el apóstol pablo, los denunciemos, por tal motivo, enseñemos la sana doctrina.

2.4. El sufrimiento por causa de Cristo

Versículos 19,20

"Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta Cristo sea formado en vosotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros"

Cuanta ternura, cuanto amor sentía el apóstol por la iglesia de Galacia; era tanto el amor que sentía por ellos que estaba dispuesto a todo por ellos, el sufrimiento que estaba enfrentando por causa de ellos lo llenaba de mucho dolor; las mujeres que tienen la dicha de ser madres, pueden entender con mas cabalidad el dolor que el apóstol sentía por estos hermanos.

Era tan intenso el dolor que sentía que bien pudo haber derramados muchas lagrimas. El motivo de ese gran dolor era porque su deseo mas grande era que, así como se forma un bebe en el vientre de su madre, Cristo fuera formado en el corazón de los gálatas. Sus ansía eran tan grandes, que deseaba estar con ellos para animarlos personalmente, pues tal vez las palabras podían lastimar a sus amados hermanos, y era lo que menos deseaba.

Las mujeres que pasan por trabajo de parto, pueden entender mejor esta situación; al momento de su alumbramiento, derraman muchas lagrimas, pero cuando tienen al recién nacido en sus brazos, se olvidan del dolor. Esto era lo que le estaba ocurriendo al

apóstol, tenia dolor como de parto, porque deseaba que así como Cristo se había formado en su corazón, y había dado a luz el evangelio que predicaba; eso mismos deseaba que experimentaran sus amados gálatas.

"¡Fíjate en el maravilloso amor del ap6stol que lo hace identificarse enteramente con los gálatas! Todo lo transfiere a sí mismo de una manera tal que se olvida por completo de su propia persona. ¡C6mo sufre con ellos, como se esfuerza, como se agita, cuán solícito es, no en su propio interés sino exclusivamente en interés de los gálatas! ¡Qué hermoso ejemplo da el ap6stol de 1o que es un pastor cristiano! El amor verdadero "no busca 1o suyo"(l Ca. 13: 5).

"Queridísimos hijitos míos"(dice Pablo), "mi coraz6n maternal está atormentado. He Sido vuestro padre, Y he llegado a ser vuestra madre. Os llevo en mi seno, os doy forma y figura. Quisiera darlos a luz y haceros entrar en la vida, si de alguna manera pudiera hacerlo. San Jer6nimo se extiende en largas alabanzas de este tierno afecto, pues solo una actitud como la de Pablo conduce a que realmente se busque las almas y no el dinero.

¡Fíjate además en el cuidado con que el apóstol escoge las palabras! No dice: "hasta que yo forme a Cristo en vosotros, sino "hasta que Cristo sea formado." 1o que hace él, Pablo, es 1o de menos; la mayor parte de la obra la atribuye a la gracia de Dios. Como una madre, él los lleva en su seno, cual semilla aún no desarrollada, hasta que intervenga el Espíritu y los forme en Cristo. Un predicador puede preocuparse mucho acerca de c6mo "dar a luz" cristianos; pero para formarlos, él no tiene más capacidad que la que tiene una madre para formar e1 fruto en su vientre: ella no hace más que llevar ese feto que ha de ser formado y dado a luz. Tampoco dijo. pablo.: "hasta que seáis formados en semejanza de Cristo, sino hasta que Cristo sea formado en vosotros, porque la vida del cristiano no es la de él mismo, sino que es la vida de Cristo que vive en él, como se indicó en el capítulo 2 (v. 20): «Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí». Nosotros tenemos que ser destruidos y «deformados» para que Cristo cobre forma en nosotros como el único que llena nuestro ser. "[1]

El deseo ferviente de nuestro corazón debe ser, que Cristo se forme cada día en nosotros, cada día debemos parecernos mas a Él, debemos convertirnos en imitadores de Cristo, nuestra meta debe ser llegar a ser igual al el; permitamos que su Santo Espíritu complete la obra que inicio en nosotros. Que las personas que nos rodean vean reflejado el amor de Cristo en nosotros.

Siempre debemos imitar a Cristo, y permitir que el forme nuestro carácter, dejándonos llevar por su santa voluntad, para que de esa forma nos podamos perecer a Él. La Biblia nos enseña cual es la voluntad que Dios quiere para sus hijos en Efesios 4:12,13, *"a fin de perfeccionar a los santos para obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estura de la plenitud de Cristo".*

3. Los dos pactos (4:21-23)

3.1. Uno por decisión humana

Versículos 21, 22.

"Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque esta escrito que Abraham tubo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre"

Ahora el apóstol Pablo, par continuar en su argumento, apela a una alegoría, para demostrar a los gálatas cual seria su final, si accedían a las pretensiones de los judaizantes; la esclavitud, bajo los rudimentos de la ley. Prosigue en su defensa del verdadero evangelio de Jesucristo, preguntándoles a los gálatas que se querían someter a la ley de Moisés, ¿acaso no habéis oído lo que esta escrito en la ley, con respecto a Abraham? Dicho sea de paso, los judaizantes enseñaban que ellos eran hijos del patriarca. Y les narra lo que esta escrito en la Torah con respecto al patriarca: Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava; que nació por voluntad humana y bajo esclavitud, y el otro de la libre; que nació por la promesa, por voluntad divina y que es libre; Ismael e Isaac, respectivamente.

La Biblia nos narra en el libro del Génesis, que Dios le había prometido a Abraham darle de Sara un hijo; sin embargo al ver transcurrir el tiempo y el no cumplimiento de dicha promesa, ambos decidieron echarle una ayudadita a Dios, pensando que de esa manera se cumpliría lo prometido. Como sabemos por la misma Escritura, no fue así, en los planes de Dios los seres humanos no podemos influir y cuando creemos que Dios nos necesita, y hacemos algo que Él no ha ordenado, siempre las cosas nos salen mal. No perdamos de vista que lo que aquí esta en juego; es el argumento principal, la salvación por la sola fe en Jesucristo, sin la observancia de las obras externas de la ley; o dicho de otra manera, el evangelio de la justificación por la fe en Jesucristo, sin las obras de la ley.

" Para ilustrar la diferencia que existe entre los sinceros creyentes que se apoyan únicamente en la Obra de Cristo y los judaizantes que se apoyan también en la ley, el apóstol hecha mano de una alegoría de corte rabínico, basado en la historia de Isaac e Ismael. Pablo va a citar del libro del Génesis, pero hemos de tener en cuenta que todo el pentateuco era comúnmente admitido como ley. En seguida les presenta la historia bien conocida de los dos hijos que tuvo Abraham. Tuvo mas, pero estos son los que a Pablo le interesan para la argumentación que sigue, es decir, Ismael le nació a Agar, la esclava; el otro, Isaac, le nació de la libre, esto es, de la señora, de la verdadera esposa, Sara". [1]

Podemos concluir, que aunque también Dios prometió bendecir a Ismael, el no era el hijo de la promesa; pues su concepción fue por voluntad humana, Dios soberano había dado una promesa a Abraham, y se tenia que cumplir, tal como el lo había establecido, Ismael no había sido llamado, para recibir la herencia, que solo le correspondería a Isaac el hijo de la libre.

3.2. El otro en cumplimiento de la promesa

Versículo 23

"Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa"

Ismael, el hijo de Agar, la esclava, nació por voluntad humana, por voluntad de varón, sin embargo, en el caso de Isaac, el hijo de Sara, la libre, nació por voluntad de Dios, es el hijo de la promesa.

"La diferencia fundamental entre los dos hijos no radica, sin embargo, en el carácter de las respectivas madres, sino en que el de la esclava, nació según la carne, es decir, según las leyes naturales y sin intervención especial de Dios para el cumplimiento de una promesa (en realidad fue una contravención de la promesa), mientras que el de la libre, nació por medio de una promesa.

Pablo no dice que Isaac naciera conforme a una promesa, sino por medio de una promesa, ya que Sara, no solo era estéril de siempre, sino que cuando concibió a Isaac (a los 89 años) había sobrepasado con mucho la edad apta para concebir; por lo que, en el nacimiento de Isaac, además de cumplirse la promesa de Dios, hubo una intervención doblemente milagrosa de parte de Dios".[1]

Dios es fiel, como acabamos de ver, Él nunca falla a sus promesas; la fidelidad del Dios inmutable, es infinita, como infinito es Él; en esta Escritura, podemos constatarlo; por supuesto, también resalta su gran misericordia; al fijarse en nosotros con una naturaleza, que continuamente, se encamina hacia el mal, pero esta misericordia que se renueva cada día es derramada sobre todos los que le amamos. Por esa gran fidelidad a su palabra y por su gran misericordia, Dios seguirá cumpliendo con todo lo que nos ha prometido en su Santa Palabra

4. Los hijos de estos dos pactos (4:24-27)

4.1. Hijos que nacen para ser esclavos

Versículos 24,25

"Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta, junto con sus hijos, esta en esclavitud"

En esta porción, el apóstol profundiza en su argumento que viene sosteniendo, a través de una alegoría, trata de dar a entender, el significado de estas dos mujeres; y afirma, estas mujeres representan dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, donde Moisés recibió la ley, que da hijos para esclavitud; pues Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual; en este tiempo Jerusalén era considerada la meca del judaísmo, los judíos estaban orgullosos de sus tradiciones, ellos se consideraban los guardianes y maestros de la ley de Moisés, y junto con sus hijos estaban esclavizados a sus leyes ceremoniales, pensaban que además de creer en Cristo, tenían que circuncidarse para obtener la salvación prometida. Como hijos de Abraham, eran muy celosos en cuanto a la circuncisión, esta carga era la que querían poner sobre los

gálatas. Sin embargo, Pablo predicaba un evangelio de libertad en Cristo.

"Después de narrar este evento histórico, Pablo lo usa como una alegoría para mostrar un contraste entre la ley que esclaviza y la promesa que es libre (v. 24). La palabra alegoría es allegoréo, que es una interpretación de un documento en lo cual algo particular o escondido es introducido en el significado del texto. Notemos que Pablo no niega el contenido histórico de la Escritura pero da un significado adicional o escondido de la historia sagrada. Algunos maestros de la Biblia que creen en la interpretación alegórica de la Biblia usan este pasaje como apoyo para alegorizar. Estos maestros siguen los pasos de Orígenes en el segundo siglo después de Cristo. También Agustín fue influenciado por el concepto alegórico de Orígenes. El problema de interpretar la Biblia alegóricamente es que su historia es de un significado mínimo y el significado escondido es de más importancia. Pablo alegorizó las esposas de Abraham y sus hijos pero no eliminó el contexto histórico. Las dos mujeres son dos pactos. El primero proviene del monte Sinaí donde la ley fue dada al pueblo de Israel. Lo que Pablo quería decir es que Agar era una esclava y la ley que fue recibida por Israel también esclaviza. Como el hijo de Agar fue esclavo, los hijos de la ley serán también esclavos. Pablo continúa su alegoría de un pacto que es Agar y el monte Sinaí donde la ley fue recibida por Moisés (v. 25). Del monte Sinaí, Pablo se refiere a la Jerusalén física donde la ley era observada y enseñada por los religiosos y posiblemente los judaizantes se referían a Jerusalén como el centro de la religión verdadera. El segundo pacto es el de la promesa y es el pacto de gracia por medio de Jesucristo. Pablo no menciona a Sara ni su hijo Isaac, pero menciona la antítesis de la Jerusalén física que es la celestial, la madre de todos los que están en el pacto de la gracia". [1]

4.2 Hijos que nacen para ser libres

Versículos 26,27

"Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque mas son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido".

Entender el asunto de los dos pactos es de suma importancia; y el apóstol Pablo, a través de alegorías o ilustraciones, nos lo demuestra. ¿A quien se refiere cuando menciona a la Jerusalén de arriba? ¿Quién es esa madre de todos nosotros, que es libre?

Indudablemente que se esta refiriendo a la Jerusalén celestial, la Jerusalén espiritual; y la figura que emplea para ilustrarlo es Sara, la libre, la que engendra hijos libres; esta reafirmando, que al ser descendientes de la libre; tenemos la promesa de la herencia dada al creyente Abraham; es apropiado, decir que la Jerusalén terrenal vive en esclavitud, y por consiguiente, engendra hijos esclavos; la Jerusalén celestial es aquella que su arquitecto y constructor es Dios; es la ciudad donde Jesucristo fue a prepararnos lugar, para que donde Él esta, nosotros también estemos.

La Jerusalén terrenal vive bajo la esclavitud de las obras externas de la ley; la Jerusalén celestial vive por la sola fe en Jesucristo. Sara, la libre, representa al nuevo pacto, por

tal motivo pertenecemos a la ciudad celestial, la ciudad de todos los que somos libres, en Cristo Jesús. Como sabemos Sara era estéril, y cuando Abraham recibió la promesa ya estaba bastante grande de edad; dice la Biblia que ya había cesado la costumbre de las mujeres; en otras palabras, ya no menstruaba, por tal motivo, era imposible, hablando humanamente, que pudiera tener la dicha dar a luz hijos; sin embargo, como sabemos por la Biblia, para Dios no hay nada imposible.

Dice el apóstol, alégrate, gózate, tu que eres estéril, tu que no has tenido hijos: exclama en alegría, grítalo, tu la que no saber lo que es tener un niño, tu la que no has experimentado los dolores de parto; porque tu tendrás tantos hijos como no tienes idea, tu que eras estéril tendrás tantos hijos, mas que la que tiene marido.

¿A quien se refiere el apóstol cundo dice, que la desolada tendrá mas hijos que la que tiene marido? Creo que se esta refriendo, a la herencia del pacto Abrahámico y a la ley de Moisés. Como hemos analizado en líneas anteriores, las promesas dadas al creyente Abraham, tienen su cumplimiento en Jesucristo, el mediador del nuevo pacto; y Jesucristo vino a darnos libertad de la ley que nos tenia esclavizados; la ley, reitero, engendra hijos en esclavitud; luego entonces; en la ilustración que emplea el apóstol, la desolada representa a la estéril de Sara, que engendra hijos libres, sean judíos o gentiles; la que tiene marido, Agar; y el marido, representa a la ley, que engendra hijos bajo esclavitud.

"Ahora Pablo habla de una «Jerusalén de arriba» que es «libre»; en la alegoría o ilustración, Sara, la mujer libre, corresponde a esta Jerusalén. Esta «Jerusalén celestial» es descrita en Hebreos 12: 22-24 en términos de aquellos que se hallan presentes: los ángeles, personas redimidas y Jesucristo. En Apocalipsis el, apóstol Juan anticipa un tiempo cuando esta Jerusalén celestial vendrá a la tierra, y él describe todas sus bellezas (Ap. 21-22). Mientras tanto, esta ciudad celestial existe en su forma espiritual o invisible, como una fraternidad de creyentes libres de las restricciones de la ley, debido a que el amor de Cristo y el Espíritu Santo residente en ellos les guían a hacer la voluntad de DIOS de corazón. La Jerusalén celestial, que es libre, simbolizada por Sara, es la «madre de nosotros la de de todos los cristianos ya miembros de la Iglesia invisible. Todos no se halla en los mejores manuscritos griegos.

En el versículo 27 aparece una cita de la Septuaginta (de la traducción griega) de Isaías 54: 1. El contexto de este versículo es una anticipación triunfante de la liberación de Israel de la esclavitud extranjera y de su restauración a la tierra de Canaán. La atención se centra en una población grandemente incrementada de la Jerusalén restaurada, mucho más de lo que había sido antes. Los tratos de Dios con Abraham y Sara vinieron a ser un tipo de Sus tratos con Su progenie espiritual. La insinuación del versículo es evidente: Sara iba a tener descendientes espirituales en mayor número que Agar. Regocíjate, oh estéril"se aplica a Sara, que no tuvo hijos «según la carne», según la naturaleza.

Después de un largo período de esterilidad tuvo un hijo conforme a la promesa; por ello iba a «prorrumpir en júbilo». La razón de la exaltación es que «más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido». La desolada, Sara, que representa a la promesa, mayormente realizada en la Iglesia del Nuevo Testamento, tendrá muchos más

hijos que si se hallara sujeta al pacto de la ley. La Iglesia del Nuevo Testamento está compuesta principalmente de gentiles, una vez sin la promesa y sin Dios como esposo. En cambio, los judíos tenían a Dios como su esposo. Aunque los hijos espirituales de Agar, bajo la esclavitud, eran numerosos, los hijos espirituales de Sara, según la promesa, serían mucho más numerosos ya que incluirían a los gentiles en la Iglesia del Nuevo Testamento". [1]

5. Somos hijos por la promesa (4:28-31)

5.1. No somos hijos de la esclava

Versículos 28, 29,30

"*Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Más ¿Qué dice la escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre".*

¡Que gran regocijo, somos hijos de la promesa! Esto es un gran motivo, para que todos los que hemos aceptado por fe a Jesucristo, en nuestro corazón, estemos alegres. Pero no podemos bajar la guardia, porque la misma escritura nos previene; porque así como en aquel tiempo el que había nacido según la carne; es decir Ismael, perseguía al que había nacido por el Espíritu de la promesa; es decir Isaac; así también en estos tiempos. Pablo deseaba que los gálatas entendieran, lo que les quería decir; ellos que ya gozaban de la libertad en Cristo; iban sufrir persecución por los hijos de la esclava; Agar; es decir los celosos judaizantes legalistas.

Sin embargo, dice la escritura, echa fuera a la esclava y a su hijo porque no heredara el hijo de la esclava con el hijo de la libre; pablo les estaba diciendo a los gálatas; echen afuera a los judaizantes legalistas, porque ustedes están bajo la promesa; ustedes ya gozan de la libertad cristiana. Ustedes gálatas ya gozan de las promesas del pacto, los judaizantes, si no se apartan de la esclavitud de la ley no pueden heredar con ustedes. En algunas regiones de este país, hay muchos hermanos que sufren persecución religiosa, todos los seguidores de Jesucristo, estamos expuestos a sufrirla; sin embargo, eso no debe ser causa de temor; pues no debemos tenerle temor al que solo pude matar el cuerpo, estemos preparados, para resistir, con valor, todo tipo de persecución, y jamás renunciemos a la libertad cristiana que por gracia de Dios disfrutamos.

5.2. Somos hijos de la libre

Versículo 31

"De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre".

Para reafirmar lo dicho, no descendemos de Agar, que engendra hijos para esclavitud; sino, somos hijos de Sara, que engendra hijos para libertad. En otras palabras, no dependemos de las obras externas de la ley; que engendra hijos para esclavitud; sino, dependemos del pacto de gracia, que engendra hijos para libertad. Somos libres en

Cristo Jesús.

"Pablo cierra y resume su argumento con otro afectivo "hermanos" (véase sobre v. 28). Pablo dice: Por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre. Nosotros, es decir, Pablo, los gálatas (como son considerados por el juicio de amor; cf. 4:6, 19; 5:10), todos los creyentes de todos los lugares y tiempos, somos hijos, pero no de una esclava—se omite el artículo definido para dar énfasis a su calidad de esclava—sino de la mujer libre, Sara, como la verdadera representante de "la Jerusalén (que es) de arriba". Somos descendientes de la gracia soberana. Con todo, esto de ninguna forma nos libra de responsabilidad, la misma responsabilidad que está implícita en el pasaje, esto es, guardar seguro el don precioso que el Señor nos ha legado y, por tanto, vivir por la fe en el gozoso ejercicio de nuestra libertad para entrar al trono de gracia. Esta libertad a la vez es ser librado de la maldición de la ley. De modo que Pablo nos anima a asirnos de esta libertad, porque la Jerusalén (que es) de arriba es una ciudad de libres (Gá. 3:19–29; 4:26; 5:1)".[1]

Conclusión

Este capitulo lo iniciamos hablando acerca de la esclavitud del hombre, y lo terminamos hablando acerca de la libertad en Cristo. A lo largo del mismo tratamos de estos dos polos opuestos, muchos como los gálatas a veces se les hace mas fácil volver a la esclavitud bajo la ley del pecado; por lo que cuesta seguir a Cristo, otros caen en desanimo; pero existimos otros que mostramos cierto interés por el evangelio de Jesucristo, y estamos dispuestos a sufrir por causa de su evangelio. Analizamos también los dos pactos; el pacto Abrahámico y el pacto del monte Sinaí, con sus consecuencias, finalmente, los dos hijos el de la libre y el de la esclava.

Peguntas de repaso

1. ¿Porque se les llama a los gálatas, carta de la libertad cristiana?
2. ¿De que liberto Cristo a los cautivos?
3. ¿A que incitaban los judaizantes legalistas a los gálatas?
4. ¿Cómo conocieron los gálatas a Dios?
5. ¿Cómo podemos combatir las falsas enseñanzas en la actualidad?
6. ¿Cuál era la estrategia evangelística del apóstol Pablo?
7. ¿La salvación de los gálatas estuvo en riesgo?
8. ¿Cuál era la estrategia de los judaizantes?
9. ¿Cuál debe ser nuestro mayor deseo en nuestro corazón?
10. ¿A cual de los dos pactos pertenecemos?

CAPITULO SIETE: LA LIBERTAD CRISTIANA (5:1)

1. Introducción

Hablar de libertad, tiene muchas implicaciones; pero para abreviar, solo diremos que, libertad es liberarse de algún poder tiránico o un poder extraño o extranjero, es libertad de movimiento, etc. Entonces cuando hablamos de libertad cristiana, decimos que hemos sido independizados por nuestro caudillo, de la esclavitud en que estábamos prisioneros. En el capítulo anterior concluimos que somos hijos de la libre, que en Cristo Jesús, hemos sido liberados del poder de la ley de obras muertas. Es decir en Jesucristo gozamos de libertad cristiana.

Versículo 1

"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitad"

¡Que gran noticia, Jesucristo nos ha hecho libres!, y nada tuvimos que hacer para obtener esa libertad. En verdad; Él nos ha hecho libres, creámosle a Dios. Sin embargo, no debemos abandonar esa libertad que Cristo ha conseguido para nosotros, pues de lo contrario, seria tanto como volver a la esclavitud de la ley de obras muertas. El apóstol, esta exhortando a los gálatas, y a nosotros también, a mantenernos firmes, sin fluctuar en esa independencia en que vivimos todos los que hemos sido hechos libres por Jesucristo, pues si la abandonamos, caeríamos otra vez en esclavitud.

La biblia dice en romanos 6:20-22, "*Porque cuando erais esclavos del pecado, erais*

libres acerca de la justicia. ¿Pero que fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna". El apóstol esta diciendo que el pecado no obra la justicia de Dios, es decir la ley no nos justifica delante de Dios, y como dice la propia Biblia porque la paga del pecado es muerte, sin embargo ahora que Cristo nos ha libertado del pecado, hemos sido siervos de Dios, y somos santificados por Él, y tenemos la dadiva de Dios, que es vida eterna en Cristo Jesús.

"Hay mucha razón en concordar con las versiones modernas cuando colocan Gá. 5:1 como un pequeño párrafo aparte, el primer párrafo de un nuevo capítulo. Es evidente que algo nuevo empieza aquí; esto se ve por el contraste que se hace entre el estilo argumentativo de los capítulos precedentes, incluyendo el contexto anterior inmediato, y el lenguaje exhortatorio que ahora se comienza a usar en 5:1. Habiéndosenos enseñado que en Cristo somos libres, ahora se nos (aquí específicamente a los gálatas) exhorta a mantener dicha libertad (v. 1) y a interpretarla y aplicarla correctamente (vv. 13ss)". [1]

2. La gracia de Cristo (5:2-12)

2.1. Vivamos en libertad

Versículo 2

"He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechara Cristo"

Pablo continua exhortando, pero si untes les hacen caso al los judaizantes legalistas y se circuncidan, de nada servirá lo que hizo Cristo por ustedes, porque estarán poniendo su fe en las obras de la ley, no en Cristo.

"He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Después de haber aniquilado la justicia de la ley con muchos y muy fuertes argumentos, y de haber dado amplísima cuenta acerca de la fe en Cristo, Pablo se dedica ahora con no menor energía a dar exhortaciones, serias advertencias, amenazas y promesas, regando así lo que acababa de plantar (1 Co. 3:6 y siguientes). Con fervor y celo verdaderamente apostólicos recurre a todos los medios posibles y trata de componerlo todo de la mejor manera, de modo que resulta sumamente grato contemplar esa demostración de solicito cuidado con que desempeña su cargo.

En primer lugar infunde temor a los gálatas advirtiéndoles que de nada les aprovechará Cristo si se circuncidan, y lo recalca con un «Yo Pablo os lo digo». Repite su nombre para hacer pesar su autoridad. Así también yo por mi parte repito aquí: hacerse circuncidar no es nada malo, pero buscar su Justicia en la circuncisión (y para este fin se hacían circuncidar), esto si es una impiedad. Y en esas obras relacionadas con la ley ceremonial es fácil darse cuenta de que la confianza en la justicia es una confianza falsa -más fácil que en las obras morales exigidas por el Decálogo; porque tampoco en estas se ha de buscar la justicia, sino únicamente en la fe en Cristo. Menciono esto para que nadie tome lo dicho aquí como base para pensar que el apóstol

esté luchando sólo contra la ley en su aspecto ceremonial. El caso es que escogió como blanco la obra mas notoria de la ley, pero al mismo tiempo tiene en mente todas las obras de la ley". [1]

Estoy totalmente de acuerdo con este comentarista, en el sentido que cuando el apóstol se refiere a la ley, esta pensando en toda la Torah; pero hace énfasis en la circuncisión, pues era la práctica en la que eran más celosos los judaizantes legalistas, que además, aseguraban que eran hijos del creyente Abraham.

2.2. La circuncisión igual a esclavitud

Versículo 3

"Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que esta obligado a guardar toda la ley"

Nuevamente el apóstol reitera su exhortación, si algún hombre se circuncida, como queriéndoles decir yo les expido un certificado firmado por mi puño y letra; que si ustedes caen en el error de circuncidarse, se comprometerán a guardar toda le ley, porque se estarán sometiendo a ella, es decir, estarán comprometidos con ella.

"«Testifico otra vez» lo toman algunos como refiriéndose al versículo anterior, pero mucho más probablemente se refiera a su ministerio entre los gálatas después del Concilio de Jerusalén. Indudablemente, explicó entonces la decisión del concilio de que la ley no era obligatoria para los gentiles e incluyó comentarios acerca de las implicaciones de la circuncisión.

En Hechos 15: 1, 5,24 se indica claramente que este rito fue un tema de debate durante el concilio. Aunque aquí «todo hombre» tenía una referencia especial a aquellos que estaban en Galacia, puede aplicarse a todos los hombres en todas partes en la actualidad. Todos los que quieran ponerse bajo una parte de la ley como sistema de justicia, se hallan obligados a seguir toda la ley con sus demandas y maldición. La traducción más apurada de «que está en proceso de permitir ser circuncidado» indica que la deserción gálata no se había consumado aún. Aquellos que intentan observar la ley se hallan en un verdadero problema, «porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos» (Stg. 2: 10; cp. Gá.3: 10)". [2]

2.3. La circuncisión nos separa de Cristo

Versículo 4

"De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído".

Todos los quieren que Dios los acepte por obedecer los preceptos de la ley, en consecuencia desprecian el gran amor de Dios, de enviar a su Hijo unigénito a morir en una cruz; y en consecuencia caen de la gracia de Dios y se separan de Cristo. Como ha quedado asentado, todos los que hemos aceptado por fe a Jesucristo, hemos sido declarados justos delante del padre y hemos sido salvos por gracia; la ley no tiene poder para justificarnos delante de Dios.

"Si los gálatas, sean todos o algunos de ellos, buscaban justificarse por la ley, y si persistían hasta el fin en este error, la cuerda que los unía a Cristo no podría resistir tan grande tensión. ¡Se rompería! Habrían caído, entonces, del dominio de la gracia, habrían perdido su fuerte apego a la gracia. Serían como las flores marchitas que caen al suelo y perecen"[1].

2.4. Por el Espíritu Santo esperamos por fe

Versículo 5,6

"*Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por la fe la esperanza de la justicia;"*

"porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obre por el amor".

Sin el poder del Espíritu Santo, no podríamos por más que nos esforzáramos, alcanzar la justificación que es por la fe, no tendríamos ninguna esperanza de ser justificados por Cristo. Este Espíritu Santo es el que infunde en nosotros la seguridad del amor que Dios ha derramado en nuestros corazones.

Porque lo más importante, es la fe que nosotros tengamos en Dios, pues si estamos en Cristo Jesús; no importa si nos circuncidamos o no, eso no tiene ninguna importancia, pero si nos circuncidamos pensando que con ello alcanzaremos algún favor divino, estamos equivocados. La Biblia nos dice en Romanos 5:5, *"Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado".* Gracias sean dadas a nuestro Dios amoroso que envió as su Espíritu de poder, que es el que nos mueve, y nos conduce a toda verdad y por ese don de la fe.

"En el Espíritu por la fe" parece ser la manera hebrea de decir: "nosotros, por el Espíritu que proviene de la fe" o "porque creemos." Por ende aguardamos la esperanza de la justicia no de un modo carnal, sino de un modo espiritual. Aquellos empero que no creen, están vacíos del Espíritu. Por esto aguardan la esperanza de su propia justicia, de una manera carnal, a base de las obras. La fe hace que los hombres sean espirituales; las obras hacen que sean carnales.

Ya lo he dicho antes: Al no estar en la gracia, el hombre no puede hacer lo que exige la ley, sino por temor al castigo o por la esperanza de obtener una recompensa prometida. Pero tanto lo uno como 1o otro es un actuar carnal y propio de uno que trabaja por sueldo. Aquí en versículo 6 se prueba con la mayor claridad que la circuncisi6n es un acto lícito, cosa que San Jer6nimo y sus partidarios impugnan a voz en cuello; porque si la circuncisión no es lícita, entonces será necesaria la incircuncisi6n (para poder ser salvo).

Pero la circuncisión, dice Pablo, no es de valor alguno, por lo tanto es necesaria. Por otra parte: también la incircuncisión es ilícita; porque si no le es entonces la circuncisión es necesaria (para la salvación). Pero la circuncisión no es de valor alguno, entonces tampoco es necesaria. Qué queda, pues, sino lo que San Agustín dice

tan apropiadamente a este respecto, a saber: "El hecho de que Pablo haya circuncidado a Timoteo cuando este era ya cristiano (Hch. 16:3), no significa que Cristo no le haya aprovechado (v.2) a Timoteo. El caso es que Pablo circuncido a Timoteo para evitar que otros se sintieran ofendido. De ninguna manera actuó como un hipócrita; antes bien le guio su convicción de que daba lo mismo circuncidarse o no circuncidarse, según aquel principio suyo enunciado en 1 Co. 7:19: "La circuncisión nada es ". La circuncisión, en efecto, no es perjudicial par aquel que no cree que su salvación dependa de ella". [1]

2.5. No someterse al yugo de esclavitud

Versículo 7, 8, 9, 10, 11,12

Por la temática que a mi juicio guardan estos versículos, tuve a bien agruparlos, pero los analizaremos uno por uno:

"Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?".

Recordemos que a lo largo de este capítulo el apóstol ha procurado dar una serie de exhortaciones a los gálatas, mismas que también van dirigidas a nosotros. A veces a nosotros nos agrada el evangelio de las comodidades; nos conformamos con asistir los domingos al templo, pero sin comprometernos con la cusa del evangelio; muy pocos estamos dispuestos a sufrir por la causa de Cristo; y creo que esta era la situación que estaban enfrentando los gálatas, pues estaban prefiriendo rendirse a las imposiciones de los judaizantes legalistas, a tener que enfrentarlos y sufrir las consecuencias. Ellos habían estado caminando bien en el evangelio, de repente los judaizantes les llevaron otra enseñanza que era contraria al evangelio de la verdad, y les estaba siendo un estorbo, porque no podían obedecer a ambas, o se rendían ante la ley o perseveraban en la verdad del evangelio.

"Vosotros corríais bien. Habían comenzado maravillosamente. Una prueba de ello se encuentra en 4:13, 14; cf. la narración de Hch. 13 y 14. La metáfora es tomada de la carrera pedestre en el estadio. Una figura parecida es la base de Gá. 2:2; Fil. 2:16; 1 Ti. 4:7,8; He. 12:1, 2. Si Pablo estaba en Corinto cuando escribió esta carta, lo que parece muy probable, él debe haber oído de las competencias atléticas, y quizá fuera espectador de ellas en alguna oportunidad. Pero la competencia en los juegos y deportes no era algo que estuviere limitado a la ciudad famosa por sus competencias ístmicas, sino que era algo prevaleciente en mayor o menor grado a lo largo de todo el mundo de aquel entonces, al igual que ahora.

Los gálatas entenderían la metáfora. Continúa: ¿quién se interpuso para que no continuareis obedeciendo a la verdad? Pablo no está pidiendo información. No se esté refiriendo necesariamente a un cabecilla. Con toda probabilidad él simplemente está diciendo a los gálatas, "Antes que continuéis a cederos a los deseos de cualquier persona que pertenezca a este grupo, ¿no sería prudente que primero consideréis cuidadosamente qué clase de persona era la que os desvió del camino correcto?" Lo que Pablo desea colocar en primer plano no es la identidad sino el carácter de los judaizantes. Esto está en armonía con 6:12, 13. Habiendo sido desviados del camino

correcto, los gálatas ahora estaban siguiendo un sendero que les llevaría a la perdición, a menos que volviesen al punto de partida. Ellos habían dejado de obedecer a la verdad. Con esta "verdad" se quiere señalar a la revelación especial de Dios como está formulada en el evangelio proclamado por Pablo y los demás apóstoles y compañeros de milicia. Cf. 2:5, 14. La verdad está llena de implicaciones prácticas. Tiene que ver con la doctrina como con la vida. No sólo enseña a los hombres lo que deben creer, sino también cómo deben conducirse".[1]

"Esta persuasión no procede de aquel que os llama".

Y continua cuestionando a los gálatas; estoy convencido que Dios no les persuadió a que se aparten del evangelio que yo predico, entonces, ¿a quien están obedeciendo para apartarse del camino de la verdad? Dios no es el que les esta incitando a apartarse de la verdad, pues fue el mismo quien les llamó para que vivieran en certidumbre. En nuestros días se está predicando un evangelio light, en el que con aportar bienes económicos, los oferentes sienten que están cumpliendo con las enseñanzas de la Biblia, piensan que con ello están asegurando un lugarcito en las moradas eternas, pero decepción que se darán si no se arrepientes de todo corazón, cuando se presenten en el juicio final y el juez de toda la tierra les diga: "apartaos de mi, no os conozco"

"Un poco de levadura leuda toda la masa".

Estoy convencido que si los judaizantes se lo proponen y ustedes se dejan engañar van a echar a perder toda la sana doctrina que aprendieron de mis labios. Toda verdad que les predique seria contamina, si ustedes aceptan esas enseñanzas de los judaizantes legalistas. Cualquier parecido con nuestra realidad, es pura coincidencia; pues el neo pentecostalismo actual, es un claro ejemplo de enseñanzas equivocadas, ellos utilizan la Biblia como pretexto para engañar a los incautos, llevándose a creyentes de las iglesias y en los casos mas graves, causando que estas se dividan. Con su evangelio de la prosperidad, han engañado a muchos, a otros los han despojado de sus bienes, mientras se enriquecen cada día mas sus feligreses se empobrecen más.

"Yo confió respecto de vosotros en el Señor que no pensareis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea".

El apóstol conocía a los gálatas y confiaba en Dios en que ellos no se apartarían de la verdad, sino que, estrían de acuerdo con el; les decía, puesto que ustedes y yo conocemos a Cristo; por consiguientes somos cristianos, mas no tengo la menor duda de que esos que les están perturbando se van arrepentir, porque seguramente Dios los va a castigar duramente. Esa debe ser la seguridad que nos debe mover a nosotros, que si alguien se interpone en nuestro caminar como evangelistas, Dios se encargara de el, y será sentenciado a muerte, sino se arrepiente, quienquiera que sea.

"Y yo, hermanos, si aun predico la circuncisión, ¿porqué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz".

Hermanos gálatas, si mi predicación estuviera basada en la circuncisión, en el sentido que todos los que reciban el evangelio que yo predico deban de circuncidarse para ser

salvos; mis perseguidores me dejarían en paz, y el mensaje de la cruz de Cristo, que tanto atacan ya no los haría enojar. Sin embargo lejos este de mi avergonzarme de la cruz de Cristo, prefiero ser perseguido, a caer en la esclavitud de la ley, de donde me rescato Cristo.

¡Ojala se mutilasen los que os perturban!

Según tengo entendido, por las personas que por recomendación médica se han circuncidado, ésta operación a parte que es muy molestosa, es sumamente dolorosa; pues imagínese mi amado lector, el dolor que debe causar, que le amputen a uno el miembro viril, sin anestesia; pues no creo, que en esta época existiera la anestesia. El apóstol les sentenciaba: ¡Ojala que cuando están cumpliendo con el rito de la circuncisión, se les pase la mano y se lo corten todo! Ese era el deseo del apóstol Pablo para todos aquellos que se oponen al glorioso evangelio de Jesucristo. Y es la sentencia para todos los que insisten en poner tropiezo a la predicación del evangelio de la gracia.

.Los versículos 7-12 constituyen una amonestación en contra de los falsos maestros y su guía y en contra del seguimiento de la doctrina falsa. «Vosotros corríais bien» introduce otra de las metáforas de Pablo tomadas de la vida atlética del mundo grecorromano. Empezasteis bien vuestra carrera; empezasteis bien en la vida cristiana. « ¿Quién os estorbó?» significa «meter cuña en», «impedir». La idea es « ¿quién se ha metido en vuestra calle en la pista y os ha hecho caer? » Parece ser que la atención recae más bien sobre un líder de los falsos maestros que sobre los judaizantes en general, como es el caso en otros pasajes.

En esta última parte del versículo Pablo abandona la metáfora por la realidad de su tema. «Esta influencia que os ha ganado no vino del que os está llamando» (v. 8). No obedecéis a la verdad, sino que elegís obedecer a los obstaculizadores. Tened la certeza de que esta persuasión se debe únicamente a esfuerzos humanos; no ha venido del que os llamó primeramente a la salvación y que os continúa llamando. Sea cual fuere la voz que habéis estado oyendo, no es la voz de Dios.

El versículo 9 introduce un proverbio que se cita también en 1.a Corintios 5:6: « ¡Ay, se necesita tan sólo un poco de levadura para leudar toda la masa!», advierte el apóstol. La levadura llegó a ser una figura de la corrupción moral y espiritual, debido a su capacidad de fermentación; los hay que la aplicarían aquí al líder mencionado en el versículo 7, pero más bien parece referirse a la falsa doctrina. El proverbio podría referirse aquí al hecho de que la observancia de la ley en unos pocos puntos llevaría a su observancia aun más, o podría indicar que, una vez admitida, la infección judaizante se extendería. Este último sentido es el más probable. Por lo que parece, la herejía no se había aún extendido ampliamente y Pablo trataba, mediante esta epístola, de erradicar la levadura que ya existía en su seno.
«Yo confío respecto de vosotros en el Señor» expresa con bastante exactitud el original griego del versículo 10. El apóstol recuerda a los gálatas la demanda que es ha hecho anteriormente acerca de su lealtad, y afirma su confianza en la recepción de su mensaje, ya que ésta descansa realmente en el Señor, que es capaz de dar poder y persuasión a sus argumentos: «Que no pensaréis de otro modo» es susceptible de dos aplicaciones: Que no pensarán de otra manera que la que él les muestra en esta epístola o que no pensarán de otra manera que antes de que tuviera lugar aquel

desorden.

«Quien quiera que sea [calidad de clase] el que os perturba llevará su sentencia.» Cada delincuente llevará su sentencia como pesado fardo. Pablo no dice «condenación», sino que deja la determinación de la sentencia a Dios, el Juez justo. «Y yo» (v. 11). Pablo se contrasta con el líder judaizante señalado en los versículos 7-10 y su experiencia, con las acusaciones que los judaizantes arrojaron sobre él

Por lo que parece, el líder judaizante y otros le acusaban de predicar la circuncisión y la ley, pese a sus protestas en contra. Estas afirmaciones pueden haberse suscitado debido a la circuncisión de Timoteo por parte de Pablo (Hch. 16: 1-3) y la presunta indiferencia del apóstol ante la práctica de la circuncisión y otros aspectos de la ley entre los judíos (Hch. 16:4; 15:29; cp. 1 Co. 7: 18). El no responde a estos ataques de los judaizantes con ninguna discusión teológica, sino que tan sólo les plantea una pregunta: ¿Cómo es que todavía padezco persecución de manos de los observantes de la ley si estoy predicando la ley? No habría razón para perseguir a Pablo si él estuviera predicando el mismo mensaje que los judaizantes. Si él estuviera predicando tal mensaje, entonces «el tropiezo de la cruz» cesaría por lo que respectaba a su ministerio.

De hecho, Pablo no predicaba la circuncisión como la base de la salvación, sino a Cristo crucificado; por lo tanto, el tropiezo permanecía; El tropiezo de la cruz existe en tanto que está en contra del orgullo y de la ambición humanos, porque al hombre no le gusta pensar que necesita salvación o que no puede obrar para ganársela. El mensaje de Pablo siempre buscaba dar a Dios toda la gloria por la solución al problema del pecado del hombre. Al concluir esta sección acerca de las consecuencias del legalismo, Pablo prorrumpe en una imprecación contra los que estaban perturbando a los creyentes de Galacia.

Perturbación es, en este pasaje, una palabra muy fuerte. Significa ponerlo todo al revés, destrozar la paz y el orden en las iglesias de Galacia, y puede, incluso, envolver motines o conducta sediciosa (Hch. 17:6; 21:38). En un último sentido se ve al error judaizante como capaz de echar por la borda todo el sistema divino de salvación. El apóstol expresa el deseo de que sean «cortados». En realidad, el verbo griego está en la voz media, «cortarse a sí mismos». Unos pocos comentaristas lo aplican a que los judaizantes se cortaran a sí mismos de la comunión gálata, como se arroja un prepucio sin valor alguno.

Pero la mayoría está a favor de un concepto más fuerte; como la versión Reina-Valera lo expresa: « ¡Ojalá se mutilasen!» Los gálatas estarían familiarizados con esta práctica debido a que los sacerdotes de Cibeles la ejecutaban con frecuencia. En su ironía, el apóstol puede estar sugiriendo que los judaizantes que están tan interesados en cortar y cortar, que se superen a sí mismos y que se castren, o mutilen, a sí mismos. Harrison hace la siguiente observación: «Del mismo modo que el hombre castrado ha perdido el poder de propagar, así también estos agitadores deberían ser reducidos a la impotencia en la difusión de su falsa doctrina. Este es el deseo ferviente que manifiesta Pablo.»". [1]

3. Llamados a ser libres (5:13-15)

3.1. Cuidado con las pasiones

Versículo 13

"porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros".

El apóstol alienta al los gálatas con estas palabras; hermanos, ustedes aceptaron el llamado que Dios les hizo, Él les llamo para que fueran libres, pero tengan mucho cuidado con esa libertad, no valla ser que la agarren como pretexto para cometer pecado; al contrario, que esa libertad sea usada para provecho, o sea, como un pretexto para que se ayuden mutuamente, por ese amor que Dios ha derramado en ustedes. El amor de Dios debe unificarles, que los que les rodean vean como se aman entre si.

En la actualidad, en que el materialismo se ha introducido aun en las iglesias, que difícil es demostrar el verdadero amor, vivimos en una época en la que esta muy vigente ese muy popular refrán que dice: cuanto tienes, cuanto vales; y aunque no queramos aceptarlo, con tristeza tenemos que admitir que el amor de muchos se ha enfriado. Una fracción de la iglesia esta mas interesada por sus comodidades, olvidándose de sus hermanos que menos tienen, y lo que es mas grave, hasta piensan que ya no necesitan de Dios, a ese grado hemos llegado. Pero gracias a Dios, por aquellos que todavía vivimos ese evangelio de la gracia por fe.

"Pablo recuerda a los hermanos en Galacia que ellos fueron llamados con el propósito de ser libres (v. 13). Ellos salieron de la esclavitud del pecado para una libertad en Cristo. La libertad que un cristiano tiene en Cristo es limitada en el sentido que no se puede usar para la carnalidad. Esta es la palabra sarx y es el elemento corrupto de la naturaleza humana. Su apetito son las cosas que no le agradan a Dios. La carne es mencionada por Pablo como la naturaleza pecaminosa (5:13, 16, 17). Parece que algunos de los enemigos de Pablo podían argumentar que la vida de la libertad espiritual según el evangelio de Pablo podía guiarlos a los caminos del pecado".[1]

3.2. El servicio al prójimo por amor

Versículo 14,15

"Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amaras a tu prójimo como a ti mismo".

Jesucristo en su ministerio terrenal, enseñó el amor a Dios y al prójimo; y para resumir toda la Torah, se basó en Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18, respectivamente. Jesús, insistió en la importancia del amor al prójimo. Luego entonces, cada uno de los que nos decimos ser cristianos debemos amar a nuestro prójimo, así como nos amamos a nosotros mismos.

Como cristianos, debemos anteponer el bienestar de nuestro prójimo al de nosotros. Pero la triste realidad, es que primero estamos nosotros, luego nosotros, y después

nosotros, no dejamos lugar para nuestro prójimo. Estando bien nosotros, no importa lo que le pueda ocurrir a nuestro prójimo, nos hemos convertido en unos ingratos; si no fuera por la misericordia de nuestro Dios, ya nos hubiera alcanzado su ira. Amar a nuestro, significa entre otras cosas, desprendernos de nosotros mismos para darnos a nuestro semejante.

"Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros"

Si verdaderamente nos amamos, nos vamos a cuidar mutuamente, si en realidad nos demostramos el autentico amor; vamos a dejar las amenazas y los pleitos entre hermanos, y la obra del Señor será esa luz que brilla en medio de las tinieblas.

Como dice una preciosa alabanza: *¿Cuánto he de perdonar a mi hermano que me ofende? Setenta veces siete, perdonaras a tu hermano. ¿Como puedes tú orar, enojado con tu hermano? Dios no escucha la oración, si no te has reconciliado. Amémonos de corazón, no de labios y de oídos. Dios no escucha la oración, si no te has reconciliado.*

Si no nos amamos, vamos a terminar muy mal, nos vamos a destruir, y el evangelio de Jesucristo, será mal visto. Que aquellos que aun no han creído en el evangelio de Jesucristo, sean contagiados por el amor que nosotros nos profesemos.

"En efecto, ¿Cómo se cumple el mandamiento del amor al prójimo, ya condensado en Levítico 19:18? Cumpliendo de corazón todos los mandamientos del decálogo. Pero el que ama de veras, los cumple todos (v. 14 compare con Ro. 13:9), no como obligación, sino como devoción, es decir, por dedicación amorosa. En el vesícula 15, Pablo presenta el rostro feo del egoísmo, con su secuela de envidias, contiendas, etc.; y ¡todo eso ocurría en Galacia a propósito de la defensa que del legalismo hacían algunos! Pero, si continuáis mordiéndoos y devorándoos (los verbos están en presente) mutuamente, tened cuidado no sea que acabéis destruyéndoos (este verbo esta en aoristo: de una ves y sin remedio) unos a otros (NVI)". [1]

4. Sometiendo nuestra naturaleza (5:16-25)

4.1. Desechando los deseos de la naturaleza pecaminosa

Versículo 16

"Digo, pues, Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne"

Si nos dejamos ser guiados por el Espíritu Santo, nuestra naturaleza pecaminosa, los deseos de la carne que batallan en nosotros, estarán sometidos a Él; y estaremos en paz con Dios; pero, si decidimos no someternos a la persona del Espíritu Santo, entonces tendremos muchos dolores de cabeza; porque estaremos dándole rienda suelta a nuestros deseos carnales, y las consecuencias serán un desastre, porque estaremos cayendo en las garras del pecado, enemistados con Dios.

"La respuesta al testimonio que estaban dando en la carne era caminar en el Espíritu

(v.16). Pablo había dicho a los cristianos de Galacia que por fe habían recibido el Espíritu Santo (Gá. 3:2, 5), ahora les dice que anden por el poder del Espíritu Santo. Andad está en el tiempo presente que indica algo continuo o un estilo de vida que es habitual. El camino del Espíritu es uno de libertad y de amor. El contraste al caminar en el Espíritu es el satisfacer la carne"[1].

4.2. Viviendo por el Espíritu

Versículo 17

"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu; y el del Espíritu es contra la carne y estos se oponen entre si, para que no hagáis lo que quisiereis"

Nuestra naturaleza pecaminosa caída mantiene una lucha constante contra la obra del Espíritu de Dios; y el Espíritu está en lucha constante también contra nuestros deseos pecaminosos; hay una rivalidad entre ellos; ambos se enfrentan entre si. Por tal motivo nosotros no podemos hacer lo que se nos antoje, sino que todas nuestras obras las debemos someter al Señorío de Jesucristo. Todas nuestras obras deben ser sometidas al escrutinio de la Palabra de Dios, si al ser sometidas al juicio de la palabra de Dios, son aprobadas, no tendremos ningún problema, pero si son reprobadas, estaremos metidos en aprietos.

"Por cierto, mientras uno se deje guiar por el Espíritu, seguramente no dará satisfacción a los deseos de la carne, pero, ¿cuán a menudo pasa que la persona no deja que el Espíritu le guie? Y en esas condiciones, dado que el Espíritu persiste, surge un fiero conflicto dentro del corazón del creyente. Los adversarios son: El Espíritu—por eso también la nueva naturaleza habitada por El—por un lado; y en el otro lado: la carne, esto es, "el hombre viejo" de pecado y corrupción (el mismo significado que en los vv. 13 y 19 de este capítulo, y como en 6:8; cf. Ro. 7:25; 8:4–9, 12, 13)". [2]

4.3. Guiados por el Espíritu

Versículo 18

"Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley"

Aquí esta la solución a todos nuestros problemas; por supuesto, siempre y cuando seamos obedientes, y permitamos que el Espíritu Santo gobierne todo nuestro ser. Cuando nosotros dejamos que el Espíritu Santo nos guie, es cuando podemos disfrutar plenamente de la libertad cristiana, es cuando la luz del evangelio de la gracia, alumbra nuestro caminar, y caen todas las cadenas de esclavitud; es cuando en realidad somos libres. Ya no estamos obligados a obedecer la ley, pues, ya estamos bajo la gracia. Pero si obedecen al Espíritu de Dios, ya no están obligados a obedecer la ley.

"Dice el apóstol: 'Os he exhortado a que andéis en el Espíritu, que sigáis el deseo del Espíritu, que resistáis el deseo de la carne, a fin de que no os mordáis y comáis unos a otros sino que os sirváis unos a otros en el amor que es el cumplimiento de la ley; porque si hacéis esto, y si de esta manera os dejáis guiar por el Espíritu y obedecéis el deseo del Espíritu,' no estáis bajo la ley': no debéis nada a la ley sino que la cumplís.

¿Por qué, entonces, os decidisteis a volver nuevamente a la ley? ¿Por qué tratáis de llegar al cumplimiento de la ley por otro camino?." [1]

4.4. Las obras de la naturaleza pecaminosa

Versículo 19, 20,21

"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgias, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredaran el reino de Dios".

No pierdan de vista cual es la conducta de las personas que se dejan llevar por los deseos de la naturaleza pecaminosa caída; ellos obedecen a sus malos deseos y como consecuencia se vuelven en unos infieles, no respetando el pacto matrimonial, pues tienen relaciones sexuales ilícitas, tienen muchos vicios y pensamientos depravados. En su libertinaje, les rinden culto a dioses falsos, les da por practicar la brujería, y sienten odio por los que no están de acuerdo con su desvío.

Estas personas se pelean con cualquiera, hasta sin motivo, son celosos y se enojan por cualquier cosa. Son egoístas, discuten por cualquier cosa, y disfrutan cuando causan alguna división. Cuando alguien prospera lo envidian, y son capaces hasta de matar, no tienen respeto por la vida; les gusta emborracharse, ir a las fiestas y una vez que ya están borrachos, cometen cualquier locura, por decir algo, pues hay otras muchas cosas que practican que ofenden a Dios. Quiero advertirles amados gálatas, que como ya se los he advertido oportunamente, que los practican estas cosas no entraran en el reino de los cielos, pues al reino de los cielos no entrara nada que este contaminado. La Biblia dicta sentencia, para todos los que practican estas cosas en Apocalipsis 21:8

"Ahora se describen las varias formas en que el deseo de la carne (v. 17) se manifiesta. Al igual que la mayoría de los comentaristas, sostengo que el apóstol menciona los vicios particulares de la lista que viene a continuación porque era necesario menospreciarlos. En otras palabras, los gálatas todavía no habían ganado la victoria total sobre estos males, aunque como siempre el grado de éxito variaría de un individuo a otro. La lista que sigue puede compararse con otras en las demás cartas del apóstol (Ro. 1:18–32; 1 Co. 5:9–11; 6:9; 2 Co. 12:20, 21; Ef. 4:19; 5:3–5; Col. 3:5–9; 1 Ts. 2:3; 4:3–7; 1 Ti. 1:9, 10; 6:4, 5; 2 Ti. 3:2–5; y Tít. 3:3, 9, 10).

Por ejemplo, es notable lo parecido de Gá. 5:19, 20 y 2 Co. 12:20, 21. Hay quince vicios en la lista. Por supuesto que en cuanto al contenido de las palabras hay elementos que se repiten. De este modo, mientras que los tres vicios: inmoralidad, impureza e indecencia tienen un significado distinto, con todo, los tres vicios tienen algo en común, a saber, una desviación de la voluntad de Dios en cuanto al sexo. Y lo mismo pasa con las demás palabras de la lista. Por consiguiente, los primeros tres vicios tienen que ver con el sexo. Los dos siguientes con los dioses falsos. Los ocho siguientes tienen que ver con pleitos. Los últimos dos indican abusos en la esfera de la bebida". [2]

4.5. El fruto del Espíritu

Versículo 22, 23,24

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad fe, mansedumbre templanza; contra tales cosas no hay ley.

Pero miren ustedes lo que ocurre con los que son guiados por el Espíritu Santo; la Biblia nos enseña que Dios es amor y cuando nosotros tenemos ese Espíritu aprendemos a amar a los que nos rodean, aunque estemos pasando por adversidades, siempre estamos alegres, y no nos peleamos con nuestro prójimo, al contrario estamos en paz con todos. El Espíritu, nos enseña a ser pacientes, tolerantes y amables, aun con aquellas personas que son difíciles de tratar, nos ayuda a que confiemos plenamente en Dios; nos enseña como podemos ser humildes, y a controlar todos nuestros malos impulsos que batallan en nuestro interior. Y la verdad, no hay ninguna ley que este en contra de de todo esto.

"Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos".

Hermanos gálatas y todos los que me escuchen, diría el apóstol Pablo; todos los que somos de Jesucristo, los que ya hemos sido justificados y adoptados pos Dios; en esa cruz del calvario fue crucificada nuestra carne, nuestro egoísmo y nuestra naturaleza pecaminosa.

"En contraste con las obras de la carne, Pablo describe ahora (vv. 22-23) el fruto del Espíritu. Aquí no hay obra, sino actuación de nuestro espíritu regenerado e impulsado por el Espíritu Santo, por lo que Pablo lo llama fruto, pura consecuencia del estar en Cristo (compare con Jn. 15:1-5). Además, las obras de la carne eran muchas porque, al ser efecto de nuestro extravió por multitud de caminos (Is. 53:6), son desintegradoras, mientras que el fruto es uno solo, como un racimo de santas disposiciones que brotan y se desarrollan al mismo nivel; en otras palabras, al crecer el amor, crece también el gozo, la paz, etc.

El apóstol menciona en esta Epístola las tres crucifixiones del genuino creyente: en relación con el Señor (2:20), en relación consigo mismo (5:24) y en relación con el mundo (6:14). Toda crucifixión es como u borrón y cuenta nueva. Con una cruz en forma de sapa, borramos una palabra, una línea, mal escritas o equivocadas. En la crucifixión con Cristo, borramos nuestro ego, lo mas intimo del hombre viejo autosuficiente y egocéntrico, para vivir la vida de Cristo y para que Cristo viva plenamente en nosotros". [1]

4.6. Viviendo y andando por el Espíritu

Versículo 25

"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu".

Y por cuanto nuestras pasiones y deseos han sido crucificados, entonces, ahora ya vivimos en armonía con el Espíritu Santo, y por consiguiente, también andamos por el poder del Espíritu de Dios. Esta debe ser la meta de todo cristina, vivir en armonía con el Espíritu Santo y caminar de acuerdo con Él, debemos acatar la voluntad de Dios, ir a donde nos conduzca; y no a donde nuestra voluntad quiera.

"Naturalmente no puede conseguir tal victoria por sí mismo; necesita la capacitación divina. «Si vivimos por el Espíritu» (v. 25; traducción preferida, es lo que los estudiantes del griego llaman una condición de primera clase; no hay duda acerca del hecho. La traducción apropiada podría ser: «Ya que vivimos por el Espíritu.
» Hemos nacido de nuevo por el Espíritu, hemos sido sellados por el Espíritu, y somos habitados por el Espíritu; no hay duda de que vivimos por el Espíritu.

A continuación viene la exhortación: «Andemos también por el Espíritu.» No es el simple andar lo que aquí se considera. De las implicaciones del griego podríamos quedar justificados en traducirlo como «andemos marcando el paso» por el Espíritu. En otras palabras, se halla presente la intimación de regular nuestras vidas y de andar apropiadamente en relación con otros. El paso tiene que ser atrevido y firme y facilitado por el
Espíritu ". [1]

Conclusión

A lo largo de casi todo este capítulo, el tema central ha sido el de la "libertad cristiana", el apóstol Pablo ha dado una serie de importantes exhortaciones, que bien hacemos si las ponemos en práctica. Hemos tratado el asunto de las obras carnales y el fruto del Espíritu, como de un beneficio del andar en el Espíritu Santo. Le invito a continuar con el ultimo capitulo de esta serie, deseando en el Señor que le sean de mucha bendición.

Preguntas de repaso

1. ¿Quien nos ha hecho libres de la esclavitud de la ley?
2. ¿Qué ocurre si nos circuncidamos como par alcanzar la salvación?
3. ¿Qué es lo que desprecian los que se esfuerzan por guardar los preceptos de la ley?
4. ¿Cómo es que alcanzamos la justificación por la fe?
5. ¿Quién estaba persuadiendo a los gálatas a que abandonaran el evangelio?
6. ¿Qué ocurre si mesclamos el evangelio de la gracia con otras enseñanzas?
7. ¿Qué pasa con los que tratan de perturbar a los creyentes?
8. ¿De donde nos rescato Cristo?
9. ¿Cuál es la sentencia para los perturbadores de los creyentes?
10. ¿Qué lo que mas enseño Cristo en su ministerio terrenal?

CAPITULO OCHO: UNA ACTITUD DE HUMILDAD (5:26)

1. Introducción

Este es el ultimo capitulo de esta serie; y he escogido este hermoso tema que tiene que ver con la humildad. Cuan difícil es ser humildes, no se como fue en el pasado, pero en esta época que me ha tocado vivir; es bien difícil. Nos falta aprender mucho todavía, en este aspecto, del Maestro de Galilea; muchas veces los que nos presiden en la iglesia, perecen que andan en una nube, los veo con trajes a la moda, o a lo menos con corbatas y ven al pueblo por encima del hombre, como si ellos formaran parte de una especie en peligro de extinción; y por tal motivo, no se pueden mesclar con el pueblo, tal vez, es porque son tan santos, y si acercan al pueblo se puede contaminar su santidad; por supuesto que como en todo hay sus honrosas excepciones, sin embargo no debemos olvidar que delante de Dios todos somos iguales y que Dios no hace acepción de personas.

Creo que nos acontece todo esto porque nos falta ejercitarnos en este asunto. A lo largo de toda la Biblia se menciona esta palabra en sus diferentes significados; como ejemplos solo mencionare algunos: Job 5:11; Salmos 147:6: Isaías 57:15; Hechos 20:19; Efesios

4:2; Filipenses 2:3; 1 Pedro 5:5, etc.; particularmente me encanta el texto de Isaías que dice: *"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es Santo: yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados".* Aprendamos a ser humildes, pues no tenemos nada que presumir, pues todo es de nuestro Padre Celestial

Versículo 26

"No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros".

Cuan difícil es andar en el Espíritu, nuestra naturaleza pecaminosa caída, siempre esta en lucha constante contra el Espíritu Santo, y tenemos que aceptarlo con sinceridad, muchas veces triunfa nuestra naturaleza pecaminosa; este era un gran problema que la iglesia primitiva también sufría, en este caso los hermanos gálatas. Es por eso que el apóstol los reconviene con esa sutileza que lo caracterizaba, pues si ellos persistían en esta práctica la única perjudicada seria la obra de nuestro Señor Jesucristo.

Les aconsejaba que no fueran orgullosos, que no se creyeran mas de lo que en realidad eran; en otras palabras que practicaran la humildad entre ellos; que no se provocaran entre si, pues si persistían, se enojarían entre ellos y terminarían muy mal, que tuvieran mucho cuidado con andarse envidiando entre si, que cada uno estuviera contento con lo que tenia; pues podrían causar divisiones entre ellos.

Entre todos los males que están afectando la obra de Dios en nuestros días, éstos son algunos de los aspectos que tenemos que revisar y corregirlos, pues, tenemos que admitir que en el rebaño del Señor hay creyentes que bien reúnen estas cualidades, que no son nada buenas. Vemos hermanos que tal parece que ya no tocan el suelo, son altivos, vanagloriosos, etc. No seamos orgullos, ni provoquemos a nuestros hermanos, tratemos de ser amorosos, aun con aquellos que son difíciles de tratar.

"El Apóstol menciona algunos problemas que los gálatas estaban experimentando para desanimarlos de estas clases de acciones y animarlos a caminar en el Espíritu (v. 26). La palabra vanidosos (kenódoxos 2755) tiene que ver con alguien que se gloría por algo en que no hay por qué gloriarse. Pablo menciona esta palabra en Filipenses 2:3 para exhortarles a no hacer nada por vanagloria. La vanagloria viene cuando hacemos algo para exaltar el yo y no a Cristo. El verbo "irritar" (prokaléo 4292) tiene que ver con llamar a alguien para un debate o para un desafío en un evento atlético. Posiblemente el Apóstol se estaba refiriendo a debates teológicos que no traían bendiciones sino irritación.

Los gálatas se desafiaban unos a otros a estos debates teológicos. Cuando se argumentan asuntos bíblicos en la carne se llega a la irritación, pero cuando se hace con el fruto del Espíritu trae bendición. Otra vez Pablo menciona la envidia, que fue mencionada en los frutos de la carne en el v. 21. La envidia trae divisiones y pleitos. El Apóstol quería mantener la unidad y paz en las iglesias. Estas tres verdades negativas que los gálatas estaban experimentando son manifestaciones típicas en una religión que

camina en las obras de la carne y no en el poder del Espíritu que manifiesta el fruto del Espíritu. Es de suma importancia que cualquiera organización cristiana se guarde de este mal. Un cristiano puede caer en esta tragedia espiritual. Esto pasa cuando hacemos la labor cristiana en la carne y no en el Espíritu y hay iglesias que están sufriendo por este mal". [1]

2. Humildad hacia los pecadores (6:1-5)

2.1. Restaurando al pecador

Versículo 1

"Hermanos si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que soy espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tu también seas tentado".

Es de suponerse, que la naciente iglesia, tenia hermanos que no andaban como es digno de los que profesamos fe en Jesucristo; la iglesia de Galacia no era la excepción, por eso el apóstol les da algunos concejos que debían tomar en cuenta cuando descubrieran a algún hermano en alguna falta; les dice: hermanos, ustedes que andan conforme al Espíritu, que viven conforme al Espíritu de Dios; si descubren que alguno de los hermanos ha caído en pecado, no se escandalicen, ni lo anden divulgando; por el contrario traten de corregirlo, pero, empleen buenas palabras, no sean duros con ellos, y cuídense ustedes también, no sea que también caigan en la misma falta, y no tendrán autoridad para aconsejar a los demás.

Como hacen falta hermanos en el pueblo del Señor que sean sensibles, que sean de un testimonio intachable, que tengan toda la autoridad espiritual y moral, para hacer volver al que ha caído en pecado; faltan hombres y mujeres, realmente consagrados, que ayuden a restaurar al caído; pues, lo que normalmente se hace es acabarlos, con señalamientos y amenazas, y muchas veces optan por lo mas fácil, la disciplina eclesiástica, y tal vez este bien la disciplina; pero no se le brinda apoyo al caído, que el vea como se las arregla para salir de su problema, total nadie lo mando; esto tiene que cambiar, necesitamos creyentes que sientan dolor y pasión por estos hermanos que han caído en pecado.

"Hermanos sitúa el énfasis de esta sección. Las personas espiritualmente motivadas en la comunión de los creyentes tienen la responsabilidad de ayudar al hermano errado. No hay dudas acerca de la culpabilidad del pecador determinado, porque atrapado (o sorprendido) significa descubierto en el mismo acto, y una falta es una caída seria. «Vosotros que SOIS espirituales» no constituye una fraseología irónica sino una llamada legítima a individuos que están andando por el Espíritu. Restaurar es una hermosa palabra, que se utiliza de volver a colocar un hueso dislocado o roto y dejarlo útil de nuevo para el cuerpo; naturalmente, esto tiene que ser hecho con mucho cuidado. Aquí se exhorta a los espirituales a que retornen al hermano a su lugar de comunión en el cuerpo.

Tal cosa se debe, hacer en un espíritu de mansedumbre, fruto del Espíritu, no con una actitud engreída, o de «soy mejor que tu» por parte de los que no han caído en pecado. «Considerándote a ti mismo» marca un cambio del plural al singular, indicando que la restauración corresponde a la iglesia de forma corporativa, pero que existe la responsabilidad individual en el tratamiento con otros en el espíritu apropiado; y ninguno de nosotros es inmune a caer en pecado. Por ello, deberíamos ser todos extremadamente gentiles al tratar con otros que han capitulado frente a la tentación. «Restaurad», del versículo 1, debe relacionarse con «sobrellevad» del versículo 2. Si hemos de restaurar a otros a una utilidad total en el cuerpo de Cristo, tendremos que ayudarles a llevar sus cargas. Cargas son pesos demasiado pesados para que individuos solos puedan llevarlos y pueden ser compartidos con otros hermanos en la comunión de los creyentes". [1]

2.2 La ayuda mutua y la responsabilidad personal

Versículos 2, 3

"Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque se cree ser algo, no siendo nada, así mismo se engaña".

Estoy convencido que no hay iglesias perfectas, hablando corporativamente; y me temo que tampoco individualmente; todos somos imperfectos, y consecuentemente, todos cometemos errores; como sabemos el único perfecto e infalible es Dios en su carácter trinitario. Pienso que ser perfectos o no, eso no es problema, el inconveniente viene cuando no sabemos manejarlos o sobrellevarlos, y problemas pequeños o insignificantes los convertimos en problemones.

La Biblia tiene la solución para todas nuestras dificultades, el apóstol nos aconseja así como aconsejo a los gálatas, qué es lo que debemos hacer cuando en nuestras congregaciones tengamos este tipo de desavenencias; hermanos cuando tengan algún conflicto entre ustedes, traten de resolverlo, ayúdense mutuamente, si lo hacen de esa manera estarán obedeciendo a Cristo y honrando a Dios. Aprendan a sobrellevar las cargas los unos de los otros. Tal vez en medio de la iglesia pudiera ser que haya alguien que se cree que es muy importante, pero, ustedes que lo conocen bien, saben que no lo es, déjenlo se esta engañando así mismo. Ustedes que son Espirituales, demuéstrenlo con su comportamiento.

Cuando nosotros aprendamos a sobrellevar las cargas de los demás, estaremos honrando Dios y cumpliendo con su palabra, es común ver en las iglesias a creyentes, o que aparentan serlo, que se creen mucho mas de lo en realidad son, engañándose así mismos, creen que ellos se han ganado los meritos suficientes delante del Señor, por lo tanto no se pueden igualar con los demás; nosotros debemos cuidarnos, porque también estamos expuestos a caer.

"El legalismo o la religión pone carga tras carga sobre una persona. Jesús dijo de los líderes del judaísmo en su tiempo: Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no las quieren mover ni aun con el dedo (Mt. 23:4). Contrario al legalismo, el hombre espiritual debe ayudar a su hermano en sus conflictos contra las tentaciones (v. 2). Las cargas tienen que ver con tentaciones y opresiones de esta vida. El Apóstol regresa al concepto del amor que es la

ley de Cristo (Mar. 12:30, 31; Juan 13:34).

Es en el amor que se cumple la ley de Cristo. Si los gálatas querían ponerse cargas, entonces ¿por qué no ayudarse unos a otros en amor? La responsabilidad de ayudarse el uno al otro con sus cargas puede ser eliminada por personas que creen ser algo (v. 3). Es la clase de vanagloria que Pablo mencionó en el v. 1. Como los fariseos, sus deseos no derivan de la justicia de Dios que viene cuando hay humillación (Mt. 5:3–8) sino por su propia justicia que no tiene nada que ver con el reino de Dios. En los ojos de Dios nuestra justicia no es nada pero lo es todo cuando recibimos la justicia de Cristo. Estas personas se engañan a sí mismas. Todo aquel que piensa que por sus buenas obras, aparte de Cristo, está agradando a Dios se engaña él mismo. Son aquellos que creen ser algo por sus propios méritos que no tienen mucha tolerancia por las cargas de los otros". [1]

2.3 Sometiéndonos a Cristo

Versículos 4,5

"Así que, cada uno someta aprueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse solo respecto de si mismo, y no en otro; porque cada uno llevara su propia carga".

El contexto inmediato anterior de este pasaje, nos da cuenta, acerca de cómo debe ser nuestro comportamiento dentro del pueblo de Dios, que no nos debemos creer más de lo que en realidad somos.

En esta porción el apóstol Pablo, nos exhorta a que examinemos nuestra propia conducta sin fijarnos en los demás, si ésta es apropiada, podríamos sentirnos satisfechos de nuestras acciones, pero en ninguna manera nos debemos comparar con los demás, pues cada uno obra según la gracia que le es dada por Dios; y cada uno de nosotros somos responsable ante Dios de nuestra conducta; pues a Él es a quien le rendiremos cuantas de nuestra mayordomía.

Todos debemos someter nuestras acciones al filtro de la Palabra de Dios, si nuestras obras pasan la prueba que la Biblia impone, seremos aprobados, sino reprobados; si somos aprobados tendremos de que gloriarnos, siempre y cuando sea en el Señor. Nuestra tendencia como seres humanos caídos, casi siempre es hacer comparaciones, con nuestros hijos lo acostumbramos, en la iglesia, también, y esta conducta causa muchos disgustos, por eso nosotros debemos procurar, presentarnos a Dios y a su pueblo con toda humildad, no creyendo que seamos más importantes que los demás.

"En contraste con esta necia fantasía; Pablo hace (v.4) una llamada al sano realismo (como en Ro. 12:3). El árbol se conoce por sus frutos; el creyente se conoce por sus

buenas obras (Ef. 2:20; Stg. 2:14). El apóstol exhorta a estos se creen ser algo (v.3) a que examinen su propia conducta, para que, si hay algo de que jactarse, lo hagan solamente con respecto a ellos mismos, y no con respecto al prójimo. Por supuesto, que aun esa jactancia es relativa, de acuerdo con el contexto, ya que delante de Dios toda jactancia, es sin valor si base. La razón por la que nadie debe jactarse con respecto a otro es (v.5) que cada uno llevara su propia carga". [1]

3. Humildad hacia Dios (6:6-10)

3.1 Compartiendo la palabra de Dios

Versículo 6

"El que es enseñado en la palabra, haga participe de toda obra buena al que lo instruye".

Continuando con su instrucción el apóstol Pablo; nos estimula a que seamos instruidos en el conocimiento de la palabra de Dios; y nos recomienda a todos los que somos enseñados en la Santa Revelación, a que compartamos todo lo bueno que recibimos , para el que nos este ensañando , también sea edificado. Es claro que el apóstol estaba recomendando a los gálatas que fueran agradecidos con los que les impartían la Palabra de Dios, ellos en reciprocidad, debían ser agradecidos y debían compartir de las bendici0nes recibida, tal vez debían compartir la comida, o alguna ayuda económica para sufragarlas necesidades de quienes les predicaban el evangelio..

"La mayor parte de los comentaristas cristianos ven en el versículo 6 una instrucción con respecto al dar cristiano: aquellos que reciben enseñanza tienen una responsabilidad en el sostenimiento de los que les enseñan. Pero los hay que argumentan convincente y persuasivamente que aquí no se trata de dar. La palabra traducida por «haga partícipe» significa «compartir», y «toda cosa buena» tiene un sentido más general que los bienes del mundo; probablemente se refiera a las bendiciones de la fe cristiana". [2]

3.2 Lo que el hombre siembra eso cosecha

Versículos 7,8

"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segara. Porque el que siembra para su carne, de la carne segara corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segara vida eterna".

Para reflexionar; muchas veces hacemos cosas en lo mas oculto; y pensamos aquí nadie nos puede ver, nadie se enterará; sin embargo, la palabra de Dios nos enseña todo lo contrario, pues a donde quiera que nosotros vallamos ahí esta Dios. Como nos instruye la Biblia, en labios del salmista: *"¿Adonde me iré de tu Espíritu? ¿Y a donde huiré de tu presencia?". Sal. 139:7.* No tenemos escapatoria, pues Dios es omnipresente, Él tiene el poder para estar en todas partes, así que tengamos cuidado con lo que hacemos. Por algo el escritor sagrado nos advierte, no se engañen, no crean ustedes que pueden engañar a Dios; cada uno cosechara lo que halla sembrado. Si sembramos para nuestra

naturaleza pecaminosa caída, cosecharemos muerte, pues la paga del pecado es muerte (Ro. 6:23), pero si obedecemos al Espíritu Santo de Dios, tendremos vida eterna. Sembremos pues para el Espíritu y mantengamos sometida nuestra naturaleza pecaminosa caída, para que tengamos largura de días.

"Los versículos 7 y 8 animan a los gálatas a que centren su atención en todas las buenas cosas espirituales, con las que ellos deberán procurar no desdeñar, ni desairar de Dios; porque lo que uno persiste en sembrar esto mismo segará. Esta ley de vida es inmutable, ya sea en el reino de la naturaleza o en el del Espíritu. Todo lo que siembres, esto segarás, solamente que segarás mucho más de lo que sembraste, porque la simiente da su fruto. En el versículo 8 aparece un contraste entre dos segadores: un hombre carnal y un hombre de mentalidad espiritual. El carnal siembra en interés de su propia carne, para promoverla. Cada vez que ejecuta una acción que sirve a su carne, esta acción produce un efecto sobre su carácter; el poder de la carne sobre él aumenta. Con la estimulación de perversos deseos viene una cosecha de corrupción interna. Incluso si este servicio a la carne es tan sólo un énfasis indebido sobre las cosas materiales, la siembra dejará sus marcas. El de mentalidad espiritual siembra en interés del espíritu, para promoverlo; probablemente no el Espíritu Santo, sino la nueva naturaleza. Cada vez que efectúa alguna acción en el poder del Espíritu, aquella acción produce un efecto sobre su carácter; el poder del Espíritu sobre él aumenta. Con el fortalecimiento de su nueva naturaleza, su vida va quedando más y más caracterizada por el fruto del Espíritu. Y, aunque ya posee la vida eterna, existe un sentido en el cual el hombre de mentalidad espiritual llegará un día a una realización más plena de la vida eternal, «segarás vida eterna". [1]

3.3 Hagamos el bien a todos

Versículos 9,10

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, sino desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe".

Por lo tanto, si está en nosotros hacer el bien, no nos cansemos de hacerlo, es decir aunque nos sintamos agotados o agobiados, continuemos para adelante en hacer el bien; hagámoslo sin importar a quien, si lo continuamos haciendo, Dios que es justo nos premiara a su debido tiempo, pero no lo hagamos esperando recibir algo a cambio; no hermanos, hagamos lo bueno porque de gracia recibimos, de gracia debemos de dar; siempre que nos sea posible hagamos el bien, pues, el bien a nadie la hace daño; pero sobre todo tomemos en cuenta a nuestros hermanos de la fe; ayudemos a los mas necesitados en todo lo que podamos, que a su debido tiempo segaremos, seguramente segaremos mucho mas de lo que sembremos.

"Pablo mismo aclara el lenguaje aleg6rico que emplea. No dice: ("No nos cansemos) de sembrar para el espíritu" sino "de hacer bien"; y no obstante añade: "a su tiempo segaremos", conservando la segunda parte de su alegoría. Tan cauteloso tuvo que ser para no dar a los herejes ni siquiera un motivo aparente para vilipendiar el estado matrimonial. "Sembrar para el espíritu" es, por lo tanto, hacer lo bueno, y "sembrar para la carne" hacer lo malo. A esta enseñanza la proyecta ahora hacia lo largo (del tiempo) y exhorta a la

perseverancia, señalando como consuelo la retribuci6n en lo futuro. Pues no el que comience sino 'el que persevere, éste será salvo'(Mt. 24: 13). Con esto, el ap6stol proyecta la enseñanza también hacia lo ancho.

El cumplirla en esta dimensi6n resulta no menos difícil que cumplirla en la dimensi6n l'ongitudinal.' 'Hagamos bien a todos', a gentiles, judíos, agradecidos, desagradecidos, amigos, enemigos, pr6jimos y extraños --en fin, sin mirar a quién, como ya se especific6 al tratar el tema 'amor,' ¡Ved como se extiende hacia lo ancho la benevolencia cristiana. En efecto, debe abarcarlo todo en torno nuestro!, como lo dice también Cristo en Mateo 5 (v. 46): 'Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?' Sin embargo, Pablo da preferencia a 'los de la familia de la fe', pues a ellos nos hallamos ligados con un lazo más estrecho por cuanto son de la misma casa, la. Iglesia, y por cuanto pertenecen a la misma familia de Cristo, teniendo una misma fe, un bautismo, una esperanza, un Señor (Ef. 4: 4, 5) -todo lo tienen igual que nosotros". [1]

4. Circuncisión o la cruz de Cristo (6:11-15)

4.1. Lo que cuesta seguir a Cristo

Versículos 11,12

"Mirad con cuan grandes letras os escribo de mi propia mano. Todos los que quieren agradar en la carne, estos os obligan que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de cruz de Cristo".

Por si hubiera dudas en cuanto al autor de esta carta; el mismo apóstol Pablo afirma: hermanos gálatas, quiero que sepan que yo mismo la escribí. Aunque también, es muy probable, que algún secretario lo ayudara en la escritura, como ocurre en Romanos, por ejemplo. Fíjense bien, les escribo todo esto con letras bien grandes; para que todos la vean, y la entiendan.

Esos judaizantes legalistas quieren obligarles a que se circunciden, pero, solo para que la gente hable bien de ellos, quieren quedar bien con ellos. Ellos no quieren sufrir por causa del glorioso evangelio de Jesucristo. Ellos quieren satisfacer solamente las obras carnales, ellos no quieren sufrir persecución por causa de Cristo. En nuestros días todavía, hay hermanos que no han entendido el evangelio de Jesucristo, no están dispuestos a sufrir persecución por Cristo. Prefieren dar rienda suelta a las pasiones carnales, solo para que nadie los avergüence.

"San Jerónimo toma ese 'con qué tipo de letras' en el sentido de 'letras grandes' (pues en esta conexión, la palabra griega expresa magnitud más bien que cualidad), y desarrolla la siguiente teoría: Hasta este punto, la carta la escribió otro, al dictado de Pablo, posiblemente con letra más pequeña; y de ahí en adelante hasta el fin la completó Pablo mismo, con letras de mayor tamaño, para que los lectores pudieran distinguir claramente su propia escritura y darse cuenta así de la gran solicitud que el apóstol tenía para con ellos. Al mismo tiempo, Pablo quería desbaratar la sospecha de que se trataba de una carta espuria puesta en circulación por maestros falsos bajo el nombre suyo; porque también en otras cartas, suele poner como firma: 'La salutación es de mi propia mano, de Pablo' (compare Col. 4: 18; 1 Co. 16:21; 2 Ts. 3: 17).

Pablo vuelve brevemente sobre lo que había escrito ya antes. En efecto, en la introducción (1:10) había dicho: "Si todavía agradara a los hombres no sería siervo de Cristo. ¿O trato de agradar a los hombres?" Pues a los judíos les disgustaba en sumo grado esa predicación acerca de la libertad cristiana, ya que ellos presumían de alcanzar justicia mediante la circuncisión, que consideraban necesaria para la salvación. Para dar otra dirección al furor de los judíos y para mitigarlo, los apóstoles falsos enseñaban lo que a aquéllos les agradaba, es decir, que la circuncisión era una necesidad. Es seguro, por ende, que estos apóstoles falsos procedían no del judaísmo sino de círculos cristianos 561; pues les inspiraba horror el tener que padecer persecución a causa de la cruz que habían profesado. El amor a la propia vida y a la paz era mayor que su amor a Cristo". [1]

4.2. Para nada cuenta la circuncisión

Versículo 13

"Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne."

Y continúa, ellos se han circuncidado, pero no en obediencia, porque ni siquiera acatan la ley de Moisés. Se deduce que éstos sólo se habían circuncidado, par tratar de persuadir a los gálatas. Lo único que ellos desean es que ustedes caigan en su trampa y accedan a circuncidarse, para presumir delante de los demás, que ellos pudieron convencerles a ustedes, a que se circuncidaran; a ellos poco les importa que ustedes conozcan la ley, lo único que quieren es que ustedes cumplan con el rito de la circuncisión.

Estos legalistas trataban por toda suerte de medios y subterfugios torcidos de esquivar la verdadera intención de la ley. La relación que había entre los legalistas y los fariseos es evidente por Hch. 15:5. Jesucristo una y otra vez calificó a los fariseos como "hipócritas" (Mt. 23:13, 14, 15, 23, 25, 27, 29). También los llamó, "serpientes, generación de víboras" (Mt. 23:33), y declaró que ellos invalidaban la palabra de Dios con sus tradiciones (Mt. 15:6).

Muy presente a este contexto también es la siguiente expresión del Señor: "Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas" (Mt. 23:4). Debido a esto, entonces, Pablo les dice a los gálatas: estos hipócritas "quieren que vosotros seáis circuncidados para que ellos puedan gloriarse en vuestra carne", esto es, para que vuestro órgano circuncidado les provea una razón para jactarse. Entonces ellos podrían acercarse a sus compatriotas con un aire de confianza, jactándose en esta forma, "Tómenle el peso a esto, persuadimos a tantos gálatas a ser circuncidados". [2]

4.3. Debemos gloriarnos en la cruz de Cristo

Versículo 14a

"Pero lejos este de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo".

Quiero que sepan que, que yo lo único que quiero es gloriarme en el sacrificio de

Cristo. Yo solamente podre sentirme orgulloso de haber recibido el mensaje del Crucificado, de haber creído en la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

"Contrario a los judaizantes, el Apóstol declara que su gloria está en la cruz de nuestro Señor Jesucristo (v. 14). La palabra gloriarme es kaucáomai y quiere decir una clase de gloria que hace una buena demostración. En este caso sería la circuncisión que muestra externamente una buena demostración para el hombre pero no para Dios. Pablo se gloriaba en la cruz, porque el Salvador murió para librarlo del sistema malo del mundo. La palabra mundo es kósmos y tiene que ver con el orden del sistema maligno en el que reina Satanás (Juan 12:31; 14:30; 1 Co. 2:6, 8; Ef. 2:2")". [1]

4.4. Cargando la cruz de Cristo

Versículo 14b

"Por quien el mundo me es crucificado a mi, y yo al mundo"

El apóstol pudo haber dado a entender; gracias Cristo por haber muerto en mi lugar, para nada me importa ya, lo que mis enemigos piensen de mí; no me interesa para nada, me hago a la idea que ya estoy muerto para el mundo.

"La idea es que el creyente está crucificado al mundo y el mundo al creyente y tiene que ver con que los dos están muertos el uno al otro. El cristiano es un ciudadano del reino celestial y no del sistema maligno del mundo (Fil. 3:20, 21). Esto no quiere decir que un cristiano no puede ser influido por el mundo sino que en Cristo el sistema del mundo no tiene poder ni autoridad sobre el cristiano porque él está en Cristo. El poder del Espíritu Santo está en el creyente para vencer al mundo, como testifica el apóstol Juan: Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo (1 Jn. 5:4)". [2]

4.5. Importancia de la nueva creación

Versículo 15

"Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación"

Quiero decirles mis amados gálatas, que en realidad, para nada importa si uno esta circuncidado o no. Lo que si importa y mucho es nuestro testimonio, que los que nos rodean puedan ver en nosotras personas transformadas, que seamos personas distintas a como éramos antes de conocer a Jesucristo.

"Pablo continúa: 15. *Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. La conjunción porque indica cual es la relación entre este versículo y el precedente. Indica que lo que Pablo quiere decir es esto: la salvación por medio de la cruz de Cristo es todo para mí; las invenciones mundanas, por el contrario (tales como la circuncisión), no valen nada, "Porque (o: debido a que) ni la circuncisión vale nada ..." El presente pasaje (6:15) se acerca mucho a lo que Pablo dijo anteriormente, a saber, "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión aprovechan nada, sino la fe que obra por el amor" (5:6)".* [3]

5. Bendición y despedida (6:16-18)

5.1. Paz y misericordia a los que obedecen el evangelio

Versículo 16

"Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea ellos, y al Israel de Dios".

Al parecer, el apóstol Pablo estaba un poco molesto cuando introduce esta carta, pero ahora en la despedida su tono ha cambiado completamente, y les dice: y a todos los que de corazón obedecen el evangelio de Jesucristo, que Dios llene su corazón de paz y que Dios muestre su misericordia a todo su amado pueblo.

"El Apóstol invita a todo aquel que no conoce a Jesús como su Salvador a caminar en la nueva regla del evangelio de la gracia. Posiblemente el Apóstol tenía en mente a los judaizantes (v. 16). Ellos podían tener una relación personal por medio de Jesucristo si solamente comenzaban a caminar en la nueva revelación de Dios que es espiritual. Para los hermanos que andan en el evangelio, hay paz en el sentido de tener una nueva relación con Dios y la misericordia de Dios en ellos. Ya no están bajo la maldición de Dios, sino que están cubiertos por el manto de su misericordia. La segunda parte del v. 16 plantea un problema.

El problema es: ¿Qué quiso decir Pablo con el Israel de Dios? Algunos eruditos creen que la iglesia es Israel y que no hay una futura restauración de Israel como nación. Todas las promesas y bendiciones que Dios prometió a Israel en el AT ya no son para Israel sino para la iglesia que es el Israel de Dios en un sentido espiritual. Este versículo no apoya la posición de que Israel es la iglesia por las siguientes razones: Primera, el Apóstol está mencionando dos grupos, ellos y el Israel de Dios. Si la iglesia es Israel entonces ¿quiénes son ellos? Segunda, la palabra Israel casi siempre tiene en mente el significado de judíos y sería algo extraño que el Apóstol usara la palabra para referirse a gentiles. Tercera, en otras referencias, el apóstol Pablo se refiere a dos clases de judíos, los creyentes y los que no son creyentes (Ro. 9:6).Algunos interpretan el Israel de Dios como un grupo que no es parte de la iglesia de Cristo". [1]

5.2. Las marcas de Cristo

Versículo 17

"De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús".

Los judaizantes legalistas me han causado muchos problemas, y lo han hecho por envidia, porque yo predico el evangelio de Jesucristo y porque además, traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesucristo. Pero, espero que de ahora en adelante esos que me han causado dificultades, dejen de hacerlo, pues yo me gozo porque en mi cuerpo traigo las cicatrices que son una evidencia de cuanto he tenido que padecer por servir a Cristo.

"De aquí en adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. El texto griego tiene: "De aquí en adelante nadie me presente molestias," lo que San Jerónimo entiende de dos maneras: en primer lugar, que a Pablo le inquietaba el pensamiento de verse enfrentado con nuevas molestias por la necesidad de volver a poner en buen camino a los gálatas, y en segundo lugar, que el apóstol quería adelantarse a los altercados con gente ansiosa de contradecirle 564. Las palabras de Pablo tendrían, pues, este sentido: "Yo dije lo que es correcto y lo que corresponde a la verdad. Pero si hay alguna persona que está más dispuesta a discutir que a dejarse instruir, y que no quiere avenirse a la verdad sino que anda en busca de una réplica, sepa que no merece una respuesta".[1]

5.3. La gracia de Jesucristo

Versículo 18

"Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amen".

Y concluye el apóstol Pablo; hermanos gálatas, deseo que nuestro Señor Jesucristo les muestre cuanto les ama, que les llene espiritualmente, ese es mi más grande deseo. Que así sea.

"El apóstol concluye su epístola con la bendición apostólica. Les llama hermanos, mostrándoles así, una vez mas, el afecto con el que les ha escrito, a pesar de su vehemente reprimenda. Les desea la gracia de Cristo, esto es, el favor del Señor y el poder desea gracia necesaria para mantenerlos firmes en el curso de la vida cristiana sin ceder a los embrujos de los judaizantes, y para confortarles y animarles en medio de las pruebas de la vida cristiana y aun de la perspectiva de una muerte violenta a la que siempre están expuestos los creyentes fieles a la causa de Cristo. Aunque estas iglesias de Galacia se habían portado hasta ahora de manera indigna de dicha gracia, el apóstol espera que, desde ahora, cesaran de poner su confianza en la ley y en la carne. Por eso dice que esa gracia, sea con vuestro espíritu, con los que en ellos hay de nueva creación, de personalidad regenerada con el espíritu de Dios. La carta se cierra con un amen". [2]

Conclusión

Iniciamos este último capítulo, hablando acerca de la humildad, de cual debe ser nuestra actitud hacia los demás, también que entre creyentes debemos practicar la ayuda mutua, que tenemos que acercarnos al trono de la gracia con toda humildad. Finalmente el apóstol trato el dilema de la circuncisión y la incircuncisión, concluyendo que en Cristo ninguna de las dos nos sirve, es decir, por la observancia o no de este rito, como finalidad para nuestra justificación, ninguna tiene ningún valor. Los que nos decimos ser cristianos lo que debemos hacer es tomar nuestra cruz cada día y seguir a Cristo,

como dice el apóstol Pablo, gloriémonos en la cruz de Cristo. Amen.

Preguntas de repaso

1. ¿Según gálatas 5:26, que es lo que Pablo aconseja?
2. ¿Que hacer cuando algún hermano es sorprendido en pecado?
3. ¿Qué mansa el apóstol que hagamos con nuestros hermanos?
4. ¿Cómo debemos comportarnos, como cristianos?
5. ¿Qué manda el apóstol que hagamos con los que nos enseñan la palabra de Dios?
6. ¿Podemos engañar a Dios?
7. Según Gá 6:11,12, ¿Que perseguían los judaizantes de los gálatas?
8. ¿La circuncisión justifica?
9. ¿Los cristianos en que debemos gloriarnos?
10. En Cristo que es los que mas vale, ¿La circuncisión o la incircuncisión?

MANUAL DEL PROFESOR [1]

El modelo de educación a distancia presentado aquí consiste en que el profesor supervisor hace una presentación de 8 horas, el facilitador local dirige las próximas 8 horas. La presentación del profesor se denomina SESIÓN DE ORIENTACIÓN mientras que el trabajo del facilitador se dividirá en 4 clases.

A. SESIÓN DE ORIENTACIÓN, dictada por el profesor (8 horas)

Las 8 horas de clases se dividirán en 8 secciones. Cada sección tiene 50 minutos, con un tiempo de receso de 10 minutos. Los minutos de recreo se pueden acumular y ser

usados en un solo bloque.

1. Sesión de apertura (los estudiantes y el profesor se presentan)

1.1 Bienvenida, oración (10 minutos)
1.2 Registrar asistencia (10 minutos)
1.3 Los alumnos se presentan (10 minutos)
1.4 El profesor se presenta (5 minutos)
1.5 Hacer que los alumnos reflexionen acerca de una situación en su vida en que tuvieron que aplicar el tema que enseña el curso.

2. Segunda sesión (introducción del curso)

2.1 Revisión de la introducción del curso, explicación y requisitos (25 min.)
2.2 Revisión de la bibliografía disponible (25 min.)

3. Tercera sesión (el profesor desarrolla el tema del curso de las lecciones 1-3)

3.1 El profesor presenta el tema (40 min.)
3.2 Preguntas de los alumnos (10 min.)

4. Cuarta sesión (el profesor desarrolla el tema del curso de las lecciones 4-6)

4.1 El profesor presenta el tema (40 min.)
4.2 Preguntas de los alumnos (10 min.)

5. Quinta sesión (el profesor desarrolla el tema del curso de las lecciones 7-8)

5.1 El profesor presenta el tema (40 min.)
5.2 Preguntas de los alumnos (10 min.)

6. Sexta sesión (presentación del proyecto especial)

6.1 Trabajo en grupos.

7. Séptima sesión (se presenta la lectura obligatoria)

7.1 Se orienta a los alumnos acerca de las lecturas obligatorias (35 min.)
7.2 Organizar la manera en que los alumnos darán su informe o reporte oral durante las clases siguientes (15 min.)

8. Octava sesión (planificación de las cuatro clases siguientes)

8.1 Planifique cuando se reunirá la clase. Elijan horario y lugar (15min.)
8.2 Planifique cómo los alumnos accederán al material que necesitan (15 min.)
8.3 Revise el plan para las clases, asegúrese de que los estudiantes vengan preparados con sus tareas hechas para la primera clase (15 min.). Algunos darán su informe oral, todos necesitan hacer sus tareas para las lecciones 1-2.

B. PLANIFICACIÓN DE LAS CUATRO CLASES PARA EL FACILITADOR (8 horas)

Clase 1 (2 horas)

1. Bienvenida, oración (5 min.)
2. Registre la asistencia. Un punto por cada hora de clase en que ha estado presente. Si falta, deberá entregar en la clase siguiente un informe de una página por cada hora de ausencia (5 min.)
3. Revise que hayan completado las tareas de las lecciones 1-2. Se dará 2 puntos

por lecciones completadas. Pierde un punto por presentar la tarea atrasada (10 min.)
4. Diálogo acerca de las preguntas y respuestas para las lecciones 1-2 (30 min.)
5. Escuche el informa oral de lecturas extras del 33% de la clase. 5 minutos cada alumno (30 min.)
6. Trabajo en grupos para preparar el proyecto especial (30 min.)
7. Prepare la clase siguiente: recuerde a los alumnos qué lección corresponde y a quiénes les corresponde dar un informe oral (5 min.)
8. Termine con oración (5 min.).

Clase 2 (2 horas)

1. Bienvenida, oración (5 min.)
2. Registre la asistencia. Un punto por cada hora de clase en que ha estado presente. Si falta, deberá entregar en la clase siguiente un informe de una página por cada hora de ausencia (5 min.)
3. Revise que hayan completado las tareas de las lecciones 3-4. Se dará 2 puntos por lecciones completadas. Pierde un punto por presentar la tarea atrasada (10 min.)
4. Diálogo acerca de las preguntas y respuestas para las lecciones 3-4 (30 min.)
5. Escuche el informe oral de lecturas extras del 33% de la clase. 5 minutos cada alumno (30 min.)
6. Trabajo en grupos para preparar el proyecto especial (30 min.)
7. Prepare la clase siguiente: recuerde a los alumnos qué lección corresponde y a quiénes les corresponde dar un informe oral (5 min.)
8. Termine con oración (5 min.).

Clase 3 (2horas)

1. Bienvenida, oración (5 min.)
2. Registre la asistencia. Un punto por cada hora de clase en que ha estado presente. Si falta, deberá entregar en la clase siguiente un informe de una página por cada hora de ausencia (5 min.)
3. Revise que hayan completado las tareas de las lecciones 5-6. Se dará 2 puntos por lecciones completadas. Pierde un punto por presentar la tarea atrasada (10 min.)
4. Diálogo acerca de las preguntas y respuestas para las lecciones 5-6 (30 min.)
5. Escuche el informa oral de lecturas extras del 33% de la clase. 5 minutos cada alumno (30 min.)
6. Trabajo en grupos para preparar el proyecto especial (30 min.)
7. Prepare la clase siguiente: recuerde a los alumnos qué lección corresponde y a quiénes les corresponde dar un informe oral (5 min.)
8. Termine con oración (5 min.).

Clase 4 (2 horas)

1. Bienvenida, oración (5 min.)
2. Registre la asistencia. Un punto por cada hora de clase en que ha estado presente. Si falta, deberá entregar en la clase siguiente un informe de una página por cada hora de ausencia (5 min.)
3. Revise que hayan completado las tareas de las lecciones 7-8. Se dará 2 puntos por lecciones completadas. Pierde un punto por presentar la tarea atrasada (10 min.)
4. Diálogo acerca de las preguntas y respuestas para las lecciones 7-8 (30 min.)
5. Examen final (1 hora).
6. Termine con oración (5 min.)

C. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DEL ALUMNO

1. El facilitador debe enviar al profesor supervisor lo siguiente:

1.1 registro de asistencia y calificaciones
1.2 notas de tareas
1.3 los informes de 3 ó 5 páginas de reportes de lecturas
1.4 proyecto especial
1.5 exámenes
1.6 evaluación del profesor y de los alumnos.

Respuestas del capítulo uno

1. La intromisión de los judaizantes legalistas que pretendían enseñar un evangelio diferente a los gálatas, intentaban convencer a los gálatas que la salvación por fe en Jesucristo no era suficiente, sin la observancia de la ley de Moisés.
2. De Dios, mediante Jesucristo.
3. No que haya otro evangelio, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.
4. A Dios, siendo siervo de Cristo.
5. Lo recibió por revelación de Jesucristo.
6. Perseguía sobre manera a la iglesia de Dios, y la asolaba.
7. Cuando le agrado a Dios, lo apartó del vientre de su madre, y lo llamó por su gracia.
8. A Arabia y después a Damasco.
9. A Pedro y Jacobo o Santiago.
10. Exponer el evangelio que predicaba entre los gentiles, o sea, el evangelio de la incircuncisión. En que la salvación por la sola fe en Jesucristo es suficiente, sin la observancia de los ritos de la ley.

Respuestas del capítulo dos

1. La visita de los enviados de Jacobo.
2. Los otros judíos y también Bernabé.
3. Trataba de obligar a los gentiles incircuncisos a judaizar.
4. Por la fe de Jesucristo.
5. ¡En ninguna manera!

6. Nos volvemos transgresores.
7. Es aquel acto de la pura gracia de Dios, donde nos atribuye a nosotros la salvación obtenida por Jesucristo, quitando o perdonando todos nuestros pecados.
8. Ya no estamos bajo la ley ceremonial de los sacrificios por la culpa, ni por las obras externas de la ley como la circuncisión; estamos bajo la ley moral de Dios.
9. Cuando buscamos ser justificado por las obras de la ley, cuando pensamos que nuestras buenas obras son suficientes para alcanzar la salvación.
10. La debemos vivir por fe en el hijo unigénito de Dios, el cual nos amó y se entregó así mismo por todos nosotros.

Respuestas del capítulo tres

1. Oír con fe la palabra de Dios.
2. El Espíritu Santo.
3. Simplemente creyó a Dios y le fue contado por justicia.
4. Todos los que son de la fe
5. En ti serán benditas todas las naciones de la tierra.
6. Somos justificados por la fe en Jesucristo.
7. Están bajo maldición.
8. No, el justo por la fe vivirá.
9. Solamente, nuestro Señor Jesucristo.
10. Nos alcanzo a través del sacrificio en calvario de nuestro Señor Jesucristo.

Respuestas del capítulo cuatro

1. Fue añadida a cusa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa.
2. Fue ordenada por medio de ángeles, y la recibió Moisés.
3. En ninguna manera.
4. No, la ley no puede vivificar, no nos justifica.
5. Por la fe en Jesucristo.
6. Nos tenía atrapados, encerrados.
7. Nos llevo a Jesucristo.
8. La ley termino su función.
9. Al creyente Abraham.
10. Nos libero de la esclavitud del pecado.

Respuestas del capítulo cinco

1. Por la fe en Cristo Jesús.
2. Cuando fuimos bautizados en el bautismos de Cristo.
3. No hay diferencias, todos somos uno en Cristo.
4. Por la promesa, a través de la simiente verdadera, Cristo.
5. No hay ninguna diferencia; aunque el niño sea señor de todos los bienes.
6. En nuestro Señor Jesucristo.

7. El nacimiento de nuestro Seño Jesucristo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.
8. El Espíritu Santo.
9. Por medio de Jesucristo.
10. Nada, el sacrificio perfecto de Jesucristo, es suficiente.

Respuestas del capítulo seis

1. Porque Cristo los liberto.
2. De la esclavitud de la ley de obras muertas.
3. A que abandonaran el cristianismo.
4. Por experiencia personal.
5. Volviendo a la centralidad de la palabra.
6. Hacerse como ellos.
7. No, Dios la guardara hasta el día final.
8. Aparentaban estar muy interesados en ellos.
9. Que Cristo se forme cada día en nosotros.
10. Al pacto de gracia.

Respuestas del capítulo siete

1. Nuestro Señor Jesucristo.
2. Nos comprometemos a guardar toda la ley.
3. El amor de Dios.
4. Por el poder del Espíritu Santo.
5. Los judaizantes legalistas.
6. Contaminamos el evangelio de la pura gracia.
7. Sufrirán la ira venidera de Dios.
8. De la esclavitud de la ley.
9. Que sean mutilados.
10. El amor a Dios y al prójimo.

Respuestas del capítulo ocho

1. Nos aconseja a que seamos humildes, con Dios y nuestros semejantes.
2. Restaurarlo con espíritu de mansedumbre.
3. Ayudarlos en sus problemas, sobrellevando sus cargas.
4. Debemos examinarnos a nosotros mismos.
5. A compartir con lo que Dios nos da, para sus necesidades.
6. No, Dios no puede ser burlado.
7. Circuncidarse, solo para no sufrir persecución.
8. No, solamente Jesucristo.
9. Ninguna de las dos, lo que realmente importa es nuestro testimonio.
10. Nos libero de la esclavitud del pecado.

BIBLIOGRAFÍA

Dr. Cornelio Hegeman. Cómo escribir un curso de teología para educación continuada a distancia. Miami International Seminary (MINTS) 2003.

Erich Sexauer, traductor. Comentarios de Martin Lutero, carta del Apóstol Pablo a los Gálatas volumen II. Editorial Clie.

Howard F. Vos. Comentario Bíblico Portavoz Gálatas. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1981.

Matthew Henry. Comentario Bíblico. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial Clie, 1990. E-mail: libros@clie.es. Http: / / www.clie.es .

Mundo Hispano. Comentario bíblico tomo 21, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Apartado postal 4256, El Paso Tx 79914, EE, UU, de A: Editorial Mundo Hispano,

William Hendriksen. Comentario al Nuevo Testamento. Grand Rapids, Michigan: Libros

Desafío, 1968.